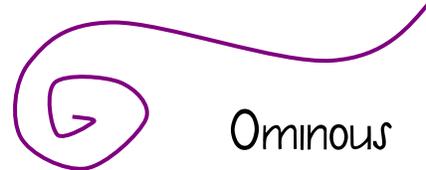


OMINOUS

UNA NOVELA DE PRIVATE

Kate Brian





Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

Moderado por:

PaolaS

Staff de traducción:

Clau1234

Kathesweet

Annelm

MariPooh

~nightw~

Flochi

Gioelivicrose

Little rose

Dani

Sheilita Belikov

PaolaS

Selito

Mery st.clair

Emii-Gregori

Parvatti

Clo

Staff de corrección:

Esmeralda38

Luchita_c

Silvery

Ángeles Rangel

Majo2340

Paovalera

V!an*

Revisión y Recopilación

Masi

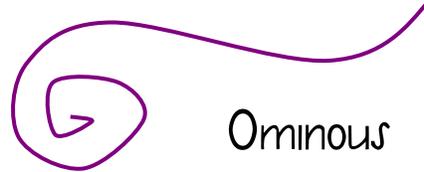
Majo2340

Diseño

Paovalera

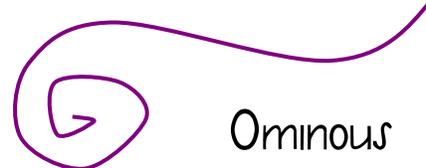
Kate Brian

PRIVATE



Ominous





Índice

Sinopsis	5
Capítulo 1.....	6
Capítulo 2.....	9
Capítulo 3.....	15
Capítulo 4.....	19
Capítulo 5.....	25
Capítulo 6.....	29
Capítulo 7.....	31
Capítulo 8.....	36
Capítulo 9.....	40
Capítulo 10.....	45
Capítulo 11.....	50
Capítulo 12.....	53
Capítulo 13.....	56
Capítulo 14.....	61
Capítulo 15.....	65
Capítulo 16.....	71
Capítulo 17.....	76
Capítulo 18.....	83
Capítulo 19.....	86
Capítulo 20.....	90
Capítulo 21.....	94
Capítulo 22.....	97
Capítulo 23.....	99
Capítulo 24.....	104
Capítulo 25.....	108
Capítulo 26.....	112
Capítulo 27.....	115
Capítulo 28.....	118
Capítulo 29.....	123
Capítulo 30.....	126
Capítulo 31.....	132
Capítulo 32.....	135
Capítulo 33.....	139
Capítulo 34.....	144
Vengeance	148
Sobre la autora:	149





Sinopsis

Después de las revelaciones impactantes realizadas en la precuela de Private, El Libro de los Hechizos, Noelle y Reed saben que son descendientes de las chicas Billings originales y su legado incluye una misteriosa secta de brujas. Pero no es nada comparado con lo que ocurre a continuación.

Una por una, Las chicas Billings desaparecen del campus.

La comunidad entera se une para encontrar a las chicas perdidas, con la esperanza de que todavía estén vivas. Reed no puede creer que la tragedia haya golpeado a Easton otra vez, y empieza a preguntarse si las Chicas Billings están malditas. Pero cuando el primer cuerpo aparece con un mensaje sólo para ella, teme que sus amigas estén peor que malditas: están condenadas.

¡El penúltimo libro de la serie de suspenso Private!

Libro 13 de la saga Private



Capítulo 1

Pérdida de tiempo

Traducido por Clau12345

Corregido por majo2340

No me podía mover. Afuera de la Capilla Billings el viento aullaba. Las viejas tablas del suelo crujían y gemían. Mis huesos estaban helados. Miré hacia abajo hacia el título del libro frente a mí, apenas capaz de absorber lo que estaba viendo. El Libro de los Hechizos. Esto no podía ser real. No podía estar en realidad de pie en el sótano de una capilla de siglos de antigüedad frente a un libro polvoriento de hechizos encuadernado en cuero. Me sentía como si acabara de salir de una novela de Nancy Drew y hubiese tomado a la heroína. Tentativamente, extendí la mano para tocar la cubierta, pero antes de que pudiera, el libro me fue arrebatado.

—Debes estar bromeando —espetó Noelle Lange, sosteniendo el pesado libro. Su pelo oscuro desplegado sobre sus hombros por la acción del viento y su rostro rojo de furia—. ¿Es por esto que nos ha enviado aquí? ¿Un libro de Hechizos?

Mi corazón se paralizó mientras ella agitaba el tomo antiguo por ahí como si no fuera más valioso que un diccionario impreso.

—Noelle...

—¿Sabes lo que voy a hacer con esto, abuela? —gritó ella al libro—. ¡Voy a buscarte donde quiera que estés ahora mismo y te golpearé en la cabeza con él!

—Noelle, sólo... cálmate. No te vuelvas loca ahora.

Ella dudó, pero tiró el libro de vuelta en el podio, lanzando una nube de polvo que sentí en mi nariz. Tosí dolorosamente.

—Oh, ¿ahora soy yo la psicópata? —dijo Noelle sarcásticamente, halando la bufanda de cachemira de su cuello con las manos temblorosas—. Será. ¡Porque soy quien nos trajo aquí, en medio de la noche en una tormenta de nieve para encontrar un libro viejo!

Ella lanzó la bufanda en el respaldo de una silla y se desabotonó el abrigo de lana. Al parecer la rabia le daba calor. Me acerqué al podio y abrí el libro, soltando el aire de mis pulmones. Allí, escrito a mano con una letra que reconocería en cualquier lugar, estaban las palabras de "Propiedad de la Sociedad Literaria Billings". Elizabeth Williams había sido estudiante en la Escuela para chicas Billings en 1915. Había

pasado tanto tiempo estudiando detenidamente sus escritos en el libro de la Sociedad Literaria Billings, que probablemente podría copiar su letra ahora.

Sentía como si hubiera llegado a conocerla desde que reorganicé su sociedad secreta en la Academia Easton. Sabía qué colores le gustaba usar al vestir, cuán ferozmente leal era con sus amigos, cómo disfrutaba vivir lejos de casa. Pero en este momento sentía que no la conocía para nada. Debido a que en ninguna parte del libro de la SLB había mencionado ni una palabra sobre hechizos, o brujería, o este gran libro que acababa de descubrir. Ni una sola palabra. Noelle saltó a mi lado y me empujó fuera del camino. Abrió el libro por el medio, en una página titulada "Hechizo de Pureza", pasando rápidamente las páginas hacia adelante y hacia atrás.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté.

—Comprobando si se trata de uno de esos libros en los que se oculta una llave —dijo—. Tú sabes, ¿los que tienen un gran trozo recortado para ocultar algo que realmente importa? —Ella lanzó un suspiro y cerró el libro—. No. Nada. Increíble.

Ella comenzó a deambular por la habitación, agarrando otra vez la bufanda que había dejado, retorciendo los extremos alrededor de sus manos y halándola.

—¿Vienes?

—¿Adónde?

—De vuelta a la escuela —dijo con impaciencia—. Personalmente, no tengo ganas de perder más de mi tiempo aquí.

—¿No te vas a llevar esto? —pregunté, señalando el libro.

Ella rodó los ojos y abrió una cadera.

—¿Me veo como Sabrina la bruja adolescente? —chasqueó la lengua.

—No, pero tu abuela... la abuela... —le dije tímidamente. Me acababa de enterar de que Noelle y yo somos medias hermanas ya que su padre era mi padre biológico, por lo que las palabras no rodaban en mi lengua—. Ella quería que lo encontráramos. Tal vez hay algo más que lo que pensamos. Tal vez haya... no sé... algo allí que quiere que leamos.

—Muy bien. —Ella deslizó el libro fuera del podio y se dirigió hacia las escaleras—. ¿Feliz ahora?

—Extasiada, —le dije sarcásticamente.

La seguí hasta la escalera de caracol hacia la ahora desierta oficina del capellán encima nuestro, una sala escasamente decorada que no se había utilizado durante decenas de años. Noelle murmuró algo en voz baja, claramente molesta y mientras se cerraba la puerta detrás de nosotros, mi corazón latía con curiosidad y nostalgia. Yo quería saber lo que había en ese libro, saber qué tenía que ver con Elizabeth Williams.

Noelle abrió la puerta de la oficina, y ambas escuchamos un pequeño crujido procedente del interior de la capilla. Ambas nos congelamos. Yo me sujeté con fuerza de su antebrazo. Lo que escuchamos había sonado muy parecido a un paso. Era



después de la medianoche. ¿Por qué iba alguien a estar aquí? Noelle miró por encima de mi hombro, con los ojos muy abiertos, traté de tragar.

—¿Hola? —dijo ella. No hubo respuesta.

Afuera, el viento silbaba entre las ramas desnudas de los bosques.

—¿Hay alguien ahí? —grité. Todo lo que podía ver era una oscura ala de la capilla, con un extraño cojín en el piso en el que alguien había dejado después de la última reunión de la SLB, una manta doblada, la mitad de púlpito del predicador y un envoltorio vacío de una barra LUNA. Otro crujido. Di un grito ahogado. Noelle apretó la mandíbula y salió a la capilla, arrastrándome con ella.

—¡No! —espeté, aterrorizada.

—Vamos —dijo Noelle, dejando escapar un suspiro—. Vámonos de aquí. —Ella caminó decidida por el pasillo central, conmigo corriendo junto a ella. El viento produjo crujidos, chillidos y gemidos en las baldosas de madera antigua. No volví a respirar hasta que salimos de la capilla, jadeando en el aire fresco del invierno, y la puerta se cerró detrás de nosotros.

—Te juro que voy a matar a esa vieja bruja —dijo Noelle, tirando su gorro de lana hacia abajo sobre su frente.

—Volvamos a la escuela —dije mirando el libro—. Y no sueltes eso, ¿de acuerdo? Hay nieve y barro por todas partes.

Noelle rodó los ojos y abrazó el libro contra su pecho.

—Lo defenderé con mi vida —dijo burlonamente. Otro fuerte crujido sonó desde el interior de la capilla, y salté.

—¿Una carrera? —dije.

—Está bien, —respondió ella. Y ambas arrancamos, mitad caminando, mitad corriendo a través del bosque, tratando de creernos que no había nada que temer.



Capítulo 2

Derechos de Nacimiento

Traducido por Clau12345

Corregido por majo2340

A la mañana siguiente, tomé la escalera hacia la habitación individual de Noelle en Pemberly Hall. Mis ojos estaban hinchados y a media asta ya que no había dormido para nada. Me había pasado toda la noche pensando en mi mamá y mi papá, en el padre de Noelle, en nuestra abuela, en Elizabeth Williams, en el loco libro, y además, preguntándome por qué yo no podía preocuparme de cosas normales. Como por ejemplo en mis notas, el SAT, mis aplicaciones para la Universidad. Esas eran las cosas por las cuales todos los otros jóvenes del país se preocupan. No podía dejar de desear no haber dejado nunca Croton, Pennsylvania.

Llamé a su puerta. Noelle se tomó un momento en responder y cuando lo hizo, me agarró del brazo y me haló hacia adentro de la habitación.

—Espera. Reed acaba de llegar —dijo en su iPhone—. Te voy a poner en altavoz. —Noelle colocó el teléfono encima de su tocador y dio un paso atrás. Llevaba una falda de lana gris que llegaba hasta la mitad de sus pantorrillas, unas botas negras de tacón y un suéter negro con cuello. Su cabello castaño oscuro estaba halado fuera de la cara a los lados y estaba impecablemente maquillada, con sus ojos completamente delineados y una sombra color lavanda. Al parecer, ella había dormido.

Yo halé mi chaqueta de algodón azul marino apretada alrededor de mí arrugada camiseta de manga larga y ahugué un bostezo.

—Chicas —dijo la voz de la señora Lange fuerte y clara a través del altavoz—. Chicas, ¿están ahí?

—Estamos aquí, abuela, —dijo Noelle, poniendo sus manos en las caderas.

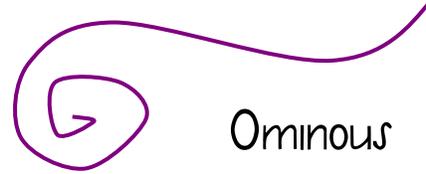
—¿Reed?

Noelle me golpeó con el codo.

—Estoy aquí —gruñí.

—Bien. Noelle está un poco... de mal humor esta mañana —dijo la Sra. Lange, sonando disgustada—. Tal vez me puedas ayudar a calmarla.

—¿Tranquilizarme? —espetó Noelle—. Como si eso fuera a suceder. Tú nos enviaste a la nieve en medio de la noche para encontrar "la clave" de nuestro futuro y ¿qué encontramos? Un libro sobre brujería. —Ella fue hasta su cama y sacó el grueso libro



de debajo de una maraña de sábanas y pijamas de seda, sosteniéndolo como si la abuela pudiera verlo—. ¿Es eso lo que estás tratando de decirnos abuela? ¿En serio? ¿Qué crees que somos brujas? Lo siento, pero o estás senil o muy, muy aburrida.

Tomé el libro de las manos de Noelle con mis dos manos, cansada de verla bailotearlo a su alrededor como si fuera una novela de bolsillo. Este libro había pertenecido a Elizabeth Williams y por lo tanto era una reliquia preciosa para mí, ya fuera su contenido ridículo, o no.

—En serio, abuela, ¿has pensado alguna vez en jugar al mah-jong para entretenerte? —continuó Noelle sin pausa—. Me han dicho que realmente ayuda a mantener tus facultades en orden.

—Noelle —le regañé en voz baja.

Ella abrió mucho los ojos.

—¿Qué?

A través de los altavoces, oí a la Sra. Lange tomar una respiración profunda y paciente.

—Las niñas de hoy son tan escépticas y testarudas. Pero ustedes dos no tienen idea del poder que podrían manejar.

Noelle rodó sus ojos.

—¿Así que...? —dije lentamente, abrazando el libro en mí pecho—. ¿Está usted diciendo que en realidad ha hecho brujería?

—No —admitió. Noelle alzó las manos y se alejó. Ella había vuelto a la escuela hace casi dos semanas pero su maleta rodante Louis Vuitton todavía estaba abierta en el suelo. Ella la agarró y volcó todo su contenido sobre la alfombra de burdeos color vino tinto y oro—. Nadie en Billings la ha practicado en mucho tiempo, —continuó la Sra. Lange—. Pero ustedes dos... chicas, no tienen idea de cuan poderosas podrían ser, ahora que están juntas.

Sentí un extraño escalofrío a través de mí, y miré a Noelle. Ella estaba frente una montaña de cosas, clasificando una pila de suéteres, calcetines arrugados y collares enredados, con los dedos temblando ligeramente.

—Tienen una oportunidad única aquí —continuó la Sra. Lange, ajena a la pataleta de silencio que estaba haciendo Noelle—. Ustedes podrían ser capaces de arreglar ciertas cosas, acomodar las desagradables... situaciones que han surgido en Easton.

Noelle se levantó con la espalda recta, los brazos cayendo en sus costados, con una mano sosteniendo una bufanda de Hermès y la otra sosteniendo la correa de un bolso dorado Gucci. Nos miramos la una a la otra, sabiendo que estábamos pensando lo mismo: La mujer estaba senil. Pero luego vi un destello moviéndose detrás de Noelle, una mancha de color contra la absolutamente blanca nieve del exterior. Pasé cuidadosamente por encima de la pila de ropa a mis pies, acercándome a la helada ventana y me asomé. Allí, en el patio, en el sitio diezmado de la antigua Casa de Billings, nuestro antiguo hogar, estaba un grupo de personas con largos abrigos de lana. Me di cuenta de la postura perfecta del director Hathaway y los rizos negro



azabache de Demetria Rosewel, una de las más poderosas ex alumnas Billings. Ellos caminaban cuidadosamente alrededor del contorno irregular de piedras que quedaba como huella de la demolición del edificio, junto con un par de hombres que señalaban y hacían notas en unas carpetas de tabla con sujetapapeles, inclinando la cabeza juntos en la luz del sol brillante. Sentí una sensación de vacío familiar en mis entrañas.

—¿Qué es eso? —le susurré a Noelle.

—No sé —respondió Noelle, viendo detrás de mí. Esas palabras sonaban extrañas viniendo de ella, ya que normalmente lo sabía todo. Aunque últimamente, mi amiga sabelotodo había dejado "caer la bola" más de una vez. Me llevaría un tiempo acostumbrarme a la idea de que ella no siempre estaría a cargo. Me volví y miré el teléfono.

—¿Sra. Lange?

—Sí, Reed.

—¿Quiere usted decir...? —dejé un ojo puesto en el grupo por la ventana, con los pies hundiéndose en la nieve—. ¿Quiere decir que podríamos ser capaces de traer Billings de vuelta?

Por primera vez esa mañana, Noelle me miró intrigada.

—Ahora estás pensando, Reed. —Hubo un destello de orgullo en su voz que yo sentí en mi pecho.

Mi abuela estaba orgullosa de mí. Extraño. Noelle y yo nos miramos una a la otra, y luego por la ventana. La Sra. Rosewel estrechaba la mano del Sr. Hathaway, asintiendo con la cabeza de una manera satisfecha. La luz del sol se reflejaba en la gran sonrisa el señor Hathaway. Tenía un presentimiento sobre esto. Como si alguien estaba haciendo un pacto con el diablo, pero no estaba segura de quien era el bueno y quien el malo. Lo que sabía era que no me gustaba.

Noelle y yo intercambiamos una mirada. ¿Y si pudiéramos traer Billings de vuelta? ¿No se sentiría digna nuestra abuela si lo leváramos a cabo?

—No. De ninguna manera. —Noelle sacudió la cabeza y se apartó de la ventana, como si se estaba sacudiendo de un sueño despierta. Tiró sus cosas en su cama—. No somos brujas, abuela. Esto no es una serie de verano de CW.

—No sé qué significa eso —dijo la Sra. Lange.

—Eso significa que esta conversación ha terminado —respondió Noelle. Ella tomó el teléfono de la cómoda y se lo colocó frente de su boca—. Te llamaré más tarde, abuela. Se nos hace tarde para el desayuno. —Entonces, terminó la llamada antes de que la abuela Lange pudiera protestar.

—Bien —dije—. Eso fue grosero.

—Ella lo superará —respondió Noelle, metiendo el teléfono en su bolso Birkin de color rojizo que utiliza como mochila para la escuela.



Se volteó y se sentó en el montículo de su edredón con un suspiro. Sus hombros cayeron ligeramente. Sus hombros cayeron ligeramente.

—Lo siento, Reed. —Ella miró hacia mí—. Por todo. El falso secuestro fue su idea. Ella estuvo hablando sobre cierto "derecho de nacimiento" y sobre ser hermanas, y de cómo tú tenías que pasar por esta prueba para demostrar que yo era más importante para ti que cualquier cosa... Ella dijo que si pasabas, ambas tendríamos nuestra recompensa. Pensé que era otro de sus proyectos excéntricos para pasar el tiempo y pensé que iba a... no sé... darnos las llaves de alguna villa en España de la que nunca había oído hablar para que pasáramos el verano. —Ella suspiró de nuevo y fijó sus ojos en el libro, que seguía apretado a mi pecho—. Yo nunca habría aceptado esto si hubiese sabido de qué iba toda esta locura.

—Está bien, —dije soltando mis manos un poco para poder mirar la vieja y gastada cubierta—. Puedo ver que ella puede ser muy... persuasiva.

Una sensación de hormigueo cobró vida en mi pecho y bajó por mis brazos y mis dedos, por lo que el libro se sintió caliente en mis manos. Yo no le habría dicho esto a Noelle ni en un billón de años, pero una pequeñísima parte de mí se estaba preguntando... ¿y si la Sra. Lange no estaba loca? ¿Qué pasaría si lo que había dicho era cierto y que podía ejercer algún tipo de poder? Yo había visto algunas cosas locas desde que había comenzado la escuela Easton el otoño pasado. Nada sobrenatural, por supuesto, pero definitivamente cosas locas que nunca habría pensado posibles un par de años antes. ¿Y si esto también era posible?

—Bueno, olvidemos esto.—Noelle me arrebató el libro de las manos y lo arrojó de nuevo en el lío de su cama. Mis dedos se sintieron fríos de repente así que los metí debajo de los brazos.

—Yo digo que hay que concentrarse en cosas más importantes —dijo ella, con sus ojos castaños brillando.

—¿Cómo qué? —dije, tratando de no mirar al libro por encima de mi hombro.

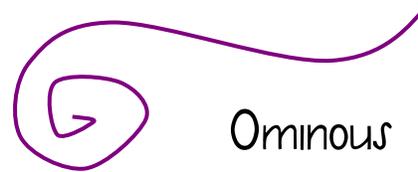
—Cosas reales. —Ella tomó su abrigo a cuadros blancos y negros y abrió la puerta para mí, pero vacilé—. ¿Qué? —preguntó con impaciencia.

—¿Te importa si tomo eso? —le dije, señalando hacia el libro—. Quiero decir, si no vas a verlo.

—¿En serio? —Ella caminó hasta su cama, cogió el libro y me lo entregó—. Esto huele a basura podrida y moho. Por favor, llévatelo. —Yo intenté alcanzar el libro, pero ella me lo arrebató de nuevo, dándome una mirada evaluadora—. Siempre que me prometas que no vas a intentar nada con él. Porque no creo que pueda ser amiga de alguien que realmente cree en esta mierda.

—Te lo prometo. —Sus ojos se estrecharon aún más, pero después de un largo momento me entregó el libro. Lo guardé en mi bolsa de mensajero y bajé la solapa.

—Cómo iba diciendo —dijo Noelle saliendo al pasillo—, creo que deberíamos hablar sobre cómo hacer la más pateaculos fiesta de decimoséptimo cumpleaños en la



historia de los cumpleaños. Eres una Lange ahora. Yo diría que más bien estamos retrasadas.

Al instante, los músculos de mi hombro se tensaron.

—Yo no soy una Lange. —Traté de mantener la irritación lejos de mi voz, pero no funcionó del todo. Lo era, apenas conocía al papá de Noelle —mi padre—, y ni siquiera estaba segura de si quería hacerlo. Pero estaba segura de que no me sentía como parte de su familia. Yo era una Brennan y siempre lo sería.

Noelle rodó sus ojos cerrando la puerta detrás de nosotras.

—Lo que sea. Papá llamó, ¿verdad? Dijo que te dejó un mensaje.

—Sí. Lo hizo. Sin embargo... no he llegado al punto de querer regresarle la llamada —dije.

Había recibido el mensaje ayer por la mañana, justo después de dejar el hotel donde la Sra. Lange nos había dado la llave y nos había enviado a nuestra inútil búsqueda. Mi madre y yo habíamos ido a un restaurante para almorzar y acabábamos de sentarnos en nuestra mesa, cuando sonó el teléfono, mostrando un irreconocible número 212. Más tarde, después de escuchar el mensaje, le mentí a mi madre diciéndole que era mi novio, Josh. Porque, ¿cómo se supone que iba a contarle que el tipo que me había engendrado años atrás ahora me llamaba diciendo que quería ser parte de mi vida? Ella había elegido a mi papá. Había optado por olvidar su error y dejar a mi padre biológico atrás. Y ahora... por mí... estaba de vuelta. Así que a partir de ese momento, no tuve ninguna intención de regresarle la llamada.

—En realidad, Noelle, quería hablar contigo al respecto... ¿Podemos mantener toda esta cosa de ser hermanas entre nosotras por ahora? Si está bien para ti —añadí rápidamente.

Ella se congeló con la mano en el pomo de la puerta.

—¿Por qué?

—Yo sólo... No quiero hacer frente a todas las preguntas y explicaciones y todo hasta que esté un poco más acostumbrado a la idea —le dije.

—Wow. Yo creí que estarías un poco emocionada por ser mi hermana —dijo Noelle. Sólo hay un ego lo suficientemente grande como para decir algo así sin una pizca de ironía o auto desprecio.

—No es eso —le dije—. Es sólo que... es algo humillante, ¿sabes? Voy a tener que decirles a todos que mi mamá engañó a mi padre con tu papá. —Miré a mis botas de cuero para lluvia, manchadas después de varios días pisoteando todo el campus en la nieve y aguanieve—. No sigamos con eso.

La expresión de Noelle cambió completamente. Estaba bastante claro que ella nunca había pensado en todo esto desde mi punto de vista.

—Sí. Muy bien. Entendido. —Ella cerró la puerta con un golpe—. Pero aun así mereces una fiesta. —Ella me tenía. Teniendo en cuenta de que había fingido su



propio secuestro, me había asustado hasta morir, y me hizo pasar por múltiples tareas para encontrarla en el último par de semanas, debía reconocer que merecía cualquier cosa buena que ella me quisiese dar. Una fiesta podría ser justamente lo que el psicoanalista ordenara después de todo lo que había pasado recientemente.

Sus ojos se lanzaron sobre mí como si estuviera observando mi ropa por primera vez y no lo aprobara.

—¿Dónde está tu abrigo? —preguntó, echando un vistazo a mis vaqueros.

—Oh. Creo que lo olvidé.

Ella negó con la cabeza, entró y salió dos segundos más tarde con una chaqueta de lana blanca cruda.

—¿Ves? Definitivamente deberías estar emocionada de tenerme como hermana mayor. Ya estoy cuidando de ti.

—Gracias —dije con una sonrisa, deslizando los brazos en las mangas de la costosa chaqueta. Ella siempre había cuidado de mí, y ambas lo sabíamos. Al menos hasta esa última pequeña escapada, en todo caso. Cerró la puerta, respiró profundo, y apagó la luz.

—Está bien. Comencemos con la locación y la fecha. Estoy pensando en la ciudad, el propio día de tu cumpleaños ya que cae un viernes. A menos que tengas mejores planes de vuelta en Bumblefart, Pensilvania.

Traté de no caer en su insulto a mi ciudad natal. Me había acostumbrado a lo largo de los últimos dos años, pero de alguna manera, ahora que ella era de la opinión de que yo nunca pertenecí a ese lugar, por tener sangre Lange en mis venas, se sentía más personal. Yo podía no amar a mi ciudad natal, pero era mi casa. Y amo a mi familia, incluyendo a mi padre, que siempre sería mi padre, no importa qué.

—No —dije—. No hay planes. Creo que una fiesta en Nueva York sería perfecta. Pero tan sólo falta una semana. ¿Puedes lograrlo tan rápido?

Ella agachó la barbilla.

—Trata de recordar con quién estás hablando.

—Correcto. Que tonta.

A medida que caminaba por el pasillo hasta la escalera, sentí el peso del libro chocar con mi cadera una y otra vez provocándome regresar a mi habitación, abrirlo y echarle un vistazo a las notas que Elizabeth Williams había escrito en los márgenes, a ver si reconocía cualquier otra caligrafía.

Tal vez tendría chance de hacerlo después, cuando Noelle no estuviera cerca. Porque aunque no creo en hechizos, estaba segura de que ella consideraría ridículo que yo me preocupara por estas chicas que habían vivido hace casi cien años. Pero lo hacía. Y me moría de las ganas de saber más de ellas.



Capítulo 3

Ironía

Traducido por kathesweet.

Corregido por majo2340

—¿Entonces faltaste a la escuela por dos semanas así podías ir a algún spa en Sedona? —dijo Portia Ahronian, levantando su capucha forrada de piel de su cabeza mientras caminábamos hacia la capilla después del desayuno. Metió su cabello negro y espeso en el interior de la capucha, desenredando algunas hebras que habían quedado atrapadas en uno de sus muchos collares de oro—. ¿Qué hay sobre tu tarea? ¿Y tus exámenes?

—Hathaway me los había enviado por correo electrónico —mintió Noelle casualmente, levantando un hombro—. Cuando tu padre ayuda al director a conseguir su trabajo, él tiende a no decirte no.

—Y, por qué, exactamente, ¿tuviste que asustarnos hasta la muerte la noche en que te fuiste? —preguntó Astrid Chou, echando algo de cereal de contrabando de su mano a su boca. Se sacudió el azúcar de sus manos, y luego se puso sus guantes hilados coloridos, que había unido a las mangas de su abrigo purpura con guantes protectores para niños, un accesorio peculiar que sólo Astrid podría usar en un campus de primer nivel como Easton—. Honestamente creo que Amberly casi tuvo un infarto, y como la única que conoce la RCP, no estaba a punto de ir allí.

—¡Hey! —protestó Amberly Carmichael, sus impertinentes labios rosados se torcieron en un puchero—. ¿No habrías salvado mi vida?

Astrid alejó su flequillo negro de su rostro.

—Quizás. Pero sólo si me prometías ese bolso Chloé tuyo.

Mis amigas rieron y yo no pude decirle a ninguna de ellas que todavía estaba realmente enojada con Noelle por la broma que había sacado la noche de su "desaparición". Todas estaban felices de que hubiera regresado sana y salva. Por supuesto, yo no había tenido una oportunidad para decirle que le había dicho a Ivy Slade que ella en realidad estuvo en casa con su mamá, pero ese era un error que fácilmente podría ser pasado por alto si Ivy empezaba a hacer preguntas.

—Lo siento sobre eso, chicas —dijo Noelle, regresando al tema mientras nuestros pies crujían sobre el camino empedrado—. Sólo estaba jugando con Reed. Le debía una, y



ustedes solo quedaron en el medio. Pero lo prometo, no más drama por el resto del semestre.

—Genial. Sólo nos trajiste mala suerte —dijo Kiki Rosen, parando sobre el tercer escalón de la capilla de Easton y girándose para mirarnos al resto. Una brisa fría levantó su cabello, la mitad del cual había teñido de verde neón recientemente—. Estamos tan arruinadas.

Noelle rodó sus ojos pero sonrió mientras Astrid enganchó su brazo al de Kiki y la tiró hasta el interior. Juntas parecían como una hoja de un cómic. Me tragué un nudo de aprensión mientras las vi desaparecer. Kiki tenía razón. En Easton, nadie debería alguna vez prometer la falta de drama. Era como tentar a la suerte.

—Hablando de la capilla, Reed, ¿cuándo en la siguiente reunión de la SLB? —preguntó Tiffany Goulbourne en voz baja. Ella había estado en la parte de atrás, desplazando algunas fotos en su cámara con Rose Sakowitz.

Tiffany nunca iba sin su cámara, aunque con su perfecta piel marrón claro, su figura de casi 1,82 m y su cuerpo atlético, ella definitivamente podría haber estado posando en frente de una, en lugar de estar disparando detrás de ésta. Sacó su BlackBerry mientras se acercaba, lista para poner la reunión en su calendario. Tiffany siempre había sido una de mis amigas más responsable, pero a diferencia del resto, ella parecía volverse más organizada cuando más cerca estaba de graduarse, en lugar de menos. Las otras de último año lentamente habían empezado a gandulear, copiando tareas de las asignaciones o inventándose migrañas para salirse de clases. Pero Tiffany no.

—Estamos en necesidad de alguna chica enlace —agregó Rose, luciendo un poco pálida bajo su masa de crespos rojos.

—Um... honestamente, realmente no había pensado en eso. —Miré a través del campo hacia el bosque alrededor de Easton, donde estaba la Capilla Billings. De repente, sentí ganas de saltarme la mañana en la capilla y pasar a algo más. Quería verificar el lugar, ver si había algo que Noelle y yo hubiéramos olvidado anoche, algunas pistas más sobre qué habían estado haciendo Elizabeth Williams y sus amigas con un libro de hechizos hace casi cien años.

Irónico, considerando que hace un par de días yo había estado seriamente meditando la idea de que nunca volvería a este lugar. Después de que Noelle hubiera simulado su propio secuestro, había estado totalmente decidida a que no estaría de vuelta en la Academia Easton este semestre. Ya había terminado con toda la locura, el egoísmo, la autorización. Pero luego la Sra. Lange había explicado que todo ese asunto había sido su idea, y me había tentado a regresar aquí con todo este misterio y hablando de lo que estaba por venir, y yo había caído en la trampa como un satélite cayendo de nuevo en la Tierra.

—¿Por qué no lo hacemos esta noche? —sugerí—. Enviaré un texto después.

—¿Un texto sobre qué?

Josh apareció al lado del hombro de Tiffany y sus ojos sobresalieron como si ella estuviera asustada de que hubiéramos sido atrapadas. Lo que Tiffany no sabía era que



ya le había contado a Josh sobre nuestra sociedad secreta cuando él había estado tratando de ayudarme a averiguar quién había secuestrado a Noelle. Sin embargo, ni ella ni Rose necesitaban saber eso. No quería que pensarán que había traicionado su confianza porque Noelle había tomado un tiempo sabático en un spa.

—Nada sobre lo que necesite preocuparse tu hermosa cabecita —bromeé, moviéndolo hacia mí. Nos tocamos las narices y sonreí, inhalando esa esencia particular de Josh a jabón de hojas de perenne y pintura seca.

—Te extrañé —dijo.

—Yo también te extrañé —respondí.

—Ugh. Vamos a entrar antes de que atrapemos esa cursilería ordinaria que ha enfermado a estos dos. —Bromeó Noelle.

Ella y las otras chicas corrieron sobre los escalones de mármol mientras Josh y yo nos besábamos. Él abrió su abrigo y lo envolvió a mí alrededor con sus brazos, protegiéndonos en un capullo cálido de Josh y Reed. Mientras me abrazaba contra él y profundizaba el beso, me pregunté cómo pude haber imaginado dejar esto, dejarlo a él. El próximo año, Josh estaría en la universidad y difícilmente podríamos vernos.

—Necesitamos hacer algo. Ir a algún lugar —dijo Josh en voz baja, echándose hacia atrás. Levantó una mano y gentilmente puso las puntas de sus dedos sobre mi mejilla—. ¿Cuánto ha pasado desde que estuvimos en una cita?

Estreché mis ojos, pretendiendo pensar.

—¿Desde siempre?

—Muy bien, entonces. Con tu permiso, haré un plan —dijo, tocando su frente con la mía—. TPCSP¹.

—TPCSP suena bien —respondí.

—¿Qué demonios está haciendo ella aquí? —dijo de repente Josh.

Mis ojos se abrieron y me giré. El Director Hathaway se dirigía hacia nosotros de la dirección de Hull Hall con Demetria Rosewell a arrastre. Mi primer pensamiento fue, Doble H se va a perder los servicios de la mañana. Pero me di cuenta al segundo siguiente que este no era el hecho pertinente aquí. Tampoco era Demetria "ella" a la que se había referido Josh. Andando detrás de ellos estaba Paige Ryan, la hija de la persona que recientemente había tratado de asesinarme en varias ocasiones en St. Barths. Josh le lanzó un ceño mientras caminaba, pero todo lo que hizo ella fue sonreír. A un par de pasos de la capilla, se detuvo y miró detrás de ella.

—¡Missy! ¿Vas a venir o no? —preguntó.

Missy Thurber, mi peor enemiga en Easton, se alejó de Constance Talbot y London Simmons y se escurrió detrás de su prima Paige. Ella también me dio una sonrisa mientras se apresuraba, pero la suya tenía un significado mayor. Decía, sé algo que tú no sabes.

¹ TPCSP: Tan pronto como sea posible



Kate Brian

PRIVATE



Ominous

Mi corazón saltó dentro de mi pecho, y miré hacia Constance y London. Las dos se giraron y aceleraron el paso hacia el interior, evitando mis ojos.

—¿Qué fue todo eso? —preguntó Josh, entrelazando sus dedos con los míos.

—No sé —respondí—. Y no creo que quiera saber.



Capítulo 4

Sin Drama

Traducido por kathesweet

Corregido por majo2340

—A—doro la idea de una fiesta en honor a los estudiantes de último año —le dije a Amberly esa noche mientras nos relajábamos sobre el suelo de la Capilla Billings—. ¿Quieres formar un comité?

—¡Sí! ¡Me encantaría un comité! —dijo Amberly, aplaudiendo.

Pude ver a unas cuantas chicas hacer una mueca ante la idea de estar atadas a Amberly y bajo su dirección, pero era su idea, así que ellas simplemente tendrían que tratar con eso. Habíamos estado terminando nuestra reunión cuando Amberly formalmente había presentado una "pieza de un nuevo asunto" como si estuviéramos en una junta directiva, en lugar de tendidas en almohadones de seda, mantas de chenille y tiras de piel en una capilla desierta. Rose había proporcionado el refrigerio esta noche, pastelillos gourmet enviados desde Nueva York, y había migas, gránulos y resto de coco en todas partes. Vienna Clark gimió, sus manos sobre su estómago plano y con un poco de chocolate pegado en la comisura de sus labios.

—Muy bien, si no hay otros nuevos puntos a tratar —dije—, ¡entonces diría que hemos terminado!

La charla alegre se levantó tan pronto como las palabras salieron de mi boca, y mis amigas empezaron a reunir sus cosas. Noelle agarró las manos de Vienna y la levantó del piso, mientras Amberly prácticamente saltó hacia Lorna Gross y Astrid, pidiéndoles unirse a su comité.

—¿Estás lista? —preguntó Ivy, sacando su largo cabello negro de su abrigo rojo y dejándolo caer sobre su espalda.

—En realidad, creo que voy a quedarme aquí un poco más —dije, haciendo gestos sobre mi hombro en lo que esperaba fuera una manera casual. Tenía un plan para esta noche, y éste no involucraba el volver al campus.

Noelle se detuvo cerca de la puerta e inclinó una ceja. Alejé los ojos nerviosamente. Quizás mi gesto no había dado en el blanco.

—No quiero dejar todas esas migas. Podríamos atraer ratones.

—Oh. Entonces ayudaré —dijo Ivy.

Empezó a bajar su bolso otra vez y entré en pánico.

—¡No! —balbuceé.



Ivy y Noelle estaban mirándome ahora con expresiones iguales de preocupación y confusión. Lo que era interesante, considerando lo mucho que se odiaban mutuamente. Noelle cruzó sus brazos sobre su pecho.

—Es sólo que... quiero estar sola —dije—. He tenido mucho en que pensar y yo... Creo que nunca les he dicho esto, pero me gusta limpiar mientras pienso. Me ayuda a relajarme.

El entrecejo de Ivy se profundizó, y por un momento pensé que podría montar una pelea, pero entonces Noelle se giró, golpeando gentilmente a Ivy con sus hombros.

—Vamos. Dejemos a la loca con su terapia de limpieza.

Si alguien sabía que de verdad tenía mucho en qué pensar, esa era Noelle. Al parecer, ella estaba teniendo compasión de mí. Lo que me hacía sentir culpable por todas las mentiras. *Reed mala.*

—De acuerdo —dijo Ivy lentamente—. Pero no adores la idea de estar fuera de aquí sola.

—Estaré bien —le prometí—. Tengo mi teléfono si necesito algo.

Las dos finalmente se rindieron y siguieron después a las demás afuera, todas saludaron y gritaron sus despedidas mientras se deslizaban hacia la noche. Cuando sus voces finalmente se hubieron alejado en el viento, tomé un respiro profundo y miré a mí alrededor. Excepto por las pocas velas titilando, la capilla estaba en la oscuridad. Algunas de las vidrieras manchadas habían estado rotas desde hace mucho, dejando detrás ásperos mosaicos incompletos, las estrellas estaban parpadeando afuera de los cristales rotos. Los bancos estaban pulidos y brillantados, gracias a los miembros de mi sociedad secreta, y los pisos de madera estaban limpios, pero en lo alto de las vigas aún quedaba algunas telarañas y nidos de pájaros.

Rápidamente apagué todo a excepción de una vela, deslicé mis brazos dentro del abrigo blanco de Noelle para resguardarme contra el frío del sótano, agarré mi bolso y la última vela y caminé a la oficina en la parte trasera del edificio.

Dejé mi vela en el soporte sobre el escritorio cubierto de polvo, luego caminé al estante de la pared oeste. Usando ambas manos, alejé el estante del estuco. Éste abrió, dejando escapar un crujido-silencioso de protesta. Detrás de éste había una pequeña puerta blanca con su pomo de latón y una vieja cerradura. Saqué la llave con el cordón morado del bolsillo de mis vaqueros. Mientras deslizaba la llave dentro del hoyo, miré sobre mi hombro para estar segura de que ninguna de mis amigas había regresado. Luego giré la llave con un clic, y el pomo helado de la puerta giró fácilmente en mis manos.

Aire frío corrió por el sótano, junto a un olor a humedad que me hacía pensar en el sótano de la biblioteca de Croton. La habitación húmeda alojaba todos los libros históricos, y los niños más grandes siempre eran atrapados besándose allí. Alcancé mi vela y la sostuve en alto, frente a mí mientras descendía las escaleras, sintiendo una descarga de emoción. Había estado esperando por este momento durante todo el día.



Cuando mi pie golpeó el piso de concreto, me detuve. Mi garganta estaba seca y miré a mí alrededor. El sótano era un círculo perfecto. Once sillas estaban establecidas hacia el centro, y en ese centro había un podio, simple, robusto y hecho de madera. Caminé alrededor de la habitación hasta que estuve posicionada contra la pared directamente detrás de la tribuna. Luego levanté la falda del abrigo de Noelle en mi regazo para evitar que se ensuciara y me senté.

Inhalando un poco de aire almizclado, miré lentamente alrededor de la habitación y sonreí. Elizabeth Williams había pasado tiempo aquí. Había estado en esta misma habitación con Theresa Billings y Catherine White y todas las demás chicas mencionadas en el libro de la SLB. Desearía saber cómo se veían ellas, y me preguntaba por qué nunca había pensado en tratar de encontrar fotografías de ellas antes. Tenían cámaras en 1915, ¿no? Mañana tendría que revisar los archivos de Easton y ver si puedo encontrar algunas fotografías.

Saqué el libro de la SLB primero y lo abrí en la segunda página, donde cada una de los miembros de la Sociedad Literaria Billings había firmado con sus nombres. Luego lentamente abrí el libro de hechizos. Cerca del frente había una lista de hechizos básicos, y al lado de cada uno había una pequeña marca, como si alguien los hubiera marcado después de completarlos. Al lado de algunos ítems había notas, escritas en diferentes letras:

"Tercer intento con éxito, o debe hacerse con dos hermanas, sosteniéndose de las manos."

Algunas de estas notas estaban en la misma escritura inclinada como si el libro de la SLB se hubiera enroscado hacia abajo es las y's y florecido en las s's. Un pequeño desplazamiento en las w's, m's y n's. La letra pertenecía a Elizabeth Williams.

Cuidadosamente, estudié algunas de las otras notas, mis ojos moviéndose de ida y vuelta desde la página de firmas en el libro de la SLB al libro de hechizos. De repente, mi corazón se encendió. Algunas de las otras notas habían sido escritas por Catherine White, la mejor amiga de Elizabeth. Sus a's y o's minúsculas eran perfectamente redondas, casi como la escritura de una niña.

Un temblor de satisfacción me atravesó, como cuando solucionaba un problema de cálculo. Pasé las páginas del libro de los hechizos, mirando algunos de los títulos. "El Hechizo del Olvido". "La Lengua Hinchada". "El Hechizo para Arreglar un Corazón Roto". Luego algo atrapó mis ojos mientras pasaba, y lentamente me devolví. Escrito contra la parte superior de la página estaban las palabras "La Presencia del Hechizo en Mente".

Esa escritura no era la de Elizabeth, pero parecía familiar. Miré atrás en la lista de firmas y lo entendí de inmediato. Los trazos eran fuertes y confiados, las letras mayúsculas demasiado grandes. El hechizo había sido escrito por Theresa Billings.

—Esto es tan locamente genial —susurré.

Miré alrededor de la habitación de nuevo, abrazándome a mí misma contra el frío. Imaginé a Theresa, Elizabeth y Catherine en el podio, garabateando notas en el libro. ¿En verdad, ellas habían lanzado hechizos en esta habitación? ¿Alguno de éstos habían funcionado? ¿Era eso incluso posible? ¿O era un juego para ocupar su tiempo?



Mordiendo mi labio, pasé al encantamiento cerca del frente del libro de hechizos, el que supuestamente podría convertir a un grupo de once chicas en brujas. Lo había encontrado en la tarde en el almuerzo, cuando había pasado el periodo refugiada en un cubículo de estudio en la parte trasera de la biblioteca. Las instrucciones eran explícitas. Once chicas vestidas de blanco era un requisito. Ellas estaban sentadas en un círculo, cada una sosteniendo una vela y recitando el encantamiento. Un estremecimiento de tonta emoción me atravesó. Si esto requería once chicas de blanco para funcionar, entonces no podía hacer ningún daño para mí decirlo por mi propia cuenta, ¿no?

—Como podría hacer daño de cualquier manera, perdedora —susurré—. Esto no es real.

Tomé un profundo respiro y lo mantuve, acallando una risita de vergüenza. Luego moví mi vela sobre la página y leí.

—Venimos juntas a formar este círculo bendecido, puras de corazón, libres de mente. A partir de esta noche estamos enlazadas, somos hermanas —mi voz tembló con júbilo vertiginoso ante mi propio infantilismo, pero como sea. Esto era divertido—. Juramos honor a este lazo sobre todo lo demás. Sangre a sangre, cenizas a cenizas, hermana a hermana, hacemos este voto sagrado.

Escuché un crujido que detuvo mi corazón, y de repente una ráfaga de viento se disparó a través de la habitación circular, revolviendo mi cabello sobre mis hombros y apagando la vela. Con el corazón en mi garganta, me puse de pie, los libros cayendo sobre el piso a mis pies. El acre olor a fiesta de cumpleaños del humo de la vela onduló a través de mis fosas nasales mientras pesados pasos bajaban las escaleras, cada quejido de los viejos tablones como una flecha a mi corazón, cada crujido realzando mi terror. Presioné mi espalda contra la pared, preguntándome si había alguna manera de usar mi vela como un arma. Luego, de repente, salido de ningún lado, la vela volvió a la vida de nuevo. Miré la llama, paralizada, mi corazón detenido por el miedo.

¿Cómo podría haber sucedido eso?

En ese momento, Noelle llegó al pie de las escaleras. Sus manos apoyadas en las paredes, a la altura de las orejas, y me miró con una expresión irónica.

—¡Lo sabía!

—¡Noelle! ¡Me asustaste muchísimo! —balbuceé.

—¡Lo que te mereces! —dijo, pisoteando a través de la habitación—. ¿Qué estás haciendo? Por favor dime que de verdad no te estás tomando esta cosa en serio.

Me arrebató el libro de la SLB de las manos y lo miró.

—¿Qué, estás escribiendo un trabajo final ahora?

Agarré el libro de nuevo y, con una mano temblorosa, empujé la estúpida vela hacia ella. Mientras me agachaba en el suelo, metiendo los libros en mi bolso, tomé unas cuantas inhalaciones para no perder el equilibrio. Obviamente el viento había soplado por las escaleras cuando Noelle había abierto la puerta. Y por la vela... era sólo una



mecha defectuosa. O una de esas velas de broma que podrían volver a alumbrar por sí solas.

Excepto que nunca había visto una de esas que no fueran del tamaño de una vela-para-pastel-de-cumpleaños.

—Estaba jugando —improvisé, poniéndome el bolso al hombro mientras caminaba—. Estaba tratando de averiguar si estas chicas de la Sociedad Literaria Billings realmente creían en esta mierda de la brujería.

Noelle, para mi sorpresa, lucía interesada.

—¿Y? ¿Sí creían?

—Algunas de ellas, creo —dije, levantando mis hombros. Por alguna razón, no quería nombrar nombres. Sentía como si estuviera traicionando a las chicas de la SLB de alguna manera. Exponiéndolas a la ridiculización de Noelle. Que por supuesto, era ridículo, ya que todas ellas habían estado muertas por probablemente treinta años.

—Sí, bueno, la gente era mucho más crédula en ese entonces —dijo Noelle, girándose y dirigiéndose a la puerta abierta—. Vamos. Allí arriba todavía hay un desastre y no voy a quedarme aquí otra vez si está infestado con ratas.

—Voy detrás de ti —le dije, manteniendo un ojo sobre la vela, que mantenía en frente de ella. Empezó a subir los escalones, pero me detuve en el fondo, mirando alrededor de la habitación una vez más.

Sólo es una habitación, me dije. Al igual que cualquier otra habitación en Easton.

Levanté mi pie y lo puse en el primer escalón, y mientras lo hacía sentí una suave brisa contra mi rostro. Miré alrededor. No había nada abierto en la pared de piedra. No había ventanas por ningún lado, siendo que yo estaba bajo tierra. Encogiéndome de hombros, seguí caminando, pero en el tercer escalón, lo sentí de nuevo. Y en el quinto fue más fuerte. Ya en el séptimo fue todavía más fuerte, el viendo justo en mi cara, desacelerando mi ascenso. En el décimo escalón, la llama de la vela en las manos de Noelle había muerto, y en duodécimo, había bizqueado mis ojos para ver. Cuando llegué a parte superior, cerré la puerta detrás de mí, sin respiración.

—¿Desde cuándo estas escaleras son un túnel de viento? —pregunté.

Noelle cuidadosamente se puso el cabello detrás de sus orejas, y una parte de su flequillo se puso justo sobre su frente.

—Debe ser esa ventana —dijo Noelle, señalando hacia el vidrio detrás del escritorio. La parte superior estaba completamente descubierta, como si alguien la hubiera roto, removido todos los cascotes, y nunca la hubiera reemplazado. Mi interior se revolvió mientras miraba la flexión y el mecer de las ramas de los árboles afuera.

—No recuerdo que estuviera rota antes —dije.

—Bueno, lo está ahora —respondió ella casualmente—. Vamos. Limpiemos y volvamos a Pemberly. Necesitamos hacer una lista de invitados para tu fiesta.

—Muy bien.



Kate Brian

PRIVATE



Ominous

Traté de sonar tan emocionada como ella, pero mientras salíamos di una última mirada temblorosa a la ventana, medio esperando ver el fantasma de Elizabeth Williams alcanzándome. Cerré la puerta firmemente detrás de mí y corrí para alcanzar a Noelle.

Si realmente quería una vida sin drama, quizás era momento de dejar de caminar en medio de la noche buscándolo.



Capítulo 5

Elizabeth

Traducido por annelm.

Corregido por majo2340

—Billings sólo vivirá en ti, Reed. Eres la única que puede arreglar las cosas.

Mi respiración formó una nube blanca frente a mi cara. Las estrellas brillaban alegremente a través de la maraña de ramas arriba de mí. Me quedé en el centro de un pequeño claro en el bosque de Easton, usando nada más que mi camiseta del estado de Penn y mis pantalones cortos de fútbol de Easton.

—Billings debe vivir, Reed. El libro de hechizos es real.

Alguien estaba hablando, pero no había nadie. La voz envió un cosquilleo cálido y familiar por mi espalda, pero no era miedo. Era casi como si pudiera reconocer ese tono delicado. Como si lo hubiera escuchado antes en alguna parte.

—Es real, y puedo mostrarte una prueba.

Un movimiento brusco en la esquina de mi visión detuvo mi corazón. Una chica, de mi edad, salió de los árboles. Era como si se hubiera materializado de la nada, era etérea, pero no era un fantasma. Ella parecía sólida, real y tridimensional, mientras cruzaba lenta y deliberadamente el bosque. Llevaba un vestido de estilo antiguo con una falda a cuadros azul y una chaqueta de lana azul oscuro, una capucha cubría su cabello castaño oscuro. Sus ojos eran verdes, parecidos a los de mi madre, y mientras se acercaba me di cuenta de que era casi de mi estatura, aunque mucho más delgada. Podría haber puesto mis manos alrededor de su pequeña cintura y estaba segura de que mis manos se tocarían. Ella se acercó a dos pies de mí, pero no me perturbé. No había nada amenazador en ella.

—Eres muy hermosa —dijo ella, inclinando su cabeza hacia un lado. Sus labios se movieron, pero su voz no venía de su garganta. Llegaba de todo, como si los árboles sostuvieran altavoces ocultos dando un sonido envolvente—. Pero eso no es la cosa más sorprendente en ti.

—¿Qué es? —pregunté.

Ella sonrió lentamente.

—Oh, creo lo sabes. Y si no, pronto lo harás.

—¿Quién eres tú? —pregunté.

—Creo que eso ya lo sabes, también.



Ella se volvió con una sonrisa y se acercó al borde del claro. Elizabeth Williams. Tenía que ser. ¿Qué otro fantasma evocaría mi subconsciente? Porque era evidente que esto se trataba de un sueño. De lo contrario, ¿cómo había llegado hasta aquí, al centro del bosque Easton?

Al pie de un roble antiguo, se agachó, su falda onduló antes de que flotara para descansar en el suelo. Detrás de ella, a corta distancia, la torre de la capilla Billings se cernía sobre las ramas más altas de los árboles desnudos, su cara blanca dura contra el cielo nocturno.

—Aquí —dijo, tocando la suciedad con la punta de sus dedos con guantes de gamuza. Era un espacio sin tocar por la nieve, con dosel, ya que lo cubría una red de ramas gruesas—. Aquí es donde enterramos los libros y prometí no volver a hablar de ellos otra vez. —Me miró con una sonrisa irónica, pero triste—. Por supuesto, las promesas están hechas para ser rotas.

—¿Los libros? —pregunté—. ¿Había más de uno?

Ella asintió con la cabeza lentamente, mirando al suelo. Sus dedos se perdían con reverencia, casi con cariño, de ida y vuelta, como si estuviera recordando algo o alguien a quien quería profundamente.

—Sí. Los demás desaparecieron desde hace mucho tiempo. Dispersos por los cuatro vientos a lugares desconocidos. —Entonces ella me miró a los ojos.

Me arrodillé frente a ella. A pesar de que aún podía ver a mi respiración y la piel de gallina se hacía visible en mi piel, no sentía el frío para nada. Tampoco sentía calor. Era como si estuviera en algún lugar fuera de mi cuerpo, y nada que tocara importaba.

—¿Por qué estamos aquí? —pregunté.

—Porque tú eres una chica escéptica, Reed Brennan. Tú necesitas pruebas. —Levantó las manos y las entrelazó sobre sus rodillas—. He venido a decirte cómo encontrarlas. —Dijo esto último con un tono emocionado, como si fuera una niña pequeña que propone una nueva idea. Yo estaba a punto de contestar cuando mis ojos se movieron más allá de su hombro. Algo se acababa de mover, no eran los árboles. Era una figura. Una chica. Yo estaba segura de ello. Pero cuando miré en la oscuridad que daban los troncos de los árboles y la maleza, no vi nada.

—Mañana por la noche, volverás a este lugar, —indicó Elizabeth—. Trae una pala, y una vela para iluminar tu camino. Si cavas en este mismo sitio, encontrarás lo que buscas.

Una mata de pelo rubio se agachó detrás de uno de los árboles.

Mi corazón se detuvo y me puse de pie. Tomé un soplo de un olor, algo terroso y amargo que retrocedió mis sentidos. Olía a muerte. Las hojas susurraban.

El sonido se acercaba. Había alguien ahí. Alguien que se movía hacia nosotras a través de los árboles. Abrí la boca para advertir a Elizabeth, pero de repente mi garganta se cerró. Era como si alguien hubiera puesto sus dedos alrededor de mi garganta y



comenzó a apretar, pero no había nadie. Cuando traté de gritar, todo lo que podía hacer sonaba como un graznido.

Moví mis dos manos, tratando de llamar la atención de Elizabeth, pero su cabeza estaba inclinada hacia la tierra. Ella estaba acariciando el suelo con los dedos de nuevo. Detrás de ella, las ramas se balanceaban. El sonido los pasos que se acercaban se hicieron más fuertes aún, pero no se inmutó. No mires hacia arriba. No había aire, y yo no podía moverme. Ni para defenderla a ella, o a mí. De pronto alguien salió de la maleza y se abalanzó sobre Elizabeth, luchando en el suelo. Una mancha de pelo rubio y piel pálida. La niña cerró los dedos alrededor del cuello de Elizabeth, golpeando su cabeza contra la tierra, y agitó su cabeza para que pudiera mirarla sobre su hombro.

—¡Ariana!

Mi puerta se abrió de golpe y me senté con la espalda recta en la cama, mi mano cubriendo mi corazón. Ivy estaba en la puerta, con el pelo enredado por el sueño, su camisa de dormir caía de un hombro.

Ella sostenía un bate de softbol de aluminio encima de su hombro.

—¡Reed! ¿Estás bien?

Ella empujó el bate hacia atrás y miró rápidamente alrededor de la habitación, como si fuera a destruir lo primero que se moviera.

—¿Por qué? —pregunté, tratando de recuperar el aliento.

Su postura se relajó un poco.

—Por que estabas gritando cosas sobre Ariana.

Mis mejillas quemaban de vergüenza. Pero el recuerdo de lo que había sucedido en mi sueño aún quemaba en mi cerebro. Elizabeth Williams había estado muriendo a manos de Ariana Osgood. Todo era tan imposible, pero me había parecido tan real. Recordé exactamente donde estábamos cuando Ariana había atacado. Justo al norte de la Capilla de Billings en un claro en el bosque.

Miré la cara preocupada de Ivy mientras tiraba el bate al suelo.

—Sólo fue un sueño, —le dije.

Ella se sentó a los pies de mi cama.

—No uno bueno, por como sonaba.

Mi corazón todavía latía impacientemente.

—Sí. No.

—¿Qué era? —Ivy pregunto, cambiando un poco—. ¿Te acuerdas?

Mordí en el interior de la mejilla, colocando mis rodillas debajo de mi barbilla. Yo quería decirle todo antes que la información se deslizara de mi mente. Contarle sobre el claro y el lugar que Elizabeth me había indicado. Probablemente me diría que era sólo un sueño, que estaba loca. Lo que probablemente sería una buena cosa. Debido a



Kate Brian

PRIVATE



Ominous

que una persona sana en realidad no consideraría seguir las órdenes de una chica muerta ¿en un sueño?

—Ivy, hay algo que necesito decirte, —le dije seriamente—. Se trata de la BLS.

Ivy colocó el bate a un lado, apoyándolo contra la pared entre el final de mi cama y mi armario.

—De acuerdo —dijo ella, haciendo coincidir su tono con el mío—. Estoy escuchando.



Capítulo 6

Particularmente josh

Traducido por annelm

Corregido por majo2340

Josh me había mirado como si estuviera loca más de una vez en nuestra relación de año y medio de duración, pero nunca durante tanto tiempo, o con tanta convicción. Nos sentamos en nuestra mesa privada en la esquina del comedor, mientras que el resto de la Academia Easton se reía y comían, revisando sus tareas.

—¿Qué? —dije al fin, tomando mi sorbete para tomar mi yogur de fresa.

Aclarándose la garganta, Josh se ajustó hacia delante en su silla, metió en la bandeja la mitad de su sándwich de pavo, apoyó los codos sobre la mesa, y me dirigió una mirada dudosa.

Un rizo rubio oscuro le caía sobre la frente y sonreí levemente, sintiendo ese ligero hormigueo que sentía cada vez que algo sucedía, particularmente con Josh —algo que sólo yo conocía era, especialmente a Josh—.

—Así que vamos a ver si lo entiendo —dijo—. Después de todo lo que ha pasado en este campus, el asesinato, el acoso, el secuestro, quieres ir dentro del bosque tu sola, en medio de la noche, basada en algo que el fantasma de un sueño te dijo, y ¿cavar un agujero?

Bueno, cuando él lo dijo de esa manera...

—Vamos, básicamente, tengo que hacerlo —le dije, colocando la cuchara dentro de la taza del yogur—. Si no lo hago, me preguntaré siempre si realmente hay algo allí.

Fue Ivy quien me había convencido. Esa mañana, mientras trataba de vestirme, pensando que era sólo un sueño. Y no me vio corriendo por Croton, Pennsylvania, en busca de un río hecho de malvavisco, ¿verdad? —Eso era un sueño recurrente cuando estaba en jardín de niños—. No. No lo era. Porque los sueños eran una locura completa conjurada por nuestro subconsciente, no eran mapas de tesoro que debían seguirse en la oscuridad de la noche. Ivy había escuchado todo esto con paciencia antes de decir las palabras mágicas, las que acababa de repetir a Josh.

"Sí, pero si no vas", había dicho, con los brazos cruzados sobre el pecho, "siempre te preguntarás".

—¿Te puedo preguntar algo? —dijo Josh, quitando algunas migas de galleta de la comisura de su boca—. ¿A qué hora tuviste esta pequeña pesadilla?

Estreche mis ojos, preguntándome por qué podría importar.



—Um... fue esta mañana. Cuando me desperté el sol se había levantado. ¿Cómo a... las seis y media?

Los ojos verdes de Josh se ampliaron. Tomó otra galleta.

—Eso es tan raro.

—¿Qué? —pregunté.

—Tuve una pesadilla de esta mañana también, y tú estabas en ella —dijo—. No recuerdo de qué se trataba exactamente, pero cuando me desperté, miré el reloj y eran exactamente las seis treinta y dos.

Sentí un cosquilleo extraño por mi espalda y me congelé a mitad de camino de mi cuchara a la boca.

—¿En serio?

Él sonrió y se metió la galleta en la boca.

—No.

—Ugh. —Hice una bola mi servilleta de lino blanco y se la arrojé. Se agachó y la servilleta cayó inocentemente en el suelo de madera detrás de él.

—Muy bien, sobre este plan tuyo, ¿puedo decir... no? —dijo Josh. Él usó la servilleta para limpiarse la boca, y luego la arrojó hacia abajo a un vaso lleno de leche.

—¿No? —pregunté incrédula—. ¿Desde cuándo me dices lo que puedo y no puedo hacer?

Josh se rió, tirando de su cabeza hacia atrás y agitándose de manera divertida.

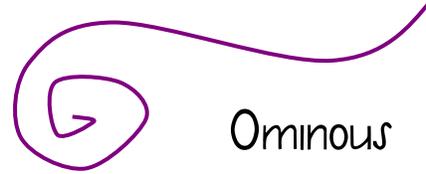
—Como si alguna vez lo intentara, no. Yo no te decía que no, que no podías ir. Te decía que no, vas sola. —Hizo una pausa y se limpió la boca con la servilleta, esta vez quitándose un bigote de leche—. Voy a estar contigo. A partir de ahora, no te dejaré fuera de mi vista ni por un segundo.

—Oh —dije, sintiéndome tonta.

—A menos que pienses que a "Elizabeth" le importe —añadió lanzando algunas comillas al aire.

Me reí y puse los ojos en blanco.

—No creo que le importe en absoluto.



Capítulo 7

Prueba

Traducido por Clo (SOS)

Corregido por esmeralda38

La nieve en el patio estaba congelada en la parte superior, por lo que la corteza se mantenía por un momento con cada paso antes de que la crujiente capa cediera y mi bota se hundiera en la más suave y húmeda nieve debajo. De vez en cuando, si caminaba lo suficientemente suave, no dejaba ninguna huella en absoluto. Mi rastro aparecía como si hubiera jugado un esporádico juego de rayuela: un salto de dos pies aquí, un solo brinco allí. La luna brillaba sobre el campus, reflejándose en la, de lo contrario, suave nieve, iluminando el cielo y casi dando una ilusión de día.

Al acercarme al edificio de almacenaje de los paisajistas en las afueras del campus, todo estaba en silencio. Ningún búho, ningún grillo, ningún ser vivo lo suficientemente estúpido como para estar afuera, en los alrededores y haciendo ruido. Nadie excepto yo. Y...

—¿Josh? —susurré ásperamente, arrastrándome alrededor de la esquina del edificio, que bordeaba el bosque—. Josh, ¿estás...?

Un estruendo lo suficientemente fuerte como para despertar a los muertos me detuvo en seco. Brevemente consideré escapar, pero luego la puerta lateral se abrió lentamente con un crujido y Josh asomó la cabeza hacia afuera, junto con las cabezas de dos grandes palas más.

—Lo siento. ¿Te asusté? —preguntó.

—A mí y a la mitad de Connecticut, —dije, volviendo la mirada hacia las oscuras ventanas de Hull Hall, con la mano sobre mi corazón.

—Sabes, cuando sugerí ir a una cita, no era esto lo que tenía en mente —dijo Josh, dando un paso fuera.

—Ya lo sé. Aún vamos a hacer eso —le prometí. Miré el candado abierto en la puerta del cobertizo—. Entonces, ¿cómo lo hiciste para...?

—¡Hey!

Josh y yo gritamos y nos aferramos el uno al otro, la parte de cavar de una de las palas casi colisionando con mi cráneo. Le solté el brazo cuando vi a Ivy caminando dificultosamente hacia nosotros. Vestía un abrigo negro hasta los tobillos y un gorro negro, y tenía el pelo arreglado en dos gruesas trenzas.

—¿Qué estás haciendo aquí afuera? —exigí.



—Realmente no pensaron que iba a dejarlos hacer esto sin mí, ¿no? —preguntó, alzando las perfectamente finas cejas. Levantó la barbilla hacia el cobertizo—. Probablemente deberían volver a cerrar eso.

—¿No quieres una pala? —preguntó Josh, orientándose hacia la puerta.

Ella arrugó la nariz.

—No me gustan las palas.

Josh se echó a reír. Desearía que Ivy me hubiera dicho que iba a venir en lugar de sorprendernos en medio de la misión, pero estaba contenta de tenerla con nosotros.

Husmear por el misterioso bosque de Easton en busca del legado de un fantasma era definitivamente una clase de situación de "cuantos más, mejor". Josh aseguró el cerrojo en la puerta, se echó las dos palas al hombro, y señaló con la cabeza hacia el bosque.

—Enseñanos el camino, Eliza-aspirante —dijo.

Lo empujé suavemente y me encaminé hacia el bosque. El lugar donde había estado parada en mi sueño daba de frente a la parte trasera de la capilla, así que decidí caminar hacia la parte de atrás, y luego hacia el norte desde allí para tratar de encontrar el claro. Los tres caminábamos en fila, Josh detrás de mí e Ivy detrás de él, con el bosque en silencio excepto por el crujido de nuestros zapatos y el silbido de nuestras respiraciones. De pronto, me acordé de los juegos de aventuras en la selva con mi hermano, Scott, y sus amigos cuando éramos pequeños, pisoteando a través del bosque detrás de nuestra escuela media con cantimploras de juguete y linternas.

Por ese entonces, mi pulso no había estado golpeándome en los oídos de esta desconcertante manera molesta.

—Wow —susurró Josh mientras entrábamos al gran claro en torno a la capilla—. Esa es una iglesia hermosa.

—La has visto antes, ¿verdad? —dije, mirándolo por encima del hombro.

Él se había detenido cerca de la piedra de la esquina e inclinado la cabeza completamente hacia atrás para ver mejor la punta superior de la torre.

—Sí, pero nunca por la noche. Debería volver aquí arriba y pintarla antes de la graduación.

Se me retorció el corazón ante la idea de que Josh dejara Easton y él pareció notar el cambio en mi expresión. Alcanzó mi mano enguantada y la apretó.

—Para lo cual faltan muchas, muchas semanas —me recordó.

Asentí. Ivy se quedó rezagada a una distancia respetuosa, con las manos en los bolsillos de su abrigo, pero no pude evitar recordar que no hace tanto tiempo, hubiera sido la mano de ella la que él hubiera alcanzado. Era bastante incómodo que él estuviera saliendo con ella y fuera mi ex, pero ahora yo estaba saliendo con él otra vez y él era el ex de ella. El hecho de que nosotros tres pudiéramos estar juntos en la misma habitación, por no hablar de la misma misión, era un pequeño milagro.



Me aclaré la garganta y me alejé.

—Vamos. Ya casi estamos allí.

Caminé hasta el centro de la pared trasera, luego giré mis pies perpendicularmente a ésta y me dirigí derecho hacia el bosque. Ahora que estábamos tan cerca, de repente me di cuenta de lo completamente inútil y loco que era todo este esfuerzo. ¿Qué pensaba que iba a encontrar realmente aquí afuera? Esto era sólo un producto de mi hiperactiva imaginación, estimulada por mi obsesión con el BLS y el libro de hechizos.

Pero cuando llegué a la línea de árboles, me detuve. Justo en frente de mí había un camino. Estaba un poco crecido, pero estaba ahí.

—¿Qué pasa? —preguntó Josh, acercándose por mi espalda.

—Mira. —Señalé el suelo, levantándolo hacia delante para indicar la línea del camino. Ambos entrecerramos los ojos en la oscuridad. Más adelante, parecía como si los árboles se dividieran—. ¿Es eso...?

—¿Un claro? —dijo Ivy, deteniéndose en mi hombro opuesto—. Puedes apostar tu culo a que lo es.

Ella siguió adelante, encabezando la entrada al bosque.

—Supongo que tenemos que seguirla —dijo Josh.

—Sería grosero, ¿verdad? dejarla aquí sola —devolví la broma.

—Considerablemente.

Levanté la vista hacia el cielo por un momento, sintiendo de pronto que alguien estaba observando. No de una manera mala o que diera miedo, simplemente en forma... interesada. Alcancé la mano de Josh, contenta por no tener que hacer esto sola, y levanté el pie para pasar por encima de la pila de hojas secas a mi paso.

Cuando alcanzamos a Ivy, ella estaba de pie en el centro de un círculo de árboles. El suelo bajo sus pies era tierra sólida, sin nieve a la vista. Mi corazón se estremeció. No podría haber jurado que era exactamente el mismo claro de mi sueño, pero era familiar. Poco a poco, pasé los ojos en torno a los árboles: robles, abedules, arces y árboles de hoja perenne. Y entonces me paralicé.

—¿Qué? —dijeron Ivy y Josh al mismo tiempo—. ¿Qué es?

Josh se acercó a mi lado, las palas estaban sonando juntas, como si tratara de ver lo que estaba viendo yo desde exactamente mi punto de vista.

—Allí —dije, señalando—. Es ese. Ese es el árbol de mi sueño.

Ivy y yo llegamos al pie del enorme roble al mismo tiempo. Ella se agachó, al igual que lo había hecho Elizabeth la noche anterior, y fui golpeada con una repugnante punzada en los intestinos. Casi extendí la mano para agarrarla, para jalarla hacia atrás. Pero entonces, eso era ridículo. No era como si Ariana estuviera realmente por arremeter desde el bosque y atacar.



Tomé una respiración profunda para calmar mi palpitante corazón y estudié el bosque que nos rodeaba. No había nadie allí.

—Mira esto —dijo Ivy—. Esta zona está apretujada en una forma completamente diferente. Mira. Es más baja que el resto del claro.

Mi estómago se llenó de mariposas del tamaño de pelotas de béisbol. Josh bajó las palas de su hombro y me entregó una. Llevó la punta de la suya directamente hacia la tierra dura y fría.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, deteniendo su brazo con mi mano.

—Cavando —respondió, como cuestión de hecho—. ¿No es eso lo que hemos venido a hacer aquí?

Sonreí con suficiencia.

—¿Qué pasó con el Josh escéptico?

—Él ha abandonado oficialmente el edificio —dijo Josh—. Así que, ¿me vas a ayudar o qué?

Nosotros dos comenzamos a cavar, mientras que Ivy se metió el abrigo debajo de sus piernas y se sentó en una ancha raíz expuesta para observar. El terreno, sólidamente congelado, hacía el trabajo lento y frustrante. De vez en cuando, un golpe duro con la pala sólo conseguía ceder un centímetro de cieno. Sin embargo, cada segundo me imaginaba a mí misma atinándole al tesoro, imaginaba la punta de mi pala atinándole a algo duro y metálico, a lo que sea que se suponía que Elizabeth Williams me había mandado aquí para encontrar. En algún momento, las nubes se movieron por la luna, oscureciendo el bosque que nos rodeaba, e Ivy tuvo que prender las dos linternas que había agarrado del equipo de emergencia en nuestro dormitorio. Pronto, mis hombros empezaron a doler y mis abdominales se cansaron de soportar mi espalda. Me limpié el sudor de la frente, preguntándome cuando había pasado del congelamiento al sobrecalentamiento.

—¿Reed? —dijo Josh. Apoyó ambas manos sobre el final del mango de la pala y me miró. Estaba de pie en una zanja de aproximadamente un metro de profundidad. Había una veta de tierra desde su nariz hasta el lóbulo de su oreja—. ¿Podemos parar ahora?

Miré a Ivy. Ella estaba temblando de frío.

—¿Cuánto tiempo hemos estado haciendo esto?

—Dos horas —dijo, sin mirar el reloj. Ella suspiró—. Esto apesta.

—Lo sé. Pensé que de seguro encontraríamos algo —dije, mientras Josh se abría camino fuera del agujero—. Quizás, —agregué, notando lo loca que sonaba. Pero entonces, ellos estaban aquí conmigo, y ni siquiera habían tenido el sueño.

—¿Estás segura de que nunca has estado en este claro antes? —preguntó él, inspirando profundo—. Quizás soñaste con esto porque lo has visto, no porque...



—¿No porque el fantasma de Elizabeth Williams quería que lo encontrara? —sonaba más allá de lo ridículo, incluso para mí. No podía creer que había conducido a dos de mis mejores amigos hasta aquí para nada—. Lo siento, chicos. Me siento como una completa...

Justo entonces, las nubes se dividieron, enviando varios rayos de luz de luna a través de las ramas de los árboles. Por el rabillo de mi ojo, vi que algo brillaba. Justo en el centro de uno de los montones de tierra que habíamos hecho Josh y yo alrededor del agujero.

—¡Ivy! ¡Ilumina allí con una de las linternas!

—¿Dónde? —preguntó ella, poniéndose de pie ante la urgencia de mi voz.

—¡Allí! —señalé un lugar justo a la izquierda de los pies de Josh, entre él y el tronco del árbol. Ivy hizo lo que le fue dicho, y yo perdí toda capacidad de respirar.

—Oh, Dios mío —dijimos Ivy y yo a la vez.

Josh se dio vuelta como si esperara que Elizabeth saltara desde el árbol y mordiera su cuello. Rápidamente bordeé el hoyo y caí de rodillas junto a la pista de oro. Usando mis doloridos dedos, aparté la tierra a un lado hasta descubrir un gran zarcillo redondo. Lo jalé fuera por la cadena y dejé que el zarcillo yaciera en mi palma. Estaba caliente al tacto, curioso, dado que había estado enterrado en tierra congelada por saber Dios cuanto tiempo. Un intrincado diseño había sido grabado en su superficie, y traté de sacar la mugre con mi uña para poder entenderlo.

—¿Qué es? —preguntó Josh, cerniéndose sobre mí.

Me puse de pie lentamente y pulí el manchado oro en mi chaqueta. Finalmente, aclaré bastante la suciedad para que el diseño se viera a la luz de la luna.

De repente, se me aligeró la cabeza, y extendí la mano para agarrar el hombro de Josh en busca de apoyo.

—¿Qué? —preguntó Josh de nuevo—. ¿Qué es?

—Es el mismo diseño —dije, girando con rapidez para mostrárselo a Ivy.

Ivy bajó el rostro, sus ojos cerniéndose justo por encima del arremolinado motivo.

—Exactamente el mismo —dijo.

—¿Podría alguien decirme por favor qué está pasando aquí? —preguntó Josh.

Levanté la mirada hacia él, mis ojos brillaban incluso mientras mi corazón latía con incertidumbre y miedo.

—Es el mismo diseño que está grabado en la tapa del libro de hechizos.



Capítulo 8

La bomba

Traducido por MariPooh

Corregido por esmeralda38

—¿Así que ahora que estás tan desesperada por buena joyería que sólo usarás cualquier cosa que encuentres en la tierra? —dijo Noelle mientras se sentaba en su asiento habitual de la mesa Billings: el último al final, frente a la puerta para que ella pudiera ver a todos ir y venir—. Si realmente quieres algo, estoy seguro que papá te daría lo que sea. Todavía está esperando a que le devuelvas la llamada, por cierto.

Puse los ojos en blanco y dejé caer mi bandeja a través de ella.

El relicario estaba caliente sobre mi piel y brillaba en las luces del techo, gracias al limpiador de joyería con el que Ivy lo había empapado en la noche.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? —le pregunté, acariciando el medallón mientras me sentaba—. Te digo que el fantasma de una niña Billings me llevó a un collar en el bosque cerca de la capilla, y todo lo que puedes hacer es insultarme?

Noelle tiró la servilleta en el regazo y negó mientras ponía sal y la pimienta las rodajas de huevo duro. Uno de los agitadores de cristal chocó contra su anillo de oro. Ella no me miró a los ojos en cerca de cinco minutos.

—Noelle.

—¿Reed, te has siquiera oído? —preguntó por fin, descansando sus manos en el borde de la mesa—. Hablas como una loca. Tú no quieres decirle a nadie que somos hermanas, ¿pero está bien en salir corriendo a decirle a todos que una persona muerta te llevó a un medallón en el bosque?

Mi corazón latió con cierta emoción no identificable y toqué el relicario otra vez. En ese momento, Tiffany y Portia se deslizaron por delante de nosotros para sentarse en las próximas dos sillas. Noelle me lanzó una mirada de advertencia, que decía claramente, mantén la boca cerrada, como si la necesitara. Ella era la única que estaba interesada en hablar acerca de esto.

—Espera hasta que vea las piezas de centro que he diseñado para tu fiesta —dijo Noelle, con habilidad de cambiar a un tema público más amigable—. Me voy con un total tema de Piscis, y me encontré con un tipo que tiene centros de mesa florales con pequeños acuarios en el fondo de los jarrones. Peces reales y todo.

—Fabuloso —dijo Portia, levantando el pelo por encima del hombro.



—¿Qué hacen con el pescado después de la fiesta? —preguntó Tiffany.

—No dejes La Perla, en un giro, niña verde. Papá va a tomar todo lo del hogar para su colección personal —dijo Noelle. Cortó un pedazo de su bagel y se lo metió en la boca, mirándome con picardía—. Está pagando por todo esto, ya sabes.

Una enorme roca formada entre mi corazón y mi garganta y mi mano fue nuevamente al medallón. De pronto me interesé mucho en mi cereal.

—¿En serio? Eso está muy bien de él —dijo Tiffany, mirándome con curiosidad.

—¿Por qué haría eso? —preguntó Portia, levantando el tenedor—. Sin ánimo de ofender. —Se encogió de hombros y les dio una sonrisa forzada.

—Él sabe que tan cercanas somos Reed y yo —dijo Noelle, dividiendo un pedazo de huevo—. Quiero decir, somos prácticamente hermanas.

Me atraganté con el jugo de naranja y un poco de ello fue en la nariz.

—¿Está todo bien, Reed? —preguntó Noelle.

—Sí. Claro que sí. —Logré esbozar otra sonrisa y respiré hondo, tratando de no toser de nuevo.

—¡Reed! Increíble medallón —dijo Portia de repente, alcanzando por el colgante, no me había dado cuenta que todavía estaba jugando con él—. Es tan... único.

Le pasó el dedo por la superficie.

—Definitivamente, una antigüedad. ¿De dónde lo sacaste?

Le di a Noelle una mirada de pánico.

—Um, lo obtuve en una venta de objetos usados cuando estuve en casa.

Portia arrugó la nariz.

—¿Qué es una venta de artículos usados?

—¿Quieres dejar eso de lado ya, P? —preguntó Noelle—. Se está volviendo azul.

Portia me soltó y me senté derecha de nuevo, corrigiendo el medallón, y rocé en la parte trasera de mi cuello, donde había cortado la cadena en mi piel. Portia aún miraba el collar con el rabillo del ojo mientras tomaba un bocado de su ensalada de frutas.

—Tienes que evaluarlo. Podría ser algo que vale la pena —dijo.

Eché un vistazo a Noelle, la sensación de calor en mis brazos y alrededor de mi cuello.

—Sí —dije—. Tal vez lo haré.

Kiki y Astrid llegaron, cayendo en las sillas junto a Tiffany y Portia.

A continuación, Lorna, Amberly, y Viena se apiñaron en los últimos asientos, sus bandejas estaban sobre la mesa para que todo encajara.

—Mira esto —dijo Astrid, levantando la barbilla hacia la mesa principal, donde el director y los maestros por lo general se sentaban. Mi sangre se volvió fría, cuando Vi que el señor Hathaway estaba sosteniendo una silla cerca de la cabeza de la mesa para



Demetria Rosewell. Llevaba un traje blanco invierno que hacía que su cabello negro resaltara incluso desde el otro lado de la habitación. Ella sacudió sus rizos de nuevo cuando ella se sentó y le dio una sonrisa de labios finos mientras el director presentó a los profesores a su alrededor.

—¿Por qué ha estado rondando mucho últimamente? —dije en voz baja.

—Puedo decirte por qué.

Un escalofrío recorrió mi espalda como Missy Thurber se inclinó hacia mí por detrás. Ella apoyó una mano en la parte posterior de la silla y la otra en la esquina de la mesa. Ella debe haber estado caminando por el pasillo detrás de mí cuando planteé mi pregunta. Olía a perfume de lavanda y la mantequilla de cacahuete, una chistosa combinación, y contuve la respiración. Constance y London se cernía al final de la mesa. Por el rabillo del ojo vi a Sawyer Hathaway, mi amigo y el hijo del director, levantarse de su mesa. Tenía una mirada de preocupación en su apuesto rostro pueril, como si estuviera anticipando una pelea.

—Yo no creo que nadie aquí este hablando contigo, Missy —escupió Noelle.

Missy se enderezó, gracias a Dios porque me da espacio para respirar, y se trasladó junto a sus amigas. Elevando la barbilla para que prácticamente pudiéramos ver su cerebro por la enorme nariz, se dirigió a toda la mesa con el aire de una muchacha que sabía que ella estaba a punto de dejar caer una bomba.

—Demetria Rosewell y Paige Ryan han decidido donar unos cuantos millones de dólares a la escuela para tener la Casa Billings reconstruida —dijo sarcásticamente.

De mi corazón saltó un latido emocionado. *¿Billings iba a ser reconstruido?*

—¿Por qué tengo la sensación de que no es todo? —preguntó Noelle, bajando el tenedor.

—Bueno, Demetria ha sido convocado las últimas noches, viniendo con una lista de requisitos para la admisión en el dormitorio —dijo Missy—. Pero ellos ya han decidido en una cosa. —Ella se volvió y me miró a los ojos.

—Reed, no será admitida. No después de todos los problemas que ha causado este año.

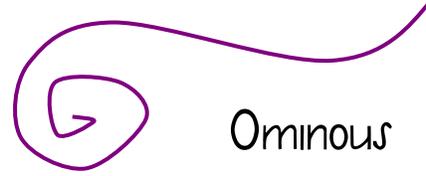
Mi corazón se redujo y mis dedos se enrollaron en los puños sobre la mesa.

—De hecho, ninguna de ustedes lo será —dijo Missy, asegurándose de mirar cada una de las otras directamente a los ojos—. La junta me pidió una lista de las chicas que fueron las influencias más perjudiciales durante todo ese lío con Cheyenne y Sabine el último semestre, y yo estaba más que feliz de dársela.

—Missy —dijo Lorna desde el otro extremo de la mesa—. No lo hiciste.

Los crueles ojos de Missy se deslizaron hacia su ex mejor amiga.

—Tú ya elegiste tu lado. Ahora que yo he elegido el mío. —Su boca torcida en una amplia sonrisa—. ¡Vamos, señoras! —dijo, haciendo girar sus dedos hacia nosotras. Luego se volvió en sus talones y se alejó.



Constance me lanzó una mirada incierta, agachó la cabeza, y siguió, con London, detrás de ella.

—Esto. No. Puede. Estar. Sucediendo —dijo Amberly en voz alta. Miré a través de la mesa a Noelle, cuyo rostro era tan rojo pensé que podría empezar a derretirse. A continuación, Sawyer estaba allí, mirando tímidamente con las manos en los bolsillos de sus pantalones gris fino. Llevaba una camisa blanca abierta sobre una negra.

—Hey —dijo tentativamente—. ¿Estás bien?

—¿Es cierto? —le dije, mirándolo a través de mis pestañas.

Sawyer apretó los dientes.

—Sí. Lo siento. Yo te lo hubiera dicho, pero sólo lo he descubierto esta mañana.

—¿Por qué? —preguntó Noelle—. ¿Por qué tu padre va con ellos en lugar de mi padre?

Sawyer se volvió un poco verde, y me di cuenta que todo lo que tenía que decir a continuación, tenía miedo de decirlo.

—Ellos vinieron a él —dijo—. Y cuando lo hicieron, mi padre llamó a tu padre para chequear... para asegurarse de que no quería tratar de superar la oferta de ellos o algo así. Papá no quería devolver a Billings en absoluto, pero al parecer la escuela tiene necesidades de dinero así que... Supongo que pensó que quería donar más dinero para así controlar el proyecto.

—¿Él te dijo eso? —preguntó Tiffany.

—No. Yo lo escuché esta mañana. —Se volvió a Noelle—. En el teléfono con tu papá.

—¿Y? —dije a Noelle al mismo tiempo.

Sawyer cerró los ojos por un momento, como si reuniera sus fuerzas.

—Dijo que no, que no quería tener más nada que ver con Billings, y que no quería a sus niñas en cualquier lugar cerca de él tampoco.

Mi cara quemaba y mis ojos se encontraron con Noelle sobre la mesa.

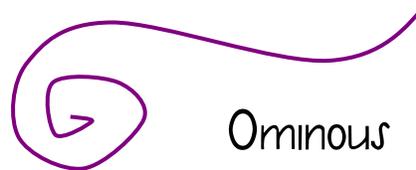
—¿Sus chicas? ¿Qué demonios? —dijo Portia—. ¿Tienes alguna hermana secreta de la cual no sabemos, Noelle?

Las otras chicas se rieron a medias, pero sentí que el jugo de naranja bajaba por mi garganta. Esto... todo esto no era nada bueno.

—Obviamente, Sawyer ha oído mal —dijo Noelle a través de sus dientes, mirándome hacia abajo.

—Y no se preocupen, señoritas —agregó, levantando el pelo sobre los hombros.

—Voy a llegar al fondo de esto. No hay manera que deje a Billings en manos de una perdedora como Missy Thurber.



Capítulo 9

Cita nocturna

*Traducción por ~NightW~
Corregido por luchita_c*

Lamento no haber conseguido los pases fuera del campus —dijo Josh. Apagó las luces hasta obtener un brillo romántico y se sentó frente a mí en la pequeña mesa de pedestal que había colocado en el centro del cementerio de arte. Dispuestas en su pequeña superficie de madera había cajas humeantes de comida tailandesa, de todo, desde pollo al limón, arroz de coco hasta salmón con salsa de mango—. Después de todo lo que ha sucedido en el último año, supongo que Hathaway finalmente tomo medidas enérgicas.

Sonreí mientras alcanzaba los palillos.

—O simplemente nos odia.

—Eso también —concedió Josh. Levantó la copa llena de Champagne llena de champagne burbujeante—. Aun así, creo que lo hice muy bien.

Levante mi copa y choque la suya.

—Estoy de acuerdo.

Nos miramos a los ojos mientras tomábamos nuestro champagne, y sentí una pizca de anticipación. Cuando llego el momento de la verdad, el cementerio de arte era el mejor lugar en el que podíamos estar. Pero todo en lo que podía pensar era en besarlo, y besarlo en una manera en la que probablemente no se podía hacer en un espacio público.

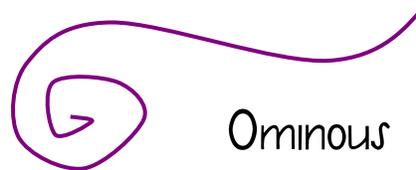
—¿Quieres olvidar la comida? —preguntó Josh de repente.

Baje mi copa hacia la mesa con un sonido metálico.

—Buen plan.

Ambos nos levantamos y chocamos, sus labios sobre los míos antes de que siquiera pudiera tomar aliento.

Tomó mi rostro con ambas manos y tropezamos hacia un lado contra el antiguo asiento del amor ubicado contra la pared. Mis pies tocaron una serie de cuadros con marcos dorados y caí sobre Josh, derribando toda la pila con un ruido terrible, pero ninguno de los dos ni siquiera nos detuvimos. Pasé mi mano por debajo de la camiseta de Josh y encontré la tela áspera de su camisa chambray.



Me aparté, mis labios zumbando.

—¿Puedes?

—¿Qué? Oh, sí.

Se sentó para quitase la camiseta y me aparté un poco para darle espacio. A medida que la arrojaba al piso, fui directo a trabajar en los botones hasta que vi un poco de su pecho desnudo, y entonces lo besé. Se inclinó hacia atrás una vez más mientras yo esparcía un camino de besos hasta su clavícula, su cuello, su oreja, para luego encontrar su boca una vez más. Él dejó escapar un pequeño gemido cuando inicio con sus zapatos. Luego se deslizó hacia los lados, un poco echándome hacia un lado de manera que quedáramos frente a frente, mi espalda contra el respaldo del sofá.

Me sentí como que no habíamos estado juntos en semanas, aunque fueron sólo días, y dada la dirección frenética de las manos de Josh, podía decir que se sentía igual. Era como si quisiera tocar cada parte de mi cuerpo tan rápido como fuera posible, todo el tiempo besando mis labios. De repente se echó hacia atrás y me miro directamente a los ojos. Me tomo un momento recuperar el aliento. Mi mano estaba dentro de su camiseta abierta, sosteniendo su cintura.

—Te amo, lo sabes —dijo, arrastrando un dedo por mi mejilla.

—También te amo —dije.

Luego puso su mano plana sobre mi mejilla. Sus dedos estaban increíblemente calientes y sentía su respiración irregular en mi cara.

—Pero no vamos a hacer esto aquí.

Lo miré a los ojos.

—¿Ah no?

Se inclinó y me besó en la mejilla, luego mi sien y mi frente.

—Vamos a hacerlo, no me malinterpretes. Sólo que... no aquí.

Tragué un nudo que se había formado en mi garganta y exhalé. Mi cabeza cayó hacia adelante y apoyé mi rostro contra su pecho. Puso su barbilla sobre mi cabeza y simplemente me sostuvo. Por supuesto, tenía razón. No podíamos tener nuestra primera vez en este sitio. En este lugar donde Dash McCafferty y yo confrontamos al hermano de Thomas Pearson, Blake, después que Thomas muriera. Este lugar donde Sabine había drogado a Josh para que se acostara con Cheyenne. Siempre había sido nuestro lugar antes de eso, y lo había vuelto a ser después de eso. Pero estaba contaminado. Y Josh y yo —ambos nos merecíamos algo mejor—.

—¿Estas molesta? —preguntó.

—No —respondí, sacudiendo mi cabeza lo mejor que pude.

—¿Un regalo puede mejorarlo? —preguntó.

Levante mi barbilla para mirarlo.

—Siempre —dije riendo.



Se sentó, y yo también, ajustando la falda de mi vestido, que se había amontonado en una cantidad considerable. Josh tomó una respiración profunda y luego espiró, como si estuviera aliviado de que hubiéramos tenido ésta conversación. Sonreí y coloqué mi mano en su espalda. Por alguna razón, en ese momento, lo amé más de lo que podía imaginar.

Mirándome por sobre los hombros, Josh se inclinó hacia adelante y tiró de algo de debajo del sofá. Era un libro de color gris oscuro con páginas amarillas degradadas. Cuando se lo puso en su regazo, sólo podía ver la fecha en un grabado en oro cerca de la esquina inferior izquierda.

1915-1916

Mi corazón casi se detuvo.

—¿Eso es...?

—El anuario de la Escuela Billings para Chicas —dijo él, sosteniéndolo para que pudiera ver el dorso—. Completo con fotos de la clase.

—¡Cállate! —dije, agarrando el libro. Pero él lo alejo de mí, por encima del brazo del sofá – como si de repente estuviéramos jugando uno contra uno en la cancha de baloncesto—. ¿Dónde lo conseguiste?

—Lo saqué de los archivos en la tarde.

Me coloqué sobre mis rodillas e hice otro intento de agarre, pero sus brazos era molestosamente largos. Levantó su otra mano para detenerme y mi trasero volvió a golpear los cojines.

—¿Qué? —pregunté con petulancia.

—Tienes que prometerme una cosa —dijo.

—¿Un obsequio con disposiciones? No me gusta —bromeé.

Él sonrió y puso el libro en mis manos pero mantuvo su mano sobre la portada, manteniéndolo cerrado.

—Si se ve diferente en la foto de lo que era en el sueño, lo tirarás —dijo él—. No más caminatas a media noche en el bosque, no más de escuchar a la gente que aparece en los sueños. Prométeme que lo tirarás.

Lo miré, las palabras hacinándose en mi garganta, pero no parecía poder dejarlas salir. Sus ojos verdes se volvieron serios y miró hacia el piso.

—Reed, yo sólo... quiero que estés segura, ¿de acuerdo? Eso es todo.

—Lo sé —dije—. Lo entiendo.

Y lo hice. Porque después de todo, eso era todo lo que yo también quería para él.

—Lo prometo. Si se ve diferente, lo tiraré —le dije.

—De acuerdo —dijo él. Levantó su mano de la portada.

Vacilé, mirándolo con incertidumbre.

—¿Josh? ¿Y si se ve igual?

Sus ojos se nublaron con preocupación.

—Entonces... no lo sé. —Asintió hacia el libro—. Página veintidós.

Hambrienta, salté a la página designada, corriendo por la impresión de las fotos antiguas y granulosas a blanco y negro.

Cuando el libro se abrió en la página veintidós, me detuve.

Porque allí, mirándome desde una fotografía colores sepias en un gran ovalo, estaba Elizabeth Williams. El cabello oscuro, recogido de su cara. La piel de un color blanco cremoso. Los ojos almendrados. Su expresión era seria, más seria de lo que hubiera predicho. Había una leve sonrisa en sus labios, pero dolor en sus ojos. Ojos que sabía que habían sido verdes si la foto fuera a color.

Porque Elizabeth Williams era la chica de mi sueño. Tentativamente pasé la yema de mis dedos sobre la página, sintiendo la profundidad de su dolor dentro de mi pecho. Bajó la foto estaba la inscripción "ELIZABETH JUNE WILLIAMS" y debajo de eso, una palabra, Eliza. Así que realmente era llamada Eliza. Me gustaba más que Elizabeth. De alguna manera era menos congestionado.

—La cosa es... —dijo Josh lentamente, colocando su brazo detrás de mí sobre el sofá, apretando la mano en los cojines cerca de mi cadera—. La cosa es... que se parece a ti. Mucho a ti.

—¿En serio? —dije, arrancando los ojos de la fotografía. Lo que sea que Josh vio en mis ojos lo hizo parpadear.

—Es ella, ¿verdad?

—Si —dije—. Es ella.

Su manzana de Adán se balanceaba mientras ambos mirábamos a la fotografía una vez más.

—Reed, tengo que decirte algo.

—¿Qué? —pregunté sin aliento.

—El otro día, ¿cuando hablé sobre la pesadilla en la que tú estabas? ¿Y qué me desperté al mismo tiempo que te despertaste de la tuya?

Presioné mi lengua contra el paladar de mi boca.

—¿Si?

—Eso no fue una broma —dijo—. De hecho tuve ese sueño. Sólo... no quería asustarte.

Mi cabeza se volvió ligera y mareada, y me tomó un momento concentrarme.

—¿De qué se trataba el sueño?

Josh se desplomó en el sofá y apretó los talones de sus manos en las cuencas de sus ojos.



—No recuerdo. Sé que estabas en problemas. Creo que alguien estaba... intentando matarte.

Mi corazón cayó hasta mis pies mientras sus manos cubrían sus ojos.

—Me gritaste por ayuda, y entonces desperté.

Inhalaba y exhalaba, intentando normalizar mi cuerpo. Intentando detener la sangre que corría, gritando los pensamientos, y el terror, y curiosamente, la emoción, se apoderaron de mi corazón al mismo tiempo. Volví mi cabeza y miré a Elizabeth Williams, silenciosamente rogándole que me dijera lo que todo aquello significaba.

—De acuerdo. Esto está...bien —me escuché decir lentamente.

Josh se inclinó hacia delante otra vez y me miró a los ojos.

—¿Qué diablos está pasando, Reed?

Me toqué el relicario en el cuello, el metal de repente tan caliente que enrojeció la punta de mis dedos.

—Ojalá lo supiera.



Capítulo 10

Sin brujas

*Traducción por ~NightW~
Corregido por luchita_c*

—Ella de verdad se parece a ti —confirmó Ivy mirando desde el anuario hacia mí, para luego volver a bajar la cabeza.

Estábamos sentadas en el centro de mi habitación, ella con su libro BLS y yo con el libro de hechizos, comparándolos e intentando descubrir cuales fechas en el libro de BLS correspondían con cuales hechizos. Era sorprendente lo cuidadosa que había sido Eliza. En ninguna parte del libro BLS mencionaban los hechizos, o encantos o brujería o cualquier cosa, excepto unas viejas reuniones regulares, juntas, partidos y proyectos de servicios comunitarios que la sociedad secreta había hecho.

—Tienen la misma línea de la quijada. Y los ojos... ¿Crees que podrían estar relacionadas?

—Sí, claro —dije.

Pero eso es lo que la vieja yo, habría dicho. La que era producto de dos desconocidos de Pennsylvania. Pero ahora que sabía que era una Lange, ¿Quién demonios sabía de donde venía, o de dónde venían mis ancestros?

Aun así, Noelle nunca antes había mencionado alguna relación con Elizabeth Williams. Hubiera demandado esa conexión si estuviera ahí, ¿o no? Le quité el libro a Ivy, lo cerré, y lo coloqué a un lado en el piso. Ella volvió a estudiar el libro de BLS y yo regresé a los hechizos.

—¿Te diste cuenta que faltan algunas páginas? —preguntó Ivy, volviendo el libro hacia mí en el piso. Me incliné hacia adelante para ver el punto en el que lo había abierto, lo suficientemente segura para ver, había unas cuantas lágrimas rasgadas en el centro del libro. Cuidadosamente, deslicé la yema del dedo sobre sus bordes, percibiendo una sensación de aprehensión.

—¿Cómo no lo noté antes? —pregunté.

—No lo sé. Prácticamente has estado viviendo el libro —dijo Ivy. Se encogió de hombros y lo llevó de vuelta a su regazo.

—Lo que sea que fuera, fue escrito por Eliza. Su letra está en las páginas anteriores y en las que siguen —dijo, levantando los hombros una vez más—. Supongo que era algo que no quería que nadie leyera.

Me deslicé hacia atrás contra el lado de mi cama, sintiéndome —ridículamente— traicionada.



—Sí. Supongo que no.

Lentamente me deslice de vuelta hacia el libro de hechizos.

La primera página era un cuidadoso dibujo intrincado con círculos de intersección. Deslicé las yemas sobre el diseño, pensando en Eliza y preguntándome lo que sintió la primera vez que vio el libro. Pasando las yemas por el grabado —el cual, como siempre—, se sentía cálido contra mi piel, pasé a la siguiente página: *El Rito de Iniciación*. Sentí un alboroto dentro de mi pecho, recordando lo que había sucedido cuando había tratado de leer el libro el viernes anterior. Mire a Ivy tentativamente. Me estaba observando.

—¿Qué pasa? —preguntó.

Me humedecí los labios.

—¿Qué tal si recitamos este encantamiento?

Me miró, su cara como una pizarra en blanco.

—¿Por qué, exactamente, haríamos eso?

—No lo sé. —Levanté un hombro—. Por diversión.

Frunció el ceño mientras lo analizaba, luego se encogió de hombros.

—De acuerdo.

Cerró el libro de BLS y se sentó a un lado, intentando obtener una mejor vista del libro en mi regazo.

Una cosa que amo de Ivy Slade: Siempre me apoya en cualquier cosa.

Me eche a reír.

—¿Eso es todo? ¿Solo un "De acuerdo"?

Me miró con una sonrisa torcida.

—¿Por qué no? Nada va a pasar.

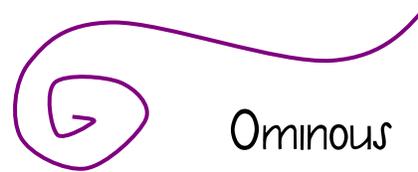
Incliné mi cabeza, deseando que tuviera razón. Tenía que estar en lo cierto. Porque incluso si creía que Eliza Williams me había, de hecho, visitado en un sueño, incluso si pensaba que era extraño que el grabado dorado siempre se sintiera cálido, e incluso si mi vela se había acabado y vuelto a juntar, no era posible que la magia de verdad existiera. Simplemente no era posible.

—Necesitamos velas —dije.

—¿Por qué? ¿Necesitas hacer de esto una charada oficial? —bromeó Ivy. Pero había algo serio en sus ojos.

Tal vez estaba más asustada de lo que ella expresaba, porque encontré el grabado en el bosque, y por el hecho que Eliza realmente había estado en mi sueño.

—De acuerdo. Olvídalo —dije, decepcionada.



Ivy se volvió para sentarse junto a mí cruzando sus piernas de manera que nuestras rodillas se tocaban. Moví el libro para pudiera descansar en nuestros regazos, mitad en mi muslo, mitad en el de ella.

—De acuerdo. ¿Lista? —dije. Ella asintió y empezamos a leer.

—Venimos juntas a formar este círculo bendecido...

Ambas nos detuvimos, mirándonos la una a la otra. No estábamos exactamente en un círculo.

—Sostengamos nuestras manos —sugirió Ivy. Sacó sus manos de debajo del libro y entrelazamos nuestros dedos juntos sobre las páginas—. De acuerdo. Empecemos de nuevo.

—Venimos juntas a formar este círculo bendecido, con el corazón puro, la mente libre. En esta noche venimos unidas, somos hermanas. —Miré a Ivy y ambas reímos torpemente—. Juramos honrar este lazo por sobre todas las cosas. Sangre con sangre, cenizas con cenizas, hermana a hermana, hacemos este voto sagrado.

Ahí fue cuando las luces se apagaron.

—Santa mierda —dijo Ivy sin aliento.

Aspiré un poco de aire, aun aferrándome a las manos de Ivy. Fue justo como la otra noche cuando mi vela murió. Entonces nuestros teléfonos celulares sonaron exactamente al mismo tiempo, sus minúsculas pantallas iluminando los cuadrados del techo y del piso. Dejé salir un sonido que era mitad de asombro y mitad chirrido.

—De acuerdo. De acuerdo. Calmémonos —dijo Ivy, agarrando mis dedos tan fuerte que dolieron.

Liberó una de mis manos y alcanzó su teléfono.

—Dice "número desconocido" —dijo ella, mirando la pantalla, la cual sólo emitía un brillo a la mitad de su cara.

Tragué duro y agarré mi iPhone. Mi garganta se secó.

—El mío también.

Luego ambas pantallas se apagaron en nuestras manos.

—Ivy. Hay algo que tengo que decirte —dije en la oscuridad, mi respiración baja y rápida. Todo mi cuerpo empezó a sudar—. La otra noche, dije el encantamiento por mí misma en el sótano de la capilla. Y cuando lo hice, hubo un viento repentino, y mi vela se apagó, y dos segundos después, se volvió a encender.

—¿Y no pensaste en decirme esto antes de que hiciéramos ésta estúpida cosa juntas? —ella silbó. La puerta de mi habitación se abrió repentinamente, y ambas, Ivy y yo, gritamos. Noelle nos echó un vistazo y se inclinó hacia el marco de la puerta. La luz del pasillo estaba tras de ella, lo cual significaba que solo se había ido la electricidad en mi habitación.

Sostenía una carta medio doblada.



—¿Qué demonios es esto? —preguntó.

Entonces sus ojos se posaron en el libro de hechizos, el cual se había caído del regazo de Ivy, pero aún estaba la mitad en el mío. Sí. Nunca iba a revivir eso.

—¿Estas bromeando? —dijo ella, poniéndose derecha.

—¡Chicas! ¡Nosotras no somos brujas! —silbo ella, mirando por encima del hombro hacia el pasillo. Ivy y yo nos miramos la una a la otra, mi mano derecha aun sosteniendo su mano izquierda. Noelle no había visto lo que nosotras acabábamos de ver. Y aunque su presencia épica y repentina me trajo de alguna manera de vuelta a la realidad, la débil creencia que empecé a tener cuando Josh me mostró la foto de Eliza la noche anterior estaba empezando a crecer.

Tal vez... ¿Era posible? ¿Podríamos ser brujas?

En el momento en que se me ocurrió el pensamiento, me eche a reír. Porque ¿Cuán ridículo era eso?

—Sólo estábamos pasando el rato —dijo Ivy, soltando mi mano y poniéndose en pie. Se secó las palmas en la parte de atrás de sus vaqueros y miró alrededor, haciendo crujir su cuello. Su oscura cola de caballo se pivoteó detrás de ella y respiré profundamente ante la repentina normalidad.

Incluso mi piel estaba empezando a enfriarse.

—Bien. —Noelle golpeó el interruptor de luz y las luces encima de nosotras se encendieron. Las volví a mirar mientras encendían.

—Porque yo tengo algo que mostrarles —dijo Noelle, dando un par de pasos dentro de la habitación. Doblo la página, sosteniéndola en ambas manos para mostrarnos—. ¡Acabo de entrar a Yale!

—¿Es en serio? —grité, saltando. Agarré la carta de sus dedos y leí el primer par de páginas.

—¡Noelle! ¡Felicitaciones!

Arrojando mis brazos alrededor de ella, la abracé fuertemente. Las lágrimas se agolparon en mis ojos mientras me golpeaba fuertemente el hecho de que se iría el próximo año, esta vez en serio, pero me dije a mi misma que esto no se trataba de mí. Yale era lo que Noelle siempre había querido. Estaría en la escuela con su novio, Dash McCafferty, y ambos serían una pareja poderosa en el campus.

Además, New Haven no estaba tan lejos de Easton.

—Eso es genial, Noelle. Felicitaciones —dijo Ivy mientras yo liberaba a Noelle. Ella incluso se las arregló para sonar sincera—. ¿Llamaste a Dash?

—Por supuesto. Espero una gran caja con cosas de Yale para mañana —dijo Noelle con una risa vertiginosa—. Pero ahora, tenemos fiesta.

—¿Qué? —pregunté, mirando al reloj. Ya eran más de las diez.



Kate Brian

PRIVATE



Ominous

—Me escucharon. Vamos a ir a la capilla. Traigan todas sus cosas, perras —dijo Noelle.

—Es tiempo de celebrar.



Capítulo 11

Vivas y a salvo

Traducido por flochi

Corregido por Paovalera

Kiki subió el volumen de su nuevo iDock mientras el resto de nosotras bailaba en círculo con Noelle en el centro. Ella lanzó sus brazos sobre su cabeza y balanceó su espeso cabello alrededor, bailando para todo el mundo como si no hubiera nadie alrededor de ella. No era como si Noelle nunca se hubiera liberado a este nivel, pero así, ella finalmente se había asegurado su futuro y merecía esta celebración.

Además, ya había derribado una botella completa de Taittinger ella sola. Por lo que nunca la había visto tan borracha.

—¡Vamos, Noelle! ¡Vamos Yale! ¡Vamos Noelle! ¡Vamos, Yale! —cantó Amberly junto con Lorna y Rose, sus puños agitándose en el aire. Vienna bebía de una botella de champagne con una mano, grabando la fiesta en su Flip con la otra. Se estaba balanceando un poco en sus botas de tacones alto Ferragamo, y yo solo podía imaginar que la cinta iba a ser detestable de ver. Todo lo que podía hacer era esperar que todo el asunto no terminara en Facebook esa misma noche más tarde.

Noelle se dobló por la cintura, después se dio la vuelta hacia arriba de nuevo, tratando de ejecutar alguna especie de movimiento sexy, pero en vez de eso se cayó hacia atrás. Se tropezó con mis brazos y los de Ivy pero rápidamente se enderezó a sí misma y se aclaró la garganta.

—¡Turno de Tiffany! —gritó, lanzando hacia arriba sus manos, y después agarrando a Tiffany y arrastrándola al centro del círculo.

Tiffany se ruborizó, pero obligada hizo unos movimientos de vaivén con la cadera en el medio antes de sacar rápidamente su cámara y deseleccionando algunas tomas al azar del resto de nosotras. Esa tarde, ella también había recibido su carta de aceptación a la escuela de su elección, la Escuela de Diseño de Rhode Island, abreviado como RISD, que todos pronunciaban "Rizdee". Había conseguido meterse en su prestigioso programa de fotografía, aunque había descuidado informarles la identidad de su famoso padre. Aunque, apuesto a que iban a quedar desconcertados cuando eventualmente lo descubrieran. El papá de Tiffany, Tassos, era uno de los fotógrafos de moda más buscado en el mundo.

—¡Vamos Tiff! ¡Vamos, RISD! ¡Vamos, Tiff!



—¡El turno de Portia! —gritó Tiffany, girando a Portia al centro del círculo.

—¡Vamos, Portia! ¡Vamos, Sorbonne! ¡Vamos, Portia! ¡Vamos, Sorbonne!

Portia se metió de cabeza en una serie de movimientos que parecían como algo sacado de video de ejercicios sobre un poste de stripper. Todo el mundo gritaba y reía, y descubrí que no podía dejar de dormir. Por mucho que fuera a extrañar a mis amigas el año siguiente, su emoción y alegría eran contagiosas en este momento. Finalmente, las tres se reunieron en el centro del círculo perreando, y Vienna se subió al primer banco para una vista aérea de la acción. En tanto todas empezaron a sobreactuar frente a la cámara, Ivy me agarró de la mano y me empujó hacia el área provisional de refrigerios —uno de los bancos del coro donde habíamos colocado unas cuantas botellas y un montón de cajas de chocolates que Vienna había escondido para este exacto propósito.

—¿Qué pasa? —le pregunté a Ivy, aun cuando mi estómago se apretó. Supe exactamente qué pasaba.

—Bueno, sé que te dije que no te asustaras, pero tenemos que hablar acerca de lo que pasó en tu cuarto —dijo ella, presionando sus dedos juntos para formar una especie de aguja frente a su pecho—. ¿Qué demonios fue eso?

—¿Fallo de tecnología? —supuse, riendo nerviosamente.

—Correcto —dijo con una expresión dudosa—. Las luces de tu cuarto de apagaron, nuestro celulares sonaron al mismo tiempo sin que haya nadie del otro extremo. ¿Cómo explicas eso?

—Uh... —me devané los sesos tratando de pensar en algo que sonara razonable—. ¿Una erupción solar?

Puso sus ojos en blanco. Detrás de nosotras, Vienna y Lorna intentaron levantar a Portia sobre sus hombros.

—Reed, vamos...

—No, Ivy, tú empieza —contesté. Por alguna razón estaba encontrando mucho más fácil dudar de todo una vez que alguien empezaba a creerlo—. En serio, ¿qué estás tratando de decir? No pensarás que sucedió algo realmente cuando dijimos el conjuro. Quiero decir, ¿realmente crees que nosotras...?

—¿Realmente piensan que son qué? —dijo Astrid, pasándome para agarrar un chocolate.

Ivy y yo nos miramos la una a la otra, atrapadas. Me entretuve agarrando un chocolate para mí misma, y lo empujé en mi boca. A medida que lo mordía, casi tuve náuseas. Ugh. Avellana.



—Estábamos diciendo la suerte que tuvieron todas de entrar en su primera elección —improvisó Ivy.

—Y yo acababa de decir... ¿Si realmente cree que vamos a conseguir entrar en las nuestras? —agregué rápidamente, jugando con el medallón de mi cuello—. Ivy es completamente supersticiosa, por lo que cree que nuestras posibilidades, de alguna manera, son como, menores ahora. —Astrid trató de mirarnos, una mejilla llena con chocolate, haciéndola parecer en parte como una ardilla.

—¿Qué crees? —preguntó Astrid.

Astrid masticó lentamente y tragó.

—Creo que ustedes, perdedoras, deberían dejar de preocuparse y comenzar la fiesta.

Nos agarró de la mano y nos arrastró de regreso al baile, empujándonos al centro del círculo, donde nos unimos con Portia —quien ahora estaba de regreso sobre sus pies— y Noelle y Tiffany. Noelle me agarró en sus brazos y, con un rostro increíblemente franco, empezó a conducirme en lo que creo que era un cha-cha. Más risa bulló en mi garganta, y prometí en ese mismo momento y en ese mismo lugar, que no pensaría en Eliza Williams o el libro de los hechizos por el resto de la noche.

Esta noche se trataba de mis Hermanas Billings —quienes estaban vivas, a salvo y junto a mi lado. No los muertos que atormentaban mis sueños.



Capítulo 12

Sólo un sueño

Traducido por flochi
Corregido por Paovalera

Las luces de la pista de baile palpitaban al compás de la música, que hacía vibrar el suelo debajo de mis pies. Cada paso era incierto a medida que trataba de zigzaguear a través de la multitud, empujando a un tipo de luchador de sumo semidesnudo con mi codo, punteando con mi tacón aguja de un Louboutin² negro en su dedo del pie. A todas partes donde mirara había rostros familiares, todos distorsionados por el maquillaje de punk y los cabellos teñidos.

¿Dónde estaba ella? Supe que estaba aquí en alguna parte, pero todos eran tan altos, estaban tan sudorosos, tan... estrambóticos.

Repentinamente, alguien se deslizó junto a mí, el suave tejido sedoso de una túnica negra hizo hormigear la piel de mi brazo. Sentí un chorro frío dentro de mis pulmones mientras la figura pasaba, y me volví para una mejor vista, pero de alguna manera ya había desaparecido en la multitud. Luego, por el rabillo de mi ojo, otra capa. Mi corazón se congeló de miedo. Esta persona permanecía inmóvil entre medio de todo el caos, el rostro completamente cubierto por una capucha pesada y de color negro. Pero pude decir que estaba siendo mirada fijamente, por lo que rápidamente me di la vuelta... y me choqué con otra figura encapuchada, su pecho tan sólido que reboté. Quise extender mis manos y liberarlo de la capucha, descubrir quién o qué estaba debajo, pero algo me dijo que no lo hiciera. Algo me dijo que no me gustaría lo que descubriría. Sudor apareció a lo largo de mi frente mientras me daba la vuelta lejos, enfrentando a la multitud, desesperada por alejarme. Tropecé sobre una pierna extendida y repentinamente me encontré en el borde de la pista de baile.

Tomé una respiración temblorosa y puse la palma de mi mano sobre mi medallón. Delante de mí se encontraba el vestíbulo de la casa Billings. Estaba la barandilla brillante de roble. El papel tapiz dorado descolorado. Las fotos enmarcadas de las ex-chicas Billings alineadas en las paredes. La antigua pero impecable alfombra oriental en el centro del piso. Y ahí estaban mis amigas. Todas ellas. Llevando vestidos negros, sosteniendo velas. Me sonreían sobre las luces parpadeantes. Noelle Lange, Kiran Hayes, Taylor Bell, Tiffany Goulborne, Natasha Crenshaw, Cheyenne Martin, Shelby

²Louboutin: Marca de zapatos



Wordsworth, Vienna Clark, London Simmons, Rose Sakowitz, Portia Ahronian, Ariana Osgood. Bajé la vista y vi que yo estaba usando una toga Blanca decolorada. Mi cabello estaba peinado sobre mis hombros y brillaba en la luz de las velas. Me sentí cálida, a salvo y en paz. Como si esas apariciones en sus vestimentas negras nunca pudieran hacerme daño. Entonces, alguien tomó mi mano. Alcé la vista y sonreí.

—¡Astrid! ¡Ahí estás! —dije, lanzando mis brazos alrededor de su cuello.

—He estado aquí todo el tiempo, amor. ¿Dónde has estado? —preguntó ella.

Ella sonrió cuando la liberé, y las chicas empezaron a cantar.

—Te damos la bienvenida a nuestro círculo. Te damos la bienvenida a nuestro círculo. Te damos la bienvenida a nuestro círculo.

Sonreí a Astrid cuando ella me miró, sus ojos llenos de orgullo. Entonces, de ninguna parte, una bolsa de tela negra descendió sobre su rostro. Astrid dejó escapar un grito desgarrador mientras era arrastrada hacia atrás, lejos de mí y en dirección a la puerta.

—¡Astrid! —grité.

Miré a la hermandad en busca de ayuda, pero ellas se quedaron simplemente ahí, sus sonrisas plácidas, continuando su canto.

—Te damos la bienvenida a nuestro círculo, te damos la bienvenida a...

—¡Ayuda! ¡Noelle! ¡Haz algo!

Astrid gritó, pateó y se sacudió. La puerta detrás de ella se abrió y llegó hasta ella, sosteniéndose a los lados de la puerta con ambas manos.

—¡Detente! —grité, moviéndome hacia ella—. ¡Déjala en paz!

Por primera vez, la persona que la había agarrado mostró su rostro, apareciendo sobre el hombro derecho de Astrid. El lacio cabello rubio. Los condescendientes ojos azules. Era Cheyenne Martin.

—Ella es mía ahora, Reed —dijo Cheyenne entre dientes.

Me di la vuelta para mirar a las hermanas. El lugar donde Cheyenne había estado parada un momento antes estaba vacío. Todo lo que quedaba en su lugar era un suéter rosa, en un montón sobre el piso.

—Te damos la bienvenida a nuestro círculo. Te damos la bienvenida a nuestro círculo. Te damos la bienvenida a nuestro círculo —cantaron las hermanas.

Astrid dejó escapar un último grito ahogado cuando la puerta se cerró detrás de ella.

Mis ojos se abrieron. Estaba de costado sobre mi cama. Mi cuarto estaba oscuro. Mis dedos sostenían firmemente agarrada la almohada junto a mi rostro, y me costaba



respirar. Cerré los ojos por un momento, tratando de presionar las imágenes del secuestro de Astrid, las espeluznantes expresiones de paz sobre los rostros de las ex chicas Billings.

Fue sólo un sueño, me dije a mi misma. Solo un sueño.

Claramente provocado por el reciente "secuestro" de Noelle. Y demasiado chocolate en el festejo.

Inhalé profundamente y rodé sobre mi espalda. Las imágenes ya estaban desapareciendo y mi pulso estaba regresando a la normalidad. Moví mi pie y golpeé algo duro. Mi cabeza se levantó de golpe y vi que el libro de hechizos todavía estaba abierto cerca de los pies de mi cama, donde lo había dejado cuando me había dormido más temprano. Pensé en cerrarlo y ponerlo lejos, pero mis extremidades estaban demasiado pesadas y cansadas para moverse. En vez de eso, me di vuelta para ponerme sobre mi otro costado de frente a la pared. De alguna manera en el fondo de mi conciencia escuché el suave, susurrante sonido de las páginas sueltas sacudiéndose hacia el piso. Entonces, mis párpados se cerraron y rápidamente me deslicé en un profundo, y tranquilo sueño.

Capítulo 13

Una situación

Traducido por Little Rose

Corregido por Angeles Rangel

En el desayuno, la mañana siguiente, la mesa de Missy estaba rodeada por un grupo de chicas de nuestro año, todas hablando emocionadamente mientras se inclinaban sobre alguna revista o catálogo. Intenté echarle un vistazo a lo que fuera que estaban viendo, pero London me vio y movió el brazo, bloqueándome la vista de la página. *Aun así*, pensé, vi muestras de telas, y definitivamente atrapé a Constance guardando paletas de colores en su bolso.

Una sensación de hundimiento me atrapó. ¿Sería posible? ¿Estaban eligiendo colores para la nueva casa Billings?

Dejé mi bandeja en la mesa frente a Noelle y ella frunció el ceño, perturbada.

—¿Desde cuándo la mesa de las rechazadas nos lanza miradas a nosotras? —preguntó, tomando un sorbo de su café—. Han estado mirándome con superioridad toda la mañana.

—¿Y tú simplemente las has dejado? —inquirí.

Ella alzó levemente la vista mientras dejaba la taza en su lugar.

—Dejémoslas disfrutarlo. Creen que han ganado la batalla, pero la guerra no ha terminado.

Un escalofrío de anticipación me recorrió. Hace un par de meses Noelle me había dicho que no tenía ningún interés en traer a Billings de regreso. Pero ahora sonaba más que interesada en eso.

—¿Significa que...?

Noelle sonrió.

—Oh, no te preocupes, Reed. He decidido que mi misión es arruinarle cada deseo a Missy Thurber. Si va a haber un Billings el año que viene, tú lo manejarás.

—¿Pero cómo? —pregunté, pensando en la señora Lange y su promesa de que podríamos arreglar las cosas. ¿Habría reconsiderado Noelle explorar el libro de hechizos?

—Bueno, ¿recuerdas que el otro día te dije que papi conseguiría lo que le pidieras? —preguntó, mirándome sobre el borde de su taza de café que volvía a tener en los labios.

Me retorcí. Por alguna razón, no me gustaba a dónde iba esto.



—Sí...

—¡Creo que deberías pedirle que hiciera una donación a Billings! —anunció Noelle. Dejó la taza en la mesa con fuerza. La miré. Tenía que estar bromeando.

—Quieres que le pida a tu papá que me construya un dormitorio de un millón de dólares para mi último año —dije.

—En realidad, creo que serán como diez mil. —Se encogió de hombros casualmente—. ¿Y por qué no? Se lo pedirás este fin de semana cuando vayamos a la ciudad por tu cumpleaños. La verdad no podría ser un mejor momento.

—Noelle...

—Debo decir Reed que, estaba un poco sorprendida de que no lo hayas llamado aún, pero ahora entiendo que lo has planeado todo perfectamente. —Dijo, con sus ojos brillando orgullosamente—. Hazlo esperar. Hazlo arrastrarse. Para cuando estemos allí, va a estar listo para darte mi herencia. —Parpadeó—. En realidad, no lo hagas esperar demasiado.

—La verdad es que no me siento bien con este plan —dije tentativamente.

—¿Quieres a Billings de regreso o no? —preguntó.

—Sí, pero...

—Entonces deberías estar dispuesta a hacer lo que fuera para traerlo de regreso —dijo firmemente—. Esa es la forma de los Lange.

Tragué con fuerza. No quería recordarle justo ahora que yo no era una Lange. Y los Brennan no eran de despilfarrar mucho dinero. En su lugar, decidí dejar el tema por ahora y tomé mi jugo de naranja.

—¿Dormiste con ella?

Toda la cafetería quedó en silencio ante el chillido inhumano de Ivy. Me di la vuelta y la vi de pie junto a la pared más lejana de la cafetería, bajo una de las grandes pinturas que mostraba una de las calles de Easton del siglo pasado. El objeto de su ira era Gale Coolidge, una de mis personas menos favoritas en Easton, y la relación de amigos-con-beneficios en idas y vueltas de Ivy. Él miró en alrededor nerviosamente, con los hombros un poco hundidos mientras notaba que todos lo estaban mirando.

—Ivy, cálmate. No fue nada, y te dije, estaba ebrio.

—¿Y eso es una excusa?! —chilló Ivy con la cara roja de furia—. ¡Sabías perfectamente lo que hacías! ¡Admítelo!

Gage se estiró un poco hacia ella.

—Ivy. Cielo. Basta. Sabes que te amo. Yo nunca...

—¡No digas eso! —lloró Ivy, alejándolo de un empujón. Él golpeó la pared, y la pintura sobre su cabeza tembló.

El Equipo de Seguridad de Easton entró en acción. Dos guardias salieron de sus puestos cerca de la puerta y estuvieron junto a Ivy en un segundo, pero con calma.



—Eres un mentiroso, Gage. —Ivy estaba hirviendo, con las manos en puños a los costados—. ¡Eres un mentiroso y engañador! ¡No sé por qué regresé contigo!

La pintura comenzó a caer cuando una de las sogas que la sostenía se rompió. Me sobresalté, pero Ivy no pareció notarlo.

—Ivy —le imploró Gage.

—¡No! ¡Sólo déjame sola! ¡Ojalá te murieras!

Entonces, la segunda soga se rompió y la pesada pintura cayó. La mitad de la cafetería ahogó un grito; la otra mitad, chilló.

—¡Gage! ¡Cuidado! —grité.

Todo pasó tan rápido que fue un borrón. Gage alzó la vista, con los ojos muy abiertos, y logró tirarse al piso para salvar su cabeza, aunque la pintura le dio en el hombro. Su cabeza golpeó contra una silla mientras se arrojaba, y cayó inerte, con la pintura cubriéndole media cara.

—Oh mi Dios —dijo Ivy arrodillándose a su lado con las manos en la boca—. ¡Oh Dios!

—Señorita, por favor, hágase hacia atrás. —Los oficiales de seguridad habían reaccionado en el último segundo. Uno tomó a Ivy del brazo y la puso de pie. Todos susurraban.

—¿Estará bien?

—Podría haberse roto el cuello...

—¿Por qué se cayó?

Corrí hacia Ivy y puse la mano en su espalda, justo cuando Josh aparecía del otro lado, viéndose cansado y asustado, con círculos morados bajo los ojos. Ivy enterró la cara en mi hombro mientras el oficial movía cuidadosamente el cuadro. Había un tajo en la cabeza de Gage y un pequeño charco de sangre a su alrededor. Tragué un poco de bilis.

—¿Está bien? —murmuró Ivy con lágrimas mientras alzaba la vista para mirarme

No respondí. No estaba segura. El segundo guardia se inclinó sobre la cara de Gage, acercando su oído a los labios de él.

—Respira —dijo—. Llaman al nueve once. —El otro guardia hizo eso y el primero se levantó.

—Nadie lo toque. Es mejor si no lo mueven.

—Oh mi Dios, Reed ¿qué he hecho? —dijo quietamente Ivy—. ¿Qué hic...?

—No hiciste nada Ivy. Fue un accidente —dijo Josh mientras yo le acomodaba el cabello detrás de la oreja.

—No pero... justo antes de que pasara, imaginé que eso ocurría —susurró furtivamente—. Lo vi... deseé que la pintura le cayera en la cabeza.



Mi sangre dejó de correr. Miré a Josh y vi que tenía los ojos muy abiertos. Las palabras de Ivy seguían resonando en mis oídos cuando Gage de repente se despertó y miró alrededor.

—¿Qué pasó? —se tocó la cabeza con los dedos, luego empalideció al ver la sangre.

—No te muevas, hijo —dijo el guardia, arrodillándose junto a Gage—. Tienes un corte en la cabeza.

—¿Ves? Está bien —le dije a Ivy—. Va a estar bien.

Poco después, Gage se sentó lentamente con ayuda de los guardias y lo llevaron a una silla. Todo el comedor suspiró aliviado, y hubo un amague de aplausos, como si fuera un jugador de fútbol malherido que lograra salir del campo caminando. Ivy inspiró hondo y asintió.

—Bien. Todo está bien —dijo.

—¡Reed!

Ambas saltamos ante el grito de mi nombre. Rose y Kiki acababan de entrar por las puertas dobles. Kiki estaba vestida, pero su cabello estaba húmedo. Rose seguía en su pijama de franela rosa, con el abrigo gris abierto y ondeando a su alrededor.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—Es Astrid. Está... perdida —dijo Rose sin aliento. Instantáneamente, cada detalle de mi sueño de la noche anterior inundó mi cerebro, dejándome atontada. Astrid. Las figuras vestidas de negro. El lobby de Billings. El ritual. Cheyenne llevándose a Astrid. Me senté pesadamente en una silla.

—¿Cómo que perdida? —dijo Ivy.

—Me levanté esta mañana y no estaba —dijo Rose.

—Su cama era un desastre, lo que es inusual, por lo que imaginé que estaría en el baño, pero no salía. Su billetera está en el cuarto y también sus cosas de arte, y su iPod. Simplemente desapareció.

—Quizá salió para una caminata matutina —sugirió Ivy—. Quizá necesitaba hacer ejercicio.

—Astrid es alérgica al ejercicio —dijo Kiki, abrazándose fuertemente la cintura—. Algo va mal.

—¿Le han dicho a alguien? —me oí decir.

—El director lo sabe —respondió Rose—. Acabo de pasar la última media hora en su oficina diciéndole una y otra vez que no la oí irse. —Se presionó las sienes con los dedos—. ¿Por qué tengo el sueño tan profundo?

Miré a Noelle, que me lanzó una mirada inquisitiva. No hace mucho, ella y su abuela habían fingido su secuestro. ¿Sería posible que, de alguna manera ella fuera responsable de esto? Noelle se veía convincentemente perdida, pero había demostrado



ser una buena actriz en el pasado. ¿Pero por qué ella y su familia se meterían con Astrid?

O quizás Astrid se estaba metiendo con nosotras. Era la que había acusado a Noelle de asustarnos como nunca. Quizá se había enterado de alguna manera que había sido una broma y nos la estaba devolviendo. Era definitivamente algo que ella haría, con su retorcido sentido del humor. Mi corazón asustado comenzó a aliviarse ante esa idea, pero luego recordé mi sueño. Y volví a aterrorizarme.

En ese momento las puertas dobles se abrieron con un bang, y entró el Director Hathaway, acompañado por cuatro policías uniformados. El walkie-talkie de alguien estaba sonando y zumbando, y otra vez miré a Noelle y ella, como todos en el cuarto, se veía anonadada y enferma. Habíamos pasado por esto demasiadas veces.

—¡Atención estudiantes! —gritó el director, deteniéndose en el centro del cuarto. Su piel se veía gris bajo las luces brillantes. Los policías se alinearon alrededor de él, en una línea con los pies firmes, como si estuvieran preparándose para detener una estampida. El director se aclaró la garganta y juntó las manos.

—Nadie entre en pánico, pero tenemos una situación.



Capítulo 14

El centro de todo

Traducido por Little Rose

Corregido por Angeles Rangel

El director Hathaway había impuesto un toque de queda. Todos debían estar en sus dormitorios a las 8 p.m. y en sus cuartos a las nueve. El campus, mientras tanto, estaba inundado de policías. Algunos en uniforme, otros en ropa de calle, todos con un lenguaje corporal rudo y una mirada de —no te metas conmigo—. No había duda de que no podríamos escabullirnos a la capilla sin ser detenidas, o al menos seguidas. Por lo que les envié un mensaje a todas en la SLB de encontrarnos en mi cuarto a las 7:00 Sin excusas.

Por supuesto, no era necesario eso último.

Todas aparecieron, la mayoría temprano. Todas queríamos reunirnos, para asegurarnos las unas a las otras que todo estaría bien. Tenía un mal presentimiento de que lo que yo dijera no animaría a nadie.

Me paré frente a la puerta cerrada de mi cuarto. Mis amigas estaban todas reunidas en mi cama y en el piso. Todas excepto Kiki, que estaba dando vueltas junto a mi armario como un animal enjaulado, y Noelle, que se había apropiado de la silla de mi escritorio y me miraba como si supiera lo que se venía y no le agradara. Oh bien. Ni siquiera Noelle podía llevarse todo por delante.

—Chicas —comencé, con el corazón latiéndome nervioso—. Hay algo que debo decirles.

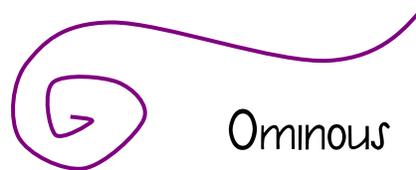
Miré a Noelle a los ojos. Era tiempo de ser totalmente sinceras. Había mantenido tantos secretos, tantas agendas ocultas en los últimos dos años. Estaba cansada de mentir.

—Noelle y yo somos hermanas.

Las cejas de Noelle se alzaron. Supongo que no esperaba que comenzara con esto. Pero era algo que saldría a la luz tarde o temprano, y sentía que debía decírselos para que el resto de la historia tuviera sentido.

—¿Qué? —lanzó Amberly. Miró a Noelle como si se sintiera traicionada—. ¿Noelle? ¿Es eso cierto?

—Sí —dijo Noelle, manteniendo su mirada en mí—. Medias hermanas. Resulta que en su momento mi papá tuvo un problema manteniéndolo dentro de sus pantalones. —Vienna y Portia rieron, mientras todas las demás parecían atontadas. Tan disgustada



como estaba, incluso yo sonreí. Debería haber sabido que Noelle encontraría una manera de hacerlo menos doloroso.

—Entonces es por eso que tu papá le paga la fiesta —dijo Portia.

—Genial —dijo Kiki alejándose de su puesto—. ¿Qué tiene que ver con Astrid?

Me congelé un momento. No había olvidado la verdadera razón de esta reunión, y no quería que nadie pensara que lo había hecho.

—Ya voy a eso —dije—. Sólo... escúchenme.

Y les conté todo. Cómo Noelle y yo habíamos encontrado el libro de hechizos. Cómo había soñado con Eliza Williams y encontrado el relicario, y sobre el anuario y cómo Eliza era definitivamente la chica de mi sueño. Y luego les dije que Ivy y yo habíamos dicho el encantamiento y lo que pasó después... que las luces se apagaron y nuestros celulares sonaron. Aparte de algún movimiento o un intercambio de miradas, mis amigas permanecieron en silencio.

—Y esta es la parte que realmente me asusta —dije, con la garganta seca—. Anoche tuve otro sueño.

Kiki, quien había dejado de caminar cuando lancé las palabras "libro de hechizos" y había estado tiesa desde entonces, me miró con una expresión cautelosa y curiosa.

—¿Sobre qué? —preguntó—. ¿Era sobre Astrid?

Asentí.

—Sí. Soñé que la secuestraban.

—¿Eso? —Lanzó Ivy, poniéndose de pie—. ¿Por qué no dijiste nada?

—Porque pensé que sólo era un sueño —dije.

—Bueno, ¿quién la secuestró? —preguntó Kiki—. Quiero decir, en tu sueño.

Me mordí el labio, sabiendo que esto no se lo tomarían bien, y que les había estafado acerca del medallón.

—Cheyenne.

Hubo un prolongado silencio mientras todas se miraban. Y luego todas rompieron a reír. Todas excepto Kiki e Ivy, quienes sólo se veían enfermas, y Noelle quien sacudió la cabeza, como diciendo "¿Qué voy a hacer contigo?"

—Gracias por eso, Reed —dijo Tiffany, levantándose y golpeándome el hombro—. Todas necesitamos una buena risa.

—¡Chicas, sé que esto suena loco! —dije mientras todas comenzaban a revolverse en sus lugares—. Pero primero el relicario está justo donde indicó mi sueño, ¿y luego Astrid es secuestrada la mañana siguiente de que lo soñé? ¿No es eso un...?

—¿Una coincidencia? —dijo amablemente Rose.

Mi boca se cerró de golpe mientras comprendía que había estado argumentando a favor de que estuviera loca. O al menos que era súper intuitiva. Lo que era



exactamente lo opuesto de lo que quería ser. Había esperado que me dijeran que era sólo una coincidencia, pero ahora que lo dijeron me sentía... traicionada. ¿Qué me pasaba?

—Tiene razón Reed, por favor —dijo Amberly, poniéndose las manos en los bolsillos—. Eso es un poco creerse el centro de todo, incluso para ti.

Sentí eso último como un disparo en el corazón.

—¿Qué? No estoy intentando ser el centro de todo. Sé que suena loco, pero necesito su ayuda. Tengo miedo de irme a dormir. ¿Y si tengo otro sueño? ¿Y si estamos todas en peligro, o si...?

—Reed, vamos —dijo Noelle—. Sé que hemos tenido mucho drama por aquí en el pasado, pero es Astrid. Personalmente, creo que todos están sobre actuando.

—¿Qué? —lanzó kiki, con los ojos encendidos.

Noelle se encogió de hombros.

—¿No tiene una historia de hacer cosas como esta?

¿Escaparse de las escuelas, asustando a sus padres intentando llamar su atención?

—Es verdad. Ella en realidad una vez se llamó a sí misma "Rebelde sin Causa" —dijo Lorna riendo. Hubo algunos comentarios emocionados ante el recuerdo, y sentí mis hombros hundiéndose.

—No me sorprendería si apareciera mañana con algunos souvenirs de Hollywood o algo así —continuó Noelle.

—No. Ella me habría dicho algo si se hubiera ido —dijo Kiki, sacudiendo la cabeza mientras se cruzaba de brazos—. O le habría dejado una nota a Rose.

—Entonces, como ella no les informó ahora resulta que Reed ve el futuro —dijo Tiffany incrédulamente.

—Y además, ¿no que Cheyenne y Astrid eran como, las mejores amigas? —dijo Portia, sacándose el cabello del cuello de su abrigo.

—Sí, quiero decir, si Cheyenne volviera de la tumba para secuestrar a alguien, definitivamente no sería a Astrid —bromeó Vienna.

Esta vez las risas fueron más ruidosas y todas comenzaron a encaminarse a la puerta.

—A menos que Cheyenne se perdiera y pasara un rato a charlar —añadió Amberly, provocando unas risas más fuertes.

Me sentí desesperada mientras todas comenzaron a pasar a mi lado hacia el corredor. No sabía qué estaba esperando ya, pero me sentía como el motivo de burla de todos cuando sólo quería ayudar.

—Hey chicas —casi olvidé decirles— me ofrecí como voluntaria con el director para liderar un grupo de estudiantes para ir al pueblo y poner volantes —dijo Tiffany, levantando el bolso de su cámara del suelo y poniéndose la correa en el hombro—. Si



quieren venir, nos encontraremos en los escalones de la capilla mañana después del quinto período, y estamos excusadas por todo el día.

—Cuenta conmigo —dijo Portia.

—Y conmigo —añadió Rose.

—Tú irás, ¿no Reed?

Había algo en la pregunta de Tiffany que sonaba a hastío. Como si me reprochara que le hiciera perder el tiempo. Como si esperara que dijera que no, porque ayudar a Astrid no era algo que una persona semi comprometida como yo haría.

—Sí —dije firmemente, a pesar de que quería sacudirla por no tomarme en serio. Por no preocuparse por escucharme. Por no confiar en mí—. Allí estaré.

—Bien —dijo en un tono agotado.

Se fue y quise cerrarle la puerta de un golpe detrás de ella.

—Si sirve de algo, Reed, yo te creo —dijo Ivy.

Me di la vuelta, ella Kiki y Noelle eran las únicas que quedaban.

—Yo también —añadió Kiki.

—¿Ah sí? —pregunté.

Se encogió de hombros y fue a mi escritorio, donde el libro de hechizos estaba sobre mi laptop cerrada. Cuidadosamente pasó los dedos por su lomo.

—Hay muchas cosas en el mundo que no tienen explicación, e incluso más de las que nadie habla. No soy nadie para decir que la magia no existe, sólo porque nunca la he visto. —Inspiró hondo—. En realidad creo que sería como genial ser una bruja.

Le sonreí. No estaba segura de que era una bruja, pero al menos ella me hacía sentir un poquito menos loca.

—Personalmente, creo que estás chiflada, pero igualmente te quiero —dijo Noelle, levantando su Birkin mientras se dirigía a la puerta—. Pero tengo que quererte. Eres mi hermana. —Sonrió, pasó el cabello sobre su hombro, me sopló un beso, y se fue.



Capítulo 15

Intenso

Traducido por parvatti

Corregido por Silvery

Miré por la ventana en la noche, viendo uno de los nuevos guardias de seguridad contratados en su recorrido fuera de los dormitorios. A medida que el día había transcurrido, la presencia policial se había diluido, siendo sustituido por el personal de seguridad aportada por la escuela. El rumor es que sin una nota de rescate y sin ninguna evidencia de lucha, la policía no se decidía a considerar la desaparición de Astrid como un secuestro, o cualquier otra cosa siniestra, desde que ella había desaparecido hacía más de treinta y seis horas. Como mejor amiga de Astrid, Kiki había sido interrogada por más tiempo que cualquiera de nosotras, y había salido de la oficina del director con la cara roja y mirando como si quisiera tomar un bocado de alguien. Una vez que se calmó, nos dijo que al igual que Noelle había teorizado, la policía pensaba que Astrid había huido. Kiki les dijo que si Astrid se hubiese escapado se habría llevado su iPod y su cuaderno de dibujo, que estaban todavía en su habitación, pero simplemente le respondieron que no fuera a salir a ningún lugar en caso de que necesitasen hablar con ella de nuevo.

Me llamaron a continuación, y yo estaba tan enojada que pasé toda la conversación de quince minutos clavando mis uñas en la parte inferior de la silla. Les dije que no creía que Astrid se hubiera ido por su cuenta, pero cuando me preguntaron que me hacía pensar eso, no pude hablarles sobre mi sueño. Sonaría tan loco.

O tal vez yo sonaría así. ¿Quién sabía?

La puerta de mi habitación se abrió y el corazón me golpeó la garganta. Me di la vuelta para encontrar Josh deslizarse a través de la puerta, viendo con alivio que había llegado en una sola pieza.

—Oye —dijo. Cruzó la habitación y envolvió sus fríos brazos alrededor de mí.

Hablando de socorro. Me hundí en él, poniendo la mejilla contra su hombro.

—Hola. Gracias por venir. No hay manera que duerma sola esta noche.

—Este es un favor que puedes pedir en cualquier momento —bromeó.

Apoyó la barbilla sobre mi cabeza, y miramos por la ventana. El guardia silbó mientras paseaba hacia la puerta principal de Pemberly. No pude oír la melodía, pero yo podía ver sus labios fruncidos, un delgado chorro de vapor salía de ellos en ráfagas.

—¿Te dio algún problema? —le pregunté.

—¿A mí? Nah. Me muevo con el viento —dijo Josh con una sonrisa.



Me dio la vuelta por mis hombros y me dio un largo y suave beso.

—Se está haciendo tarde. ¿Debemos hacer lo que he venido a hacer?

—Por supuesto —le dije.

Me metí en la cama y él se quitó los zapatos, suéter, y pantalones vaqueros, lanzando todo en la silla de mi escritorio hasta que sólo llevaba su camiseta blanca y calzoncillos a cuadros. Levanté las mantas y le di la bienvenida en mi cama. Él me dio otro beso rápido y me di la vuelta, abrazando de nuevo sus brazos.

—Dulces sueños, Reed —Josh susurró, su aliento cálido en mi pelo—. Todo va a salir bien.

Se encogió alrededor de mí y me sacó las manos debajo de mi barbilla, apretando las suyas dentro de las mías. Cuando mis ojos se agitaban cerrados, casi creí que tenía razón.

—Reed? ¿Qué piensas de esto?

Levanté la vista del libro de hechizos. Lorna estaba en el centro de Sweet Nothings, la boutique favorita de las chicas de Billings en Easton, con docenas de vestidos colgando de un brazo, sus perchas moviéndose y tintineando entre ellas.

Colgando de su mano había una cadena de oro, y en el extremo de la cadena era un colgante. Un medallón.

Mi medallón.

Mi mano se lanzó a mi cuello y lo encontró desnudo. Mis entrañas se apretaron de rabia. Lorna me había robado el collar.

—¿Reed? —pidió ella—. ¿Puedes ayudarme a ponérmelo?

Las toneladas de ropa se habían ido. Sostuvo la cadena abierta alrededor de su cuello, esperando a que lo cerrara.

Tragando mi ira, coloqué el libro de hechizos de lado en el banco en que estaba sentada y me levanté. Tal vez no era mi collar, sólo uno que se parecía al mío. Un paso y me tambaleé sobre mis talones. Cuando miré hacia abajo, yo llevaba un par de vinilos, botas de tacón alto. No me pertenecían a mí, pero yo los había visto antes en alguna parte. Por alguna razón, verlos me hizo tensarme, nerviosa, y triste a la vez.

Di otro paso hacia Lorna. Ella se volvió hacia mí, como si se preguntara qué me llevaba tanto tiempo, cuando de repente el collar apretó alrededor de su garganta. Los ojos de Lorna se abultaron.

—¡Reed! —jadeó ella.

—¡Lorna! —di otro paso hacia ella. Mi tobillo se atoró en una rejilla de apoyo.



—¡Reed! ¡Reed, ayúdame! —Lorna se atragantó.

—Ella no puede ayudar.

La voz produjo un escalofrío violento a mi espalda mientras trataba de corregir mis pies debajo de mí. Sabine Dulaac me miró por encima del hombro de Lorna, con las manos apretando los dos extremos de la cadena de oro. Su pelo negro era salvaje y descuidado por los hombros, y su piel parecía de cera de color marrón claro, casi gris. Sus pómulos ahora estaban hundidos y había enojados círculos rojos alrededor de los ojos verdes. Traté de dar un paso más, pero se rompió el talón debajo de mí y yo caí al suelo. Mi cadera estalló de dolor. Sabine rió cuando me miró.

—Un giro limpio en el juego —dijo ella.

Me di cuenta de repente que mi falda se había volteado hacia arriba y mi ropa interior estaba expuesta al mundo. De la nada, decenas de rostros se cernía sobre mí, riendo, y recordé que estas fueron las botas de Cheyenne. Las que ella había utilizado para avergonzar a Sabine el otoño pasado. Me di vuelta y miré a los espectadores: Gage Coolidge, Hunter Braden, Walt Whittaker, Alberro Marc, Sawyer y Graham Hathaway, Giles Upton, Thomas Pearson, y todos se reían. Abrí la boca para gritarles, para llegar hasta Lorna y ayudarla, pero no salió nada. Y parecían no darse cuenta de nada, excepto mi humillación.

—Ella no tiene poder aquí —dijo Sabine, su acento francés más grueso que nunca. Se volvió hacia los labios del oído de Lorna—. Ella nunca tuvo ningún poder.

Lorna se acercó a mí con las dos manos, los dedos estirados hasta el límite. La sangre vertida en la parte blanca de sus ojos. Sus labios lentamente se volvieron azul. Sabine se sacudió rápidamente hacia atrás, cortando su cuello con la cadena. Y, por último, la cabeza de Lorna colgó hacia un lado. Ella había muerto.

—¡No!

Me golpeé la frente contra la pared y me desperté, viendo estrellas.

Josh levantó una mano. Su pecho se alzó bajo el fino algodón de su camisa. Me senté, agarrándome la cabeza, mientras luchaba por contener las lágrimas.

—Fue Lorna ... Sabine... Sabine la asfixió hasta la muerte.

—¿Qué? —Josh me llevó a sus brazos. Yo jadeaba cuando apoyé la mejilla contra su pecho. Podía oír los latidos de su corazón y parecía estar corriendo aún más rápido que el mío—. Sólo fue un sueño —dijo—. Está bien.



Cerré los ojos y traté de creerle, pero lo único que vi fue la cabeza floja de Lorna. La sonrisa maligna de Sabine. Astrid siendo arrastrada en Billings por Cheyenne. La cara de Rose y Kiki esta mañana cuando vinieron a darme la noticia.

—Josh —le alejé de mí—. ¿Y si no era sólo un sueño? ¿Qué pasa si...?

—Reed. —Se acercó y alisó mi cabello con su mano—. Sabine está entre rejas. Ella no puede hacer daño a nadie.

—Sí, y Cheyenne está muerta, pero Astrid desapareció —le contesté.

Quitó la colcha de mis piernas y me levanté. Ya no podía estar sentada. Tenía que pensar. Deslicé el medallón de un lado a otro en su cadena, produciendo un sonido rítmico.

—Reed, escucha lo que estás diciendo —dijo Josh, mirándome—. ¿Qué vas a hacer, llamar a la policía y decirle que soñaste que Lorna fue asesinada por una chica que ha estado encerrada desde hace dos meses?

—¡Sí! No —dije, retorciendo mis manos—. No sé.

—Basta con respirar profundamente —dijo Josh. Puso sus manos sobre mis hombros—. Lo de Astrid todavía podría ser una coincidencia —dijo—. Esto podría ser sólo un sueño.

—¡Deja de tratar de calmarme! —le espeté, alejándome de él.

Tiré mi pelo hacia atrás y apreté mis ojos cerrándolos, tratando de sacar las imágenes de Sabine y Lorna de mi cabeza. Pero no se fueron. En todo caso, las imágenes sólo se hicieron más intensas.

Eran mucho más fuertes que los sueños. Yo casi podía oler el cuero de la ropa nueva y los aromas frescos de Sweet Nothings. Casi podía sentir las estúpidas botas en mis pies.

—Sé que suena loco, pero parecía tan real —dije en voz baja.

Josh dejó escapar un suspiro.

—Muy bien, así que ... ¿qué quieres que haga?

Me di vuelta y le miré, con la gratitud fluyendo a través de mí.

—¿Tú me crees?

Los ojos verdes de Josh estaban llenos de dolor, angustia y preocupación.

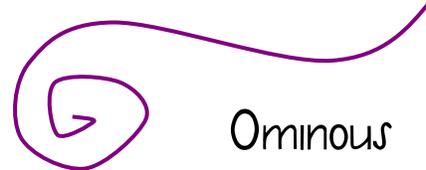
—Creo que estás gravemente perturbada, y creo que hay algo raro por aquí. Pero entonces... ¿cuándo no es así?

Los dos logramos sonreír a medias.

—¿Por qué no llamas a Lorna? —sugirió Josh—. Una vez que escuches que ella está bien, podrás ser capaz de dormir.

Miré el reloj. Eran más de las 2 a.m. Pero esto era vida o muerte.

—Está bien.



Agarré mi iPhone del escritorio y pulsé el número de Lorna con velocidad. Cuando el teléfono empezó a dar tono, cerré los ojos y recé en silencio.

Por favor contesta. Por favor contesta. Por favor contesta.

Un tono. Dos. Tres. Miré a Josh, el terror filtrándose lentamente en mis venas.

—Cuatro tonos —le dije.

Tragó saliva.

—Bueno, es de madrugada.

Cinco tonos. Seis.

—¿Hola?

—¡Lorna! —espeté.

La cara de Josh se inundó con alivio. Él puso sus manos sobre los ojos por un momento, luego los dejó caer hacia abajo para cubrir su boca.

—¿Reed? ¿Qué hora es? ¿Encontraron Astrid? —preguntó Lorna.

Al instante me sentí más culpable. Por no hablar de estúpida, ingenua, y con razón.

—No. Lo siento mucho. He marcado mal. Sólo... vuelve a dormir.

—Oh. Muy bien. —Lorna dejó escapar un bostezo—. Buenas noches.

Luego colgó.

Solté un suspiro y dejé caer el teléfono en mi escritorio.

—Ella está bien.

—Bueno —dijo Josh—. ¿Estás bien?

Asentí con la cabeza, moriendo el interior de mi mejilla. Ya las imágenes de la pesadilla comenzando a desaparecer.

—Lo siento.

—Está bien —dijo Josh. Me dio un abrazo y besó la parte superior de mi cabeza.

—Me alegro haber estado aquí.

—Yo también —le respondí.

Nos dejamos caer en la cama, Josh con un brazo alrededor de mí, y yo apoyando la mejilla en su pecho. Me abrazó con fuerza y yo escuchaba su respiración a medida que disminuía al ritmo estable de un sueño. Volví la cara hacia las costillas de Josh.

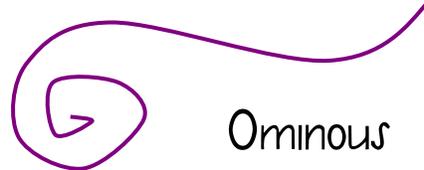
—No me dejes nunca —le susurré.

—No lo haré —dijo Josh en voz baja.

Sonreí y cerré los ojos. Segundos después, él roncaba ligeramente. Segundos después de eso, yo también.

Kate Brian

PRIVATE



Ominous





Capítulo 16

Golpe despertador

Traducido por parvatti

Corregido por Silvery

Me desperté de un sueño sólido y profundo con el sonido de fuertes golpes en mi puerta. La luz rosa púrpura del amanecer cubrió mi habitación, y sólo parpadeé mis ojos borrosos hacia mi reloj digital cuando la puerta se abrió y la señora Shepard, nuestra ama de llaves, miró hacia dentro. Normalmente impecablemente vestida, llevaba un chándal de color púrpura y zapatillas desatadas. Su cabello castaño estaba en una cola de caballo, y tenía una línea de su crema de noche seca a lo largo de su mandíbula.

Josh y yo nos sentamos al mismo tiempo, agarrando las mantas sobre el pecho. La señora Shepard abrió la boca para dar su anuncio, pero se quedó inmóvil por un instante al ver a Josh. Estábamos expulsados, no era nada divertido.

La Señora Shepard cerró su boca.

—Ustedes dos, a levantarse y vestirse. Todos los estudiantes a la capilla en diez minutos.

Luego cerró la puerta y desapareció. No fue hasta ese momento que escuché la conmoción. La señora Shepard no era la única golpeando las puertas. Hubo algunos gritos, puertas abriéndose en las habitaciones adyacentes, y los sonidos de la gente susurrando furtivamente.

—Oh Dios —dije, mirando a Josh. Las mantas estaban enroscadas con tanta fuerza en los puños que las costuras estaban cortando palmas de mis manos—. Oh Dios. ¿Josh?

Tenía la piel cerosa y pálida.

—No sabemos nada. No te alteres. Tal vez encontraron a Astrid. Tal vez todo está bien.

Respiré hondo y asentí con la cabeza, pero sentía como si el oxígeno no iba más allá de mi nariz. Josh rápidamente tiró de sus pantalones y buscó su suéter cuando yo trataba de respirar. No debía pensar en Lorna. Ni pensar lo peor.

Nos vestimos rápidamente y corrimos por el campus con todos los otros grupos de estudiantes confundidos, con cara de sueño. Cuando finalmente llegamos a la capilla, mis ojos se dirigieron al banco donde por lo general me sentaba con mis amigos, pero nadie estaba sentado donde se suponía que debían. Los muchachos estaban en el lado de las niñas, estudiantes de primer año estaban en la parte posterior, las personas mayores con jóvenes en la delantera. Josh y yo intercambiamos una mirada y nos sentamos en el final del último banco. Miré a mí alrededor buscando a Lorna y



Constanza, que era compañera de habitación de Lorna en Pemberly, pero no las vi. El brazo de Josh había estado en mis hombros desde el momento en que salimos por la puerta de mi habitación y todavía estaba allí. Me apoyé en él, dándome cuenta de las expresiones de los rostros a mí alrededor. Los niños estaban asustados, confundidos, cansados, consternados. Pero fueron los adultos los que realmente me alteraron. Amas de casa y asesores masculinos de todos los dormitorios estaban a lo largo de las paredes de la capilla, los hombres con el pelo pegado a un lado, todas las mujeres desprovistas de maquillaje, ninguno de ellos hablaba, ninguno de ellos miraba los ojos de nadie. Sus rostros mostraban variaciones leves de la misma emoción: temor.

—¿Alguna idea de que se trata todo esto?

Noelle se deslizó en el asiento al final del pasillo, obligándonos a Josh y a mí movernos más al centro. Se había tomado el tiempo para cepillarse el cabello y ponerse el rímel y brillo de labios. Al parecer, yo había conseguido mi sentido de la urgencia por el lado de mi madre.

Sentí una punzada repentina de ira.

—Dime que tú o tu abuela no tenéis nada que ver con esto —le dije con los dientes apretados.

—¿Qué? —dijo Noelle sin aliento.

—Dime que no es otra prueba para mí. O para Astrid y Lorna. Sólo júramelo, Noelle.

Un destello de irritación iluminó sus ojos, pero lo alejó con un parpadeo.

—Reed. Te lo juro —dijo ella, poniendo una mano sobre mi brazo—. No tengo absolutamente ninguna idea de lo que está pasando.

Me di la vuelta, con lágrimas en mis ojos. Quería creerle, pero en este momento, no tenía ni idea de lo que creer.

—Espera... ¿Lorna? —preguntó—. ¿Por qué preguntas?

—Se trata de ella —me oí decir—. Está muerta.

—¿Qué? —jadeó Noelle.

—Reed, vamos —dijo Josh, poniendo su mano sobre la mía—. No lo sabes.

Dio a Noelle una mirada que no supe leer, y cerré los ojos mientras una lágrima se deslizaba por mi mejilla. En ese momento, las puertas dobles detrás de nosotros se cerraron y oí pasos apresurados por el pasillo central. No tenía que abrir los ojos para saber que era el director Hathaway y un grupo de policías. El estruendo en la sala de un momento llegó a un tono febril, a continuación, se tranquilizó a un período de calma, lo que indicaba que el director había llegado al podio. Hubo un golpe, y me obligué a mirar hacia arriba. El director, que llevaba un traje completo, pero sin corbata, con una pequeña barba en el mentón que por lo general afeitaba, se aclaró la garganta.

—Estudiantes y profesores, me temo que tengo un grave anuncio que hacer —dijo.



El brazo de Josh se apretó a mí alrededor. Sentí como se tensó Noelle en su asiento. Los susurros se expandieron por la habitación.

—A pesar de nuestros esfuerzos para aumentar la seguridad, y a pesar de la presencia policial en el campus.

Oí el sarcasmo en su voz mientras miraba a mi viejo amigo el detective Hauer, que estaba en la esquina con su uniforme habitual —chaqueta arrugada, camisa plegada, corbata de algodón—. *Esto es culpa suya*, el director le decía en silencio. *Tengo que hacer esto porque se negó a tomar la desaparición de Astrid Chou en serio.*

—Otra estudiante, Lorna Gross, ha desaparecido.

El colectivo suspiro en la habitación era tan previsible que era casi divertido. Pero todo lo que oí fue la palabra "desaparecido". No ha muerto. No murió. Sentí una extraña sensación de que era algo parecido a la esperanza.

Mientras tanto, tanto Josh como Noelle me miraban. Josh, porque, supongo, estaba empezando a creer que yo era psíquica. Noelle, estoy segura, preguntándose cómo sabía que era Lorna. Me toqué el relicario en el cuello y me concentré en llevar aire a mis pulmones, hacia dentro y hacia fuera.

—La policía ha lanzado una investigación exhaustiva sobre estas dos desapariciones —continuó el director, alzando la voz para ser oído sobre las preguntas en voz baja y tranquilos sollozos—. Mientras tanto, el consejo de administración ha decidido que, por su seguridad, la Academia Easton cerrará sus puertas hasta nuevo aviso.

Ahora el ruido era incontrolable. Varios estudiantes se pusieron de pie. Algunos incluso se dirigieron hacia la puerta. Hubo gritos y golpes y, en alguna parte, hubo una risa totalmente fuera de lugar.

El director cogió un martillo y lo dejó caer varias veces en la parte superior del podio.

—¡Silencio! ¡Silencio, por favor! —gritó. Todo el mundo calló de inmediato—. Denme dos minutos más de su tiempo. —Su voz era extrañamente quejumbrosa. Como si estuviera pidiendo nuestra paciencia, nuestra simpatía, nuestra ayuda. Apretó las manos a los lados del podio y se inclinó, con lo que su cara quedó cerca de la superficie del podio por un momento. Doble H pendía de un hilo. Por primera vez desde que lo había conocido, simpatiqué con él. Respiró hondo y se enderezó.

—Sus padres y tutores han sido informados de la situación —dijo, mirando a través de la sala grande—. Muchos estudiantes ya tienen los coches esperando por ellos en el círculo, pero por favor, al salir de la escuela, háganlo con un miembro del personal de seguridad. Habrá un guardia apostado en la puerta de cada dormitorio. Yo entiendo que el instinto es huir, pero queremos asegurarnos todos y cada uno de ustedes se encuentra seguro.

Los estudiantes a mi alrededor asintieron con la cabeza, apretando las manos, aceptando sus palabras como si de alguna manera eso podía salvarlos de lo que el destino había hecho con mis amigas.



—Antes de dejarles ir, solo quiero decirles... que vamos a hacer todo lo posible para localizar a sus compañeras de clase y para asegurarnos de que el campus de la Academia Easton sea seguro en el futuro —dijo—. Mientras tanto... por favor, manténganse a salvo. —Hubo un largo silencio, suspendido. Los ojos del director brillaban—. Pueden irse.

Lo que siguió fue como un video que había visto una vez de la corrida de toros en Pamplona, en España. Los guardias en las puertas apenas tuvieron tiempo para abrirlas antes de que la explosión de humanidad vomitara. Todo el mundo estaba hablando por teléfono, frenéticamente haciendo trámites de viaje o llamando a los padres para ver si los acuerdos ya se habían hecho. El chico de segundo año que había estado sentado al lado de Josh saltó por encima de la parte superior del banco al darse cuenta que Noelle, Josh y yo no nos movíamos.

—Reed. ¿Qué pasó? —preguntó Noelle lentamente—. ¿Cómo supiste lo de Lorna?

—Ella tuvo otro sueño —contestó Josh.

—Donde Lorna era... donde era asesinada —dije lentamente. Miré a los ojos de Noelle—. Por Sabine.

Noelle apretó los labios y miró al frente. Sawyer pasó con su hermano, Graham. Él me lanzó una mirada simpática, pero no se detuvo. Detrás de él fueron Rose y Kiki. Hicieron una pausa al final de nuestro banco, dejando que el resto de los estudiantes filtran alrededor de ellos. A continuación, Ivy estaba allí. Y Tiffany. Viena y Londres aparecieron, agarrándose una a otra, que era interesante teniendo en cuenta que estaba bastante segura de que no habían hablado en las últimas semanas. Portia y Amberly llegaron juntos. Todo el mundo parecía sombrío cuando se reunieron.

—¿Dónde está Constanza? —dije.

—Vi a la policía llevándola a Hell Hall en mi camino para acá —dijo Ivy—. Ella era una ruina, pero físicamente se veía bien.

—¿Qué diablos está pasando? —dijo Tiffany, abrazándose a sí misma formando parte de nuestra pequeña reunión—. Primero Astrid, ahora Lorna. Esto tiene algo que ver con nosotras, ¿no?

No podía responder. ¿Cómo se supone que voy a hablarles de mi sueño? Todos se habían reído de mí ayer. Y además, incluso con todas las pruebas, estaba teniendo un momento difícil de creermé a misma. Porque ¿cómo podría de pronto ser psíquica? Ni siquiera estaba segura de creer en los psíquicos. Toqué el medallón con la punta de mis dedos y evité contacto con sus ojos.

—Se ve de esa manera —dijo Noelle. Su teléfono sonó y ella lo sacó para comprobar la pantalla.

—Reed, ¿has tenido otro sueño? —preguntó Kiki.

Noelle se puso de pie y las otras chicas dieron un paso atrás, como si irradiara fuego.

—Ni siquiera vayas por allí —dijo—. Ahora sólo tenemos que concentrarnos en salir de aquí y hacer que todos estemos a salvo.



Kiki me miró por encima del hombro de Noelle.

—¿Pero y si....?

—Reed —dijo Noelle, y Kiki miró hacia abajo—. Papá tiene un coche esperando por nosotras. Vámonos.

Yo no iba a discutir con eso. Quería salir de allí más de lo que alguna vez había deseado nada en mi vida. Miré con voz temblorosa a Josh y él levantó una mano a mi cara.

—No vayas a casa —susurró—. Si puedes, ve a Nueva York con Noelle. Iré al apartamento que está ahí. Voy a estar a cinco manzanas de distancia.

Asentí con la cabeza sin decir palabra, las lágrimas resbalando por mis ojos. Entonces él me besó y me levanté tomando la mano de Noelle.

—Vamos a llamarlos más tarde —dijo Noelle, su voz un poco menos severa de lo que había sido un momento atrás—. Todos ustedes tienen... que ir directamente a casa.

Las otras chicas se separaron para dejarnos pasar, ninguna quería meterse con Noelle, y ella me agarró hacia la puerta como una niña arrastrando a su hermana pequeña fuera del peligro.



Capítulo 17

Antepasados

Traducido por MariPooh

Corregido por Esme Lovett

—Lo sé, mamá. Ya lo sé. Pero todavía nos vemos el viernes en la fiesta, —le dije mientras echaba mi sweater y mis jeans favoritos en la bolsa de lona. Sí que había fiesta, por supuesto. Sostuve el teléfono entre la oreja y el hombro, forzando el cuello, ya que revoloteaba alrededor de mi habitación, cogiendo un brillo de labios aquí, un bloc de notas allá, tratando de averiguar si realmente había necesidad de mi texto de historia y cómo se había ido el tiempo—. Sería estúpido que volara hasta allí para tener que volver enseguida. Esperemos que para entonces ya hayan encontrado a Astrid y Lorna y todo este bien.

—Sólo... me sentiría mucho más cómoda si estuvieras aquí —dijo mi madre—. Con nosotros.

Hice una pausa, mientras sostenía una camiseta hecha un ovillo en la mano.

—Ya lo sé —dije en voz baja—. Pero estar en Nueva York... —*Estaré con Noelle. Y, lo más importante, estaré con Josh*, pensé—. Voy a estar más cerca de la escuela si se vuelve a abrir y tenemos que venir de nuevo —le dije—. Y el señor Lange... —Hice una pausa, tragué saliva al recordar cuán íntimamente mi madre conocía al señor Lange y cuán íntimamente estaban conectados—. Estoy segura de que tendrá una cierta seguridad creada para nosotros.

Metí la camiseta en mi bolsa, entonces me apresuré a añadir la fotografía enmarcada de mí y mi padre, mi verdadero padre, que estaba colocada encima de mi escritorio. Entonces cerré la cremallera de la lona y la puse cerca a la puerta.

—Está bien. Si eso es lo que realmente quieres hacer —dijo mi madre con tristeza—. Sólo tienes que llamarme cuando llegues allí. De hecho, me puedes llamar cada hora.

Solté una carcajada, mi corazón me estaba apretando hasta formar una bola dentro de mi pecho.

—Está bien. Lo haré.

—Te quiero, Reed —dijo.

Mi garganta se cerró. Yo no le había dicho a mi madre que la quería demasiadas veces en mi vida. Había pasado la mayor parte de mi infancia en la cama, tomando sobredosis de su prescripción de drogas y culpando a toda mi familia por su situación. Desde que había llegado sobria el año pasado, las palabras habían sido pronunciadas entre nosotras con mayor frecuencia, pero ahora yo las estaba encontrando más difícil que nunca que decir. Ahora que sabía que había estado mintiendo acerca de quién era



mi padre toda mi vida. Pero entonces, yo podría estar cerca a faltarle. Si no lo digo ahora, ¿cuándo tendré la oportunidad otra vez?

—Yo también te quiero, mamá. Y a papá —añadí rápidamente, agarrando el teléfono con tanta fuerza que casi se deslizó fuera de mi alcance como un cerdo engrasado.

—Nos vemos en la gran fiesta —dijo ella, tratando de sonar optimista—. Ten cuidado.

—Lo haré.

Colgué el teléfono, lo metí en el bolsillo trasero de mis jeans y agarré la almohada. Fuera de la puerta abierta de mi habitación, las niñas se precipitaron el pasado con sus mochilas y bolsas de lavandería, con sus osos de peluche bajo el brazo, mientras sus teléfonos cubrían sus oídos. Cuando lancé la almohada hacia mi maleta, me di cuenta que los largos y sucios cordones de mis zapatillas favoritas salían de debajo de mi cama y caí de rodillas para recogerlos.

Saqué la primera zapatilla, pero tuve que palpar por el suelo para excavar en busca de la otra. Tal como la agarré, me rozaron los dedos los bordes de algunos papeles doblados.

Los tomé entre mis dedos pulgar e índice y tiré de ellos. Tan pronto como los vi, me senté en mi trasero. Las páginas eran gruesas y amarillentas, rotas a lo largo de un borde como si hubieran sido arrancadas de un libro. Estiré mi regazo y agité una mano a la boca.

Era la escritura a mano de Eliza, aunque un poco más casual y aparentemente más precipitada de lo habitual. Por el tamaño y la textura, me di cuenta de que se trataba de las páginas que faltaban en el libro BLS. De repente me acordé del ruido de aleteo de caer los papeles de la otra noche, cuando me había despertado de una de mis pesadillas. Estos debían estar escondidos en algún lugar dentro del libro de hechizos y cayeron esa noche.

Hubo una conmoción en el pasillo mientras alguien dejaba caer su maleta y se abrió en todo el piso. Me levanté temblando y cerré la puerta, a continuación me senté en mi cama. Sin aliento, comencé a leer las páginas.

"Yo nunca hubiera creído los terribles acontecimientos de los últimos días si no los hubiera presenciado con mis propios ojos, si mi corazón no se hubiera detenido por lo que ha ocurrido. Me doy cuenta el riesgo de poner las palabras en papel —del peligro que yo misma y mis amigas podríamos enfrentar si este libro alguna vez cae en las manos equivocadas, sin embargo, tengo que escribir. Debo palabra sobre lo que ha pasado, aunque sólo sea para mi tranquilidad, el saber un día que no estoy loca, aunque sólo sea para advertir a las generaciones venideras de lo que ha ocurrido."

Tragué saliva. El terror de Eliza estaba derramado por todas las páginas. Presioné los labios juntos, leyendo. Cada línea era como un cuchillo clavándose en mi corazón. Cuidadosamente, Eliza contaba la historia de Caroline Westwick, una chica que había asistido a Billings un par de años antes de que Eliza llegara allí, y sobre el aquelarre que la hermana de Caroline, Lucille había comenzado. Ella habló de cómo Lucille no dejaba entrar a Caroline, y cómo Caroline había tomado personalmente los libros



robados y hechizos en sí misma hasta que se había vuelto loca. Escribió que Caroline se había suicidado, tirándose desde el tejado de la capilla Easton, y que sus últimas palabras fueron: *"No pertenezco."*

Por supuesto que no sabía nada de esto cuando nos topamos con el medallón y el mapa ese día en el jardín. De que tal vez había que ser cautelosas, lo suficiente como para mantenernos alejadas. O tal vez no. Nunca sabremos.

Los siguientes párrafos contaban cómo Eliza, Theresa Billings, Catherine White, y Alice Ainsworth habían formado un círculo de once niñas. Algunas de las niñas fueron aparentemente reacias, pero fueron convencidos por la astucia de Theresa. Describió la noche que habían leído el encantamiento, y lo que había ocurrido justo después de que las palabras fueron pronunciadas.

Un fuerte viento frío azotó a través del templo, extinguendo cada una de todas las velas. Todos entramos en terror. Pero un momento después, sólo las velas que teníamos en nuestras manos volvieron a la vida. Once puntos de luz que formaban un círculo en la oscuridad. Supimos entonces que el hechizo había funcionado. Éramos brujas.

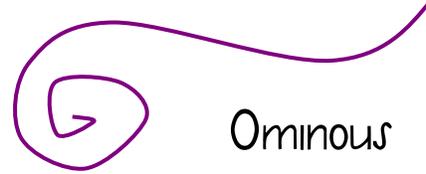
Puse mi mano sobre mi estómago. La luz se había apagado, y entonces sus velas personales habían vuelto a la vida. Al igual que aquella noche en el sótano de la capilla. Al igual que la noche que Ivy y yo habíamos dicho el conjuro también. Mi cerebro se sacudió y cerré los ojos, conteniendo una oleada de náuseas. Esto no podría ser. Simplemente no podía ser. Fuera en el pasillo una puerta se cerró, y abrí mis ojos, obligándome a continuar. Había historias con hechizos de diversión: un niño con ampollas en las manos, una directora con una falda caprichosa... Historias de celebraciones con el aquelarre, narraciones que sonaba tan parecido a las reuniones que tuve con mis amigas era casi misteriosa. Y entonces, al igual que me sentía cómoda de nuevo, otra parte me detuvo en seco.

"Y entonces, hace un par de noches, tuve un sueño. En ese momento yo pensaba que era nada más que una horrible pesadilla nacida de mi imaginación morbosa, pero ahora sé que era mucho más."

Eliza había soñado que su amiga Teresa y la criada, Helen Jennings, había lanzado a Catherine White en una zanja en el bosque, su asesinato. Y entonces, un par de noches más tarde, Catherine murió en la mayoría de esa manera exacta. Estaba luchando con Teresa cuando Eliza pasó sobre ellas: un conjuro que había salido mal y Catherine se había reducido a su muerte.

Me recosté contra mi cama, tratando de respirar.

¿Catherine había muerto? Todas esas veces que había leído el libro BLS, me imaginaba a las dos juntas, saliendo del campus de Billings, leyendo de libros y coqueteando con recato con los niños de principios de siglo. Pero desde la fecha de la entrada, Catherine y Eliza se habían conocido apenas unos a otros después un mes, cuando ella murió. Pero éste no fue el peor ejercicio de todos. Eliza tenía una horrible pesadilla en la que había una especie de realidad. *Y ahora yo había tenido dos horribles pesadillas que había una especie de realidad.*



¿Significaba esto que Astrid había realmente sido secuestrada? Que Lorna estaba realmente... ¿muerta? Mi corazón casi se detuvo en el interior de mi pecho y me incliné hacia delante en la cintura, luchando por respirar mientras era asaltada por las imágenes horribles de mis sueños. Esto no era real. Esto no podía ser real.

Miré hacia abajo en las páginas en mis manos y deseaba que nunca las hubiera encontrado.

Sea lo que fuese, no podía manejar la situación. Fuera lo que fuese, deseaba que le pasara a alguien más que a mí.

Después de tomar unas cuantas respiraciones profundas, me obligué a sentarme con la espalda recta de nuevo. Una parte de mí no quería seguir leyendo, pero sabía que tenía que hacerlo. Tenía que saberlo. Estoicamente, en silencio, leí. Leí acerca del aquelarre intentando volver a la vida a Catherine. Acerca de cómo había resultado ser una especie de monstruo y no Catherine. De cómo había atacado a Eliza. De cómo Helen y Theresa la habían salvado. De cómo las había maldecido a todas ellas, y a todas sus descendientes, antes de caer muertas finalmente.

Me sentía mal, asustada y confusa. ¿De verdad vivimos en un mundo donde las cosas así podrían ocurrir? Me sentía como si estuviera leyendo una novela de terror, no un diario.

Pero estas cosas le habían sucedido realmente a Eliza, o al menos, creía que le habían sucedido. El dolor que describe la noche que ella y sus amigas habían trasladado el cuerpo de Catherine de nuevo al sitio original de su muerte fue tan real.

La descripción de la forma en que habían enterrado el baúl lleno de libros, y cómo Eliza había lanzado el medallón en la zanja, así, fue detallada y viva. Al leer estas últimas palabras, mi mano tocó la cadena alrededor de mi cuello.

Si Eliza había estado harta de ella, si ella había odiado lo suficiente como para tirarla a la basura, ¿por qué me llevó de vuelta a ella? El segundo pensamiento cruzó mi mente, me reí de mí y me levanté del suelo. Una niebla espesa rápidamente aclaró mi cerebro mientras me desprendía de la fantasía de la historia de Eliza y mis pies firmemente plantados en el mundo real. Esto era una locura. Todo esto me hace declarable. Un fantasma no me había llevado a cualquier lugar. Era imposible. Caí por todo esto como una idiota ingenua, pero no podía ser verdad.

No más real que Cheyenne me envía e-mails de la tumba o dejándome espeluznantes regalos para encontrar. Todo eso había tenido una razonable explicación Sabine había estado tratando de asustarme. Es evidente que algo similar estaba sucediendo ahora. Alguien quiere jugar conmigo. Era la única explicación.

Pero, ¿cómo consiguen meterse en tus sueños, Reed? Preguntó una pequeña voz dentro de mi cabeza. ¿Qué pasa con los sueños? De repente la puerta se abrió y me golpeó el corazón en la garganta. Noelle me miró de arriba abajo.

—Consigue tu abrigo. Nos vamos.

—Espera —le dije. Cerré los ojos y le tendí las páginas—. Por favor, sólo lee esto. Sólo tienes que leer y decirme que no estoy volviéndome loca.



Noelle suspiró con impaciencia, pero tomó las páginas. Cuando comenzó a leer, todos los colores desaparecieron de su rostro.

—¿De dónde sacaste esto?

—Es de Eliza —dije—. Se cayó en el libro de hechizos. Estoy bastante segura que las páginas fueron arrancadas del libro SLB en algún momento. ¿Quién sabe cuándo?

Me senté temblando en mi silla de escritorio y Noelle se sentó en el borde de mi cama. Para mi sorpresa, poco a poco, con cuidado, iba leyendo todas y cada palabra. Las páginas temblaban entre sus dedos mientras ella las barajaba.

—Alguien está jugando con nosotros —dijo de pronto. Tomé una respiración y esperó para el alivio de seguir, pero no fue así.

—¿Qué quieres decir con nosotros? —pregunté.

—Esto —dijo—, Se puso de pie y sostuvo un par de páginas en cada mano—. Esto no sólo te afecta más. Me afecta a mí, también. —Puso las últimas páginas juntas y las estudió—. ¿Quién podría haber hecho esto? Son tan malditamente elaborados. Quiero decir, mira las páginas. Realmente se ven antiguas. ¿Quién podría haberlas reconocido?

—Noelle.

Ella parecía confundida, como si hubiera olvidado dónde estaba o que yo también estaba allí.

—¿Qué quieres decir, que te afecta a ti, también? —pregunté.

Ella vaciló un momento y sentí que mi sangre empezaba a hervir. Se lo dije todo. Era mejor que ella no estuviera pensando en ocultarme algo.

—¡Chicas!

Los dos saltamos mientras la señora Shepard asomó la cabeza en la habitación.

—En la planta baja en cinco minutos!

—¡Está bien! —respondieron ambas.

Tan pronto como ella se había ido, me puse de pie para hacer frente a Noelle.

—¿Qué, Noelle? ¿Qué es?

—Está bien, pero promete que no vas a leer demasiado en esto. —Noelle tomó una profunda respiración. Dobló las páginas hacia arriba, las guardó bajo el brazo y sacudió el pelo hacia atrás, levantando la barbilla como si estuviera lista para una pelea—. ¿Theresa Billings? Ella era mi tatarata-tatarata-abuela. —Ella aclaró su garganta—. Nuestra tatarata-tatarata-abuela.

—¿Qué? —le espeté.

Mi corazón casi se detuvo. Mis ojos se volvieron borrosos mientras la miraba, tratando de averiguar lo que esto podría significar.



—Es la madre de la madre de la madre de mi padre —dijo Noelle, entrecerrando los ojos.

—Sí. Creo que es correcto. De todos modos, ¿recuerdas cómo me molesté cuando tú encontraste el libro SLB en tu habitación? Eso fue porque vi su nombre en la lista de miembros. Pensé que si alguien lo tendría, debería ser yo. —Asentí con la cabeza una vez—. Pero ahora que sé que somos hermanas...

—Sí.

Mi cerebro no podría ir más allá de respuestas de una sola palabra. Era como que tenía miedo de pensar más allá de eso. Todo más allá donde había un vacío negro un remolino de horror.

—Eso significa que tú y yo somos descendientes de Theresa Billings... —dijo Noelle.

De repente me sentí como si estuviera girando y cayendo, dando vueltas, y la caída, era derecha hacia el vacío. Me aferré a la parte posterior de la silla y traté de equilibrarme a mí misma.

—Así que cualquier cosa que se hubiera posado sobre el cuerpo de Catherine, cuando las maldijo a ellas, nos maldijo —dije.

—Sí. Seguro —dijo Noelle con tono de burla—. Y tengo algunas joyas de la corona que me gustaría venderte.

De repente, todo encajaba en su enfoque.

—Noelle, ¿no habías leído lo que Eliza escribió?

—He leído lo que alguien escribió —dijo Noelle con una expresión dudosa—. Está claro que nada de esto es cierto Reed. ¡Es un pedazo de ciencia ficción! ¡Este tipo de cosas no suceden en el mundo real!

—Muy bien. ¿Crees que alguien las puso en mi habitación? Vamos a ver. —Todo mi cuerpo se estremecía mientras caminaba a mi bolsa de lona, sin comprimir, y tiré el libro de SLB de la parte inferior, lanzando la ropa por el suelo. La dejé caer en mi mesa con un golpe y se abrió a la derecha el lugar donde las páginas habían sido arrancadas—. Dame las páginas, —exigí, tendiéndole una mano. Noelle puso los ojos en blanco, pero me las entregó. Dio un paso por detrás de mi hombro derecho y vio cómo se alineaban en la parte rota de las páginas con los restos rotos a lo largo de la columna vertebral.

Mi boca se secó completamente. Las lágrimas, los golpes, los fragmentos, todos estaban alineados perfectamente.

—Nadie deja esto así Noelle. Eliza Williams pudo haber sido una loca, pero ella escribió estas páginas —le dije—. Sea o no cualquiera de esto realmente sucedió, ella cree que sucedió.

Noelle miró hacia mí, su piel estaba mojada de repente. Mi experimento claramente había puesto miedo en ella. Ella dio un paso atrás, gimió y se cubrió el rostro con las manos.



—Si tú quieres creer todo esto, entonces probablemente deberías tener todos los hechos —dijo. Sus manos cayeron, dejando tras de sí huellas dactilares momentáneas rojas en su piel pálida.

—¿Qué hechos?

—Bueno, hay algo más —dijo Noelle. Miró las páginas y el libro en vez de a mí y metió las manos en los bolsillos de su abrigo de modo casual, como si estuviéramos discutiendo el último número de la revista Vogue—. Y no te va a gustar.

El corazón me golpeó los dedos del pie. De repente me di cuenta de la residencia había quedado en silencio. Todo el mundo había huido, sino nosotros.

—¿Qué? —le dije.

—¿Catherine White? ¿Esta persona que se convirtió en algo que maldijo nuestras familias? —dijo Noelle, mirándome a los ojos—. Ella es un pariente lejano de Ariana.

Capítulo 18

La conexión de Ariana

Traducido por Little Rose

Corregido por Esme Lovett

—**S**í Vienna, todos los guardaespaldas son bienvenidos —dijo Noelle por teléfono esa noche, rodándome los ojos sobre su hombro mientras se sentaba en la mecedora frente a su propia chimenea—. Muy bien. Nos vemos pronto.

Colgó y dejó el teléfono en la mesita a su lado.

—Esos fueron todos —dijo, reclinándose como si estuviera exhausta. Acabábamos de llamar a todas las chicas Billings, incluidas Constance, Missy y London, la mayoría de las cuales se hospedaban en alguna parte de la ciudad, y las invitamos a venir. Ivy estaba de camino a su casa en Boston pero le dijo al chofer que diera la vuelta. Kiki, que vivía en California, estaba en casa de sus tíos en Brooklyn, y los padres de Amberly la habían dejado en una suite en el Waldorf con un par de guardias armados, y su madre estaba en camino desde Seattle en su avión privado para reunirse con ella.

—Missy fue la más difícil —dijo Noelle—. Pero va a venir.

—Bien —dije llanamente.

Dejé la revista que había estado hojeando en la cama y fui a sentarme en el borde de un sofá. El cuarto de Noelle, en los dos últimos pisos de su lujoso apartamento del Upper East Side, era fácilmente del tamaño del piso de la casa Billings, o eso parecía. Además del gran cuarto con una cama con doseles y la enorme chimenea, la suite tenía su propia cocina y un baño, una sala de estar, y un armario en el que mi cuarto y el de mi hermano habrían cabido. Ahora estábamos tendidas en los sofás adyacentes a su cama, con un fuego real ardiendo en la chimenea de piedra mientras los copos de nieve comenzaban a golpear la gran ventana con una espléndida vista a Central Park. Con cuatro guardias repartidos en la casa según órdenes de su papá, me sentía totalmente a salvo, y con la enfermiza cantidad de comida que el cocinero nos había estado dando desde nuestra llegada, también me sentía cuidada. No es que hubiera sido capaz de probar bocado.

—¿Qué vas a decirles cuando lleguen? —preguntó Noelle, pasándose un brazo por detrás de la cabeza y apoyándose en él.

—Les diré lo que encontré —dije—. Un sueño pudo haber sido real. Dos fueron coincidencia, ¿pero tres?

—¿Entonces realmente crees que eres psíquica? —dijo dudosamente Noelle.

—No lo sé, pero sí sé que si sueño con tu muerte, te lo advertiré —le lancé.



Ambas nos volvimos a mirar el fuego. Miré las llamas danzar y pensé en las velas de la historia de Eliza.

—Debo preguntarte algo —dije.

—Tengo un presentimiento — replicó Noelle pacientemente.

—Si todo el tiempo supiste que Catherine White estaba relacionada con Ariana... ¿por qué no me lo dijiste?

Noelle suspiró y se sentó erguida. Cruzó las piernas y apoyó las manos a cada lado de los elaborados brazos de su asiento.

—Reed, fue hace diez millones de años —dijo lentamente—. No creí que importara. Para ser honesta, aún no estoy segura de que lo haga.

Consideré eso.

—¿Pero cómo lo supiste?

Noelle se presionó las sienes un instante con los dedos, como si sufriera una jaqueca. Luego se puso de pie y se acercó al fuego, cruzándose de brazos. Se quedó mirando las llamas tanto tiempo, que pensé que había olvidado mi pregunta.

—Al final de nuestro segundo año —comenzó—. Ella estaba muy metida siempre en ese tema y se tomó muy en serio el proyecto, mucho más que todos. Mientras investigaba, descubrió que la hermana de su tataratatarabuela Catherine White, había ido a Billings a principio de siglo. —Hizo una pausa para mirar el cuadro que había sobre la chimenea, una representación colorida y abstracta de la casa Billings que el padre de Noelle le había hecho hacer hace un par de años—. Nunca olvidaré cuánto se emocionó. Volvió corriendo a Billings como si hubiera descubierto que descendía de la realeza o algo así. —Noelle me miró por encima del hombro—. Se imaginó que esa relación probaba que era un legado por lo que recibiría una invitación para la fiesta del Legado del año siguiente.

Abrí los ojos, recordando todo el drama de las invitaciones y el acompañante.

—Pero no la recibí.

—No. Resultaba que tenías que ser descendiente directo. Una tataratataratataratía no servía.

—Oh. —Me mordí el labio. Unas brasas cayeron de los troncos y ardieron en el suelo del cuarto. Noelle las pisó con su bota.

—Entonces, si la historia de Eliza es cierta, entonces la tataratataratataratía de Ariana maldijo a nuestra familia por toda la eternidad —dije.

Noelle se dio vuelta.

—Raro, ¿eh?

—En realidad, aclara un montón de mierda, —respondí.

Noelle arqueó las cejas.



—Entonces... ¿qué crees? ¿Ariana mató a tu novio porque seguía algún tipo de maldición ancestral?

—Lo sé, lo sé, suena demente. ¿Pero no son demasiadas coincidencias? —dije, tocando el relicario de Eliza con mis dedos—. Y no olvides a Sabine. También estaba relacionada con Catherine.

Noelle sacudió la cabeza, parecía irritablemente condescendiente.

—Reed, Ariana mató a Thomas porque estaba loca de celos. Y Sabine hizo lo que hizo porque estaba fuera de sus cabales. Claramente hay un error genético. No tiene nada que ver con una maldición.

—Como sea —dije poniéndome de pie—. Lo que quiero saber es, ¿qué les ocurrió a Eliza y su familia? ¿Y qué hay con Helen?

—Búscalos en Google —dijo alegremente Noelle—. Si descubrimos que sus hijos murieron en un incendio o tuvieron nietos con dos cabezas, entonces te creo.

Se oyó movimiento en la puerta y Ginny, la jefa del grupo de seguridad y la única guardia mujer del grupo, apareció. Aparentemente había trabajado en el Servicio Secreto y se podía decir que había sido muy buena en su trabajo. Con sus hombros cuadrados y la mirada seria podía intimidar a cualquiera.

—Sus invitadas están comenzando a llegar —dijo, dejando pasar a Tiffany y Rose.

Se nos acercaron con cautela y vi a Tiffany echándole una mirada a la mesa ratona que había junto a una ventana.

—Buen espacio —dijo, dejando el bolso de su cámara al pie de la cama de Noelle—. ¿Haremos una fiesta?

Rose, que se veía cansada, asustada y paranoica, nos miró a mí y a Noelle lentamente.

—¿Por qué tengo la sensación de que no nos invitaron precisamente a cenar?

Inspiré hondo y miré a Noelle. Hizo un gesto permisivo con su mano como "es lo tuyo, tú trabaja con esto".

—Esperemos a que todas lleguen —dije—. Me gustaría contarlo sólo una vez.

Capítulo 19

Discordia

Traducido por PaolaS

Corregido por luchita_c

—Entonces, ¿por eso es que todo esto está sucediendo? —preguntó Constance con voz trémula—. ¿Ustedes están malditas?

Acababa de leer la entrada completa de Eliza a todas ellas, y entonces había explicado el sueño que había tenido acerca de Lorna. Ivy se retorció en su asiento ante mi descripción de la iniciación del aquelarre de Eliza, y yo sabía que ella estaba pensando lo mismo que yo —que la descripción de Eliza de lo que ocurrió después de que había leído que el encantamiento era exactamente igual a lo que nos había sucedido a nosotras. A medida que la historia continuaba, vi a Tiffany, Portia, y Vienna ponerse más inquietas y a rodar los ojos, mientras que Rose, Constance, London y Amberly lucían completamente aterrorizadas. Kiki parecía intrigada simplemente, sus ojos nunca dejaron los míos mientras hablaba, pero Missy simplemente miró al frente todo el tiempo, apretando su mandíbula obstinadamente, como si deseara poder estar en otro lugar.

—¡No estamos malditas! —dijo Noelle, levantando las manos.

Amberly parecía estar a cinco segundos de sentir la extrema necesidad de oler sales aromáticas. Ella levantó la cabeza débilmente.

—Pero Reed acaba de decir...

—Yo sé lo que dijo, ¿de acuerdo? —respondió Noelle, moviéndose desde la cabecera de su cama para estar junto a mí en frente de nuestras amigas reunidas—. Yo sólo... No creo que sea cierto.

—Entonces, ¿qué? ¿Están jugando al policía bueno y al malo con nosotras? —preguntó London, alzando las cejas. Llevaba un cuello alto, una camiseta holgada y pantalones de yoga, con su oscuro cabello en una coleta. Yo nunca la había visto tan recatada en mi vida—. Una de ustedes nos dice que es real, la otra dice que es todo una broma ¿Estás tratando de que, no sé, confesemos algo?

—No —dije—. Nadie piensa que alguien en esta sala sea responsable de nada.

—Esto es ridículo —dijo Tiffany, poniéndose de pie—. Lo siento, pero no creo en las brujas y no creo en los psíquicos y tampoco sé cómo dure tanto tiempo escuchando esto.

—Tiff, por favor —dije, sintiéndome desesperada mientras ella se dirigía a la puerta—. No sé qué creer tampoco. Sólo quería advertir a las chicas, en el caso de que...



—¿En el caso de qué? ¿Qué sueños conmigo ahora? —Tiffany dijo con impaciencia, girando sobre mí.

Mi boca se cerró y ella tomó un respiro, mirándome con simpatía.

—Mira, lo siento. Estoy un poco tensa últimamente, ¿de acuerdo? —dijo—. Finalmente entre en RISD, finalmente vi la línea de meta, y por primera vez en nuestra estúpida escuela todo es normal. Todo lo que quería era una vida tranquila a partir de ahora hasta la graduación, y ¡bam! Astrid y Lorna desaparecen y aquí estamos todas otra vez.

Ella se llevó las manos hacia arriba y las giro alrededor.

—En la tierra de la vida o la muerte —dijo—. Amplificando sus ojos con sarcasmo.

Las otras chicas se miraron unas a otras, y era evidente que sentían lo mismo.

—Ya lo sé —dije—. Es un asco. Créeme que lo sé. Pero no es mi culpa esto esté sucediendo. Sólo estoy tratando de buscarle algo de sentido.

—O tal vez es tú culpa —dijo Missy.

Todos se volvieron a mirarla. Ivy chasqueó la lengua y puso los ojos en blanco, apartándose de Missy como si estuviera tratando de evitar echársele encima. Missy, que estaba sentada sobre un cojín con la espalda contra la pared, se inclinó hacia delante.

—Missy —dijo Noelle en un tono de advertencia.

—No. Estoy hablando totalmente en serio. —Missy se levantó del piso, levantando su trenza rubia por encima del hombro—. Te creo, Reed. Todo esto tiene mucho sentido. Tú estás maldita.

—¿Qué? —dijo Portia—. Chica, estas FDC.

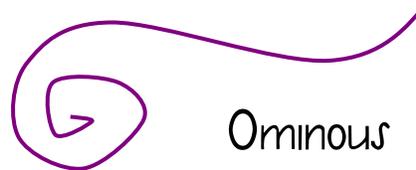
—No, yo no estoy fuera de control —dijo Missy a través de sus dientes, cruzando los brazos sobre su pecho y dando un paso adelante.

—Piensen en ello. Todo estaba bien en Easton hasta que ella apareció. Luego, Ariana se vuelve loca, Thomas termina asesinado, Sabine llega a la ciudad y mata a Cheyenne, y luego le dispara a Ivy —dijo, señalando con la cabeza hacia Ivy—. Entonces, ustedes van por unas vacaciones y Reed termina secuestrada y dejada por muerta en una isla desierta, y cuando vuelve, ¡sorpresa! Billings ha sido derrumbado y ahora dos de nuestras amigas están desaparecidas. Tú estás maldita, Reed. Hubiese sido mejor para todos si nunca hubieras llegado a nuestras vidas.

—¡Muy bien! ¡Eso es suficiente!

Me di la vuelta y quedé asombrada con Ivy. Creo que nos sorprendió a todas que las palabras hubieran estallado de su boca y no de Noelle. Missy se puso roja de la rabia pero dejó de despotricar.

—Olvídate de todo lo que sucedió en el pasado. —Kiki medió, levantándose desde el sofá para sentarse en el brazo, con sus botas descansando en la cara tela del asiento—.



Vamos a ver lo que está sucediendo ahora. Si Reed y Noelle están malditas, entonces ¿por qué están Lorna y Astrid desaparecidas? ¿Dónde encajan en todo esto?

Algo pasó a través de los ojos de Missy en ese momento. Una chispa de conocimiento. De comprensión.

—¿Qué? —espeté, dando un paso hacia ella—. ¿Qué sabes tú?

Toda la sala quedó en silencio con la tensión. Todo el mundo nos miraba como si fuéramos dos leonas a punto de atacar.

—Nada —dijo ella, cambiando su mirada.

—Mentira —Ivy bramó—. ¿Qué demonios, Missy? Si sabes algo, tienes que decirnos.

Missy alzó la barbilla.

—Yo no tengo que decir nada. Ustedes son las que decidieron que no era lo suficientemente buena para pasar el rato.

—Missy —dijo Constance, con su voz llorosa—. Por favor. ¿Sabes algo?

—¡No! —Se lamentó Missy—. ¡No! ¡Dios! No sé nada. ¿No crees que lo diría si lo supiera? Lorna es una de mis mejores amigas. O lo fue, de todos modos —añadió, me lanzó otra mirada acusadora.

—Sabes algo. Lo puedo decir —dijo Ivy, agarrando el brazo de Missy—. Escúpelo, Missy.

—¡Suéltame! —Missy gritó, alejándose de Ivy. Se inclinó y agarró su bolso de cuero—. Nunca debería haber venido aquí.

Missy irrumpió por delante de mí hacia las puertas dobles, que estaban abiertas al pasillo, Ginny y su pareja Goran, vigilaban afuera.

—Missy, espera —le supliqué.

—Olvidalo —espetó ella, sin mirar atrás.

—¡Vuelve aquí! —gritó Ivy, yendo tras ella—. ¡Missy! ¡No irás a ninguna parte hasta que nos digas lo que sabes!

En ese momento juro que sentí una ráfaga de viento frío y las dos pesadas puertas se cerraron de golpe. Constance y Amberly gritaron. Missy se detuvo en su camino. Si hubiera estado tres pasos adelante, las puertas la habrían golpeado. Poco a poco, me volví para mirar a Ivy. Su pelo oscuro bailaba alrededor de sus mejillas en un mechón por la brisa, antes de dejarse caer perezosamente hacia abajo alrededor de sus hombros.

—¿Qué demonios fue eso? —Tiffany demandó.

—El viento —dijo Noelle yendo hacia una ventana abierta y cerrándola—. Abrí las ventanas, ya que se estaba poniendo muy caliente con el fuego y todo el mundo aquí a la vez.



Temblorosa, Ivy se volvió para mirarme. Las dos sabíamos que no era el viento. Era como la pintura que había caído en la mañana de ayer en la cafetería.

—Es el encantamiento, ¿no? —Ivy me dijo, como si nadie más estuviera allí—. En verdad funciona.

En ese momento, las dos puertas se abrieron de nuevo, y todas nos quedamos sin aliento. La abuela de Noelle, Lenora Lange, entró en la habitación, con sus tacones altos haciendo clic sobre el piso de mármol. Cuando vio a Ivy, se sorprendió un poco, casi como si pudiera sentir el miedo saliendo de ella. Rápidamente, la Sra. Lange se aclaró la garganta.

—Ahora, niñas. No podemos tener esta discordia —dijo con claridad, de manera concisa. Ella miró a su alrededor, reuniéndose con los ojos de cada chica, a la vez—. Si vamos a detener lo que está pasando con sus hermanas, vamos a tener que trabajar juntas.



Capítulo 20

El Poder Único

*Traducido Por GioEliVicRose
Corregido por luchita_c*

Lo primero que deben saber es que la maldición es real —dijo la Sra. Lange.

Mi sangre se heló en mis venas. Nadie se movió —ni Missy, ni Ivy, ni siquiera Noelle—. Me sentí como si hubiese habido un siniestro estruendo de un trueno fuera de la ventana, pero cuando miré hacia afuera, todo lo que vi fueron copos de nieve girando perezosamente en el cielo azul oscuro de la ciudad de Nueva York.

—Por lo menos, es real para algunas personas. Lo suficientemente real para la gente que está causando problemas —continuó la Sra. Lange. Se acercó a la mesa del buffet y se sirvió un vaso de agua con gas. Ella tomó un largo trago antes de volverse de nuevo, acunando el vaso de cristal en ambas manos.

La última vez que había visto a la señora Lange, había estado en un traje negocio. Hoy su corto pelo blanco estaba empujado hacia atrás con una diadema de carey, que hacía que sus rasgos afilados parecieran más suaves. Llevaba una camisa a rayas con botones, una chaqueta de punto de cachemira azul marino y pantalones grises de lana. Pero incluso en su vestimenta casual de fin de semana, ella comandaba a todos con atención y respeto.

—Las ex-alumnas Billings desde hace mucho tiempo cayeron en dos categorías —dijo—. Aquellas que creen en la maldición, y las que no. Por los últimos cincuenta años más o menos, no ha habido muchas pruebas de que los descendientes de Eliza Williams, Theresa Billings y Helena Jennings estén realmente malditos.

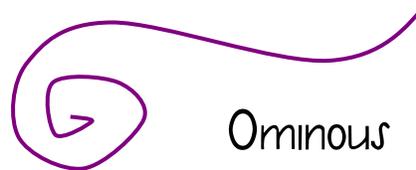
Hizo una pausa y se echó a reír.

—La mayoría han hecho bastante bien en mantenerlo entre nosotros mismos. Pero los que creen, pasaron a pensar que Reed ha traído la maldición a buen término por su presencia en Easton.

Mi garganta se sentía espinosa y difícil cuando me volví para mirarla.

—¿Qué? —le dije—. ¿Por qué yo?

La Sra. Lange caminó hacia mí, con los ojos brillantes. Ella puso una mano en mi muñeca. Sus dedos estaban fríos y húmedos por el vaso, pero su agarre era muy fuerte.



—Porque, cariño, no sólo eres descendientes de Theresa Billings, sino de Eliza Williams también.

En la habitación a mí alrededor creció un sofocante calor, y todo se borró. De repente vi la cara de Eliza en mi sueño. La curiosa manera en que ella me miró. Sus ojos tristes tanto como los míos.

"La cosa es que... —Josh había dicho en mi oído cuando estuvimos revisando el anuario—... Se parece a ti. Mucho."

Ella había tenido un sueño premonitorio, y ahora yo los tenía también. Su sangre loca, posiblemente psíquica, posiblemente bruja estaba en mis venas.

Tomé el vaso de agua de las manos de la señora de Lange resoplando, y luego me atragante con las burbujas.

—Reed —dijo Noelle, agarrándome el brazo—. ¿Estás bien?

Asentí con la cabeza mientras tosía. El agua saliéndome por la nariz y las lágrimas picaban mis ojos. Noelle me llevó al banco al final de su cama. Por un largo rato me senté con mi cabeza entre mis rodillas. Podía sentir a mis amigas mirándome y me hubiera gustado que todas se hubieran ido. Quería despertar de esta pesadilla como había despertado de todas las demás.

Salvo que no había despertado realmente de ninguna de ellas, ya que todas eran reales.

—¿Cómo? —dijo Noelle finalmente—. No entiendo cómo es posible.

—La abuela de la madre de Reed era hija de Eliza, Catherine, llamada así por una vieja amiga de Eliza —dijo la Sra. Lange—. Catherine repudió a su hija Lea, cuando decidió huir con un trabajador del acero —alguien que Catherine vio como indigno para el nombre de la familia—. Después de eso el linaje de Eliza decayó por su patrimonio... pero no por su espíritu o fuerza —dijo con admiración en su voz—. Eso es evidente en ti, querida. Esto es por lo que las ex-alumnas han tomado tanto interés en ti desde el principio: Eres tanto una Billings, como una Williams, podrías tener una cantidad única de poder.

Miré hacia abajo al medallón, cálido como siempre en contra de mi pecho. Había una vez pertenecido a Eliza. Había pertenecido a mi tátara-tátara-abuela.

—Esto es ridículo —dijo Missy con una mueca—. Ella no tiene ningún poder.

De repente, oí las palabras de Sabine en mi sueño de la noche anterior. *Ella no tiene poder aquí. Ella nunca tuvo el poder.*

Mire fijamente a Missy, mi pecho se apretó.

—¿Puede estar ella relacionada con todo esto de alguna manera?

La Sra. Lange volvió para mirar a Ivy, que parecía sorprendida por la atención.

—Tú dijiste el encantamiento, ¿no?

Ivy pareció tímida por un breve momento, pero luego llevo su pelo hacia atrás y levantó la barbilla.



—Sí. Lo hicimos. Sólo nosotras dos—. ¿Cómo lo sabe?

—Lo puedo ver en tus ojos —dijo la Sra. Lange con una sonrisa—. Funcionó. Ustedes dos niñas, han convocado al poder.

—No —dije, sacudiendo la cabeza, deseando tener lejos todo esto de inmediato—. Se necesita contar con once chicas para que el conjuro funcione... ¿no?

La Sra. Lange se sentó a mi lado y puso su mano en la mía.

—¿No ves, Reed? El hecho de que haya funcionado prueba la teoría. Con la sangre de Theresa y Eliza en tus venas, puedes invocar el poder casi por tu propia cuenta.

Una sensación de efervescencia comenzó en la parte posterior de mi cráneo y se propagó hacia abajo sobre mis hombros todo el camino a los pies. Sólo así, lo sabía. Ella estaba en lo cierto. Fue por eso que había empezado con los sueños, sueños al igual que Eliza. Porque yo había dicho que el encantamiento de la noche en la capilla y convoqué a... lo que sea. E Ivy... ella había movido objetos sin tocarlos.

¿Era esto realmente todo por mi culpa? ¿Debido a mis tártaras-tártaras-abuelas?

—¡Uf! Yo no aguanto más —escupió Missy—. ¡Estoy harta de oír hablar de la gran Reed Brennan!

Su cara estaba roja y sus ojos se redujeron en ranuras enojadas cuando ella me miró.

—Tú no tienes el poder único, Reed. No mágico o de cualquier otro tipo. Billings va a ser reconstruida sin ti, y nunca podrás un pie dentro de ella otra vez. Y si alguna vez incluso pones el pie en la acera, yo seré la primera en darte un portazo en la cara.

Ella le dio a la Sra. Lange una mirada fulminante y se volvió.

—Si esta locura resulta ser de algún modo cierta, no significa que tienes el doble de potencia. ¡Lo único que significa es que está doblemente maldita! —gritó por encima del hombro.

Cuando ella se fue, el único sonido en la sala fue el crepitar del fuego. La Sra. Lange tomó una respiración profunda y negó con la cabeza ligeramente, como si fuera un pequeño temblor, pero irritante mosca. Entonces ella se levantó y miró al resto de las niñas, todas las cuales estaban congeladas, como en un cuadro, alrededor del fuego.

—Si alguna de ustedes le gustaría salir, esta es su oportunidad —dijo.

Miré a mis amigas —Noelle, Ivy, Constance, Kiki, Rose, Tiffany, Portia, Amberly, London y Viena— y me pregunté lo que pensaban. Algunas de ellas parecían asustadas, otras molestas, otras simpatizantes. Pero fueron los ojos de Constance los que me llegaron. Parecía que quería darme un abrazo.

Me aclaré la garganta y me levanté, entregando la copa vacía a Noelle.

—Chicas, no sé si soy psíquica. No sé si estoy maldita. Y definitivamente no me siento como que tengo algo de poder —les dije, limpiándome las manos en mis pantalones vaqueros—. Todo lo que me importa... la única razón por las que les pedí venir aquí es... mantenerlas a todas seguras. Así que por favor... sólo permanezcan dentro.



Quédense con sus familias. Y si alguna de nosotras llama a alguien más, conteste el teléfono.

—¿Incluso Missy? —dijo Amberly, su voz gruesa.

Hice una sonrisa a medias.

—Sí. Incluso Missy —dije—. Lo mejor que podemos hacer ahora es cuidarnos las unas a las otras.

—Y si no tienen a sus padres cerca y desean quedarse aquí, pueden hacerlo —agregó Noelle.

Poco a poco, todas empezaron a levantarse. Parecían asustadas, pero me di cuenta de que estaban alegres de estar en casa. Por lo menos sabíamos que nos cuidábamos las espaldas unas a otras ahora. Por lo menos todo el mundo tenía toda la información. Abracé a cada una de ellas en su camino a la puerta, y Constance se aferró a mí más que nadie.

—Hey, Reed —dijo Kiki, haciendo una pausa en la parte posterior del grupo de niñas que salían por las puertas.

—Sí —dije, de pronto agotada.

—Llámanos si tienes algún otro sueño —dijo.

Esta vez, nadie se rió.



Capítulo 21

Siguiente

Traducido por Selito

Corregido por majo2340

—Tú no eres nada, Reed! ¡Nada! ¡Nunca deberías haber sido aceptada en esta escuela! ¡Tú no mereces estar aquí!

Mi pulso vibraba en mis oídos mientras retrocedía a través del techo de Billings, Missy avanzaba hacia mí con una ferocidad depredadora en sus ojos. Su vestido negro se elevaba con el viento, la capa ondeando arriba y abajo en su espalda. Mientras tropezaba más cerca del borde, mi mente corrió, tratando de encontrar una manera de salir de esto, rezando para que alguien pudiera mirar hacia arriba y verme. Miré frenéticamente hacia Ketlar, con Josh dispuesto a correr por la puerta principal.

Él dispuesto para salvarme.

Pero algo andaba mal. Ketlar no estaba donde se suponía que estaba. Yo estaba mirando desde lo alto de Billings. Me di la vuelta y me di cuenta que no era el techo de mi dormitorio en absoluto. Estábamos de pie encima de la capilla de Easton.

¿Cómo diablos habíamos llegado hasta ahí?

—¡Todo estaba bien antes de vinieras aquí, Reed!

Missy continuó despotricando, con la cara casi púrpura de rabia.

—¡Thomas está muerto por ti! ¡Cheyenne está muerta por ti! ¡Todo es tu culpa!

—No —dije con lágrimas, mientras la horrible culpabilidad me apretaba el corazón. Mi cabeza se sacudió histéricamente—. No. No fui yo. Yo no hice esas cosas.

—No se puede ser tan ingenuo —se burló Missy—. ¡Esas cosas pasaron. Por. Ti!

Con cada palabra, Missy me empujaba hacia el borde del techo. A través de los borrosos, punzantes ojos, busqué detrás de ella la puerta —la puerta por la que Noelle se había escabullido esa noche hace mucho tiempo, viniendo a rescatarme de Ariana. La puerta estaba allí, a pesar de que no estábamos en Billings.

—Tú necesitas morir —dijo Missy mientras la parte de atrás de mis muslos golpeaba las torres de piedra a lo largo del lado del techo—. Es la única manera. Si mueres, la maldición se romperá.

Mi mente me gritó que dijera algo. Aparecer palabras que la convencieran. Pero ella estaba loca.



Ella estaba fuera de su mente. Al igual que Ariana lo había estado. Al igual que Sabine.

Entonces, detrás de ella, la puerta se abrió y cerró. Mis venas inundadas con alivio. Pero no era Noelle que venía hacia nosotras con un palo de hockey sobre césped. Era Ariana. Y su sádica y asesina mirada se centró en la parte superior de la cabeza de Missy.

—¡Missy! —grité—. ¡Cuidado!

Ella rió.

—Cómo voy a caer en eso...

De repente, Ariana llevó el palo de hockey abajo sobre la garganta de Missy. Los ojos de Missy se ampliaron en sorpresa y terror.

—¡Ariana! ¡No! —grité, doblando la cintura mientras las lágrimas brotaban de mis ojos.

Las manos de Missy volaron para agarrar el palo, pero sus acciones fueron en vano. Ariana tiró del palo hacia atrás y arriba con ambas manos. Missy empezó a gritar, pero su cuello se quebró y el sonido murió.

—No —gemí, mientras Missy quedaba inerte—. No, no, no, no, no...

Ariana sonrió plácidamente hacia mí mientras que arrastraba el cuerpo de Missy hacia la pared de piedra y la arrojaba descuidadamente sobre el borde. Un momento después oí el golpe de su cuerpo golpeando los escalones.

—¿Por qué? —Sollocé, cayendo de rodillas—. ¿Por qué haces esto, Ariana? ¿Por qué?

Se giró y miró hacia mí, sus ojos hambrientos como los de un animal rabioso.

—Tú eres la siguiente, —ella gruñó.

Se abalanzó sobre mí, sus dedos enroscándose sobre mis hombros mientras ella soltaba un chillido.

—¡No!

Me senté en la cama, jadeando por respirar, derramando sudor fuera de mi cuerpo. Noelle miró desde su almohada.

—¿Qué es? ¿Reed? ¿Qué está mal?

—Missy —dije con un suspiro—. Era Missy.

Al mismo tiempo, nuestros celulares sonaron. Me lancé por el mío, vi la cara sonriente de Josh en la pantalla, y cogí la llamada.

—¡Josh!

—¡Reed! ¿Estás bien? —preguntó.

—¿Qué? —parpadeé—. Sí, estoy bien. Acabo de tener otro sueño.

Hubo una pausa. Yo podía oír su respiración entrecortada tan clara como el día.



—Lo sé.

Una sensación de hundimiento pasó a través de mí cuando me di cuenta de lo que eso significaba. Luego el movimiento de cama mientras Noelle se levantaba. Las desgarradas páginas de Eliza cayeron al suelo y me di cuenta en un principio que Noelle debió haber estado leyendo en la cama, después de haberme dormido. Poco a poco giré para mirarla, todavía con mi celular a mi oído. Se puso de pie al lado de la cama, con una mano deteniendo su pelo grueso y la otra sosteniendo su teléfono. Por encima, en la chimenea, las últimas brasas brillaban rojas palpitantes como el latido del corazón.

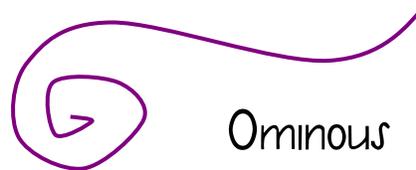
—¿Reed? —dijo Josh, sonando asustado—. Reed, ¿estás ahí?

—Está bien. Sí, por supuesto. Lo haremos —dijo Noelle sombríamente.

—Gracias por llamarme, Paige.

Ella bajó el teléfono. Nunca la había visto tan asustada.

—Es sobre Missy —me dijo—. Se ha ido.



Capítulo 22

La conexión

Traducido por Selito
Corregido por majo2340

—Ahora lo entiendo —dijo Noelle, presionando su mano en puño mientras caminaba de un lado a otro delante de la chimenea—. Ya veo la conexión.

La planta baja de la casa estaba llena de conmoción mientras el Sr. Lange y su equipo de seguridad hacían llamadas telefónicas, ordenaban los más grandes y severos sistemas, probablemente utilizando los teléfono o instalando cámaras de seguridad ocultas o pidiendo algunos feroces perros guardianes. Me senté en el banco al final de la cama, mi teléfono en mis manos, esperando que volviera a sonar como lo había estado haciendo sin parar desde que la noticia había salido. Josh estaba en camino otra vez, y me sentía como si estuviera sentada en una cama de alfileres y agujas, esperando que él entrara por la puerta.

Fuera en las enormes ventanas el sol estaba empezando a darse a conocer, iluminando el cielo con tonalidades rosadas y púrpuras. Parecía que iba a ser un día hermoso.

—¿Qué conexión? —pregunté a Noelle, intimidada por su frenética inquietud—. ¿De qué estás hablando?

—Ya sé por qué han raptado a Astrid, Lorna, y Missy —dijo Noelle, sus ojos muy abiertos, como si hubiera estado inyectándole café expreso toda la noche. Agarró las desgarradas páginas de Eliza del suelo, los arrugados bordes de su agarre. Pasó a través de ellos, reorganizándolos, buscando frenéticamente por algo.

—¿Por qué se las han llevado? —pregunté parándome.

Noelle gimió de frustración mientras sus ojos escaneaban una página.

—¡Mira! —dijo finalmente, abrazándome a mí—. Mira lo que dice ahí. Las palabras finales de Caroline Westwick.

Yo no tenía que mirar en la página. Yo prácticamente la memorizaba.

—Yo no pertenezco.

—¡Muy bien! —dijo Noelle—. Eliza dice que Helen tenía una teoría de que todo salió mal porque una chica no había sido debidamente elegida y se había iniciado en el grupo.

—El aquelarre —corregí.



Noelle rodó los ojos, dejando que los brazos y las otras páginas descansaran a sus costados.

—Bien, el aquelarre. Así que si lo que la abuela dijo acerca de estas parciales alumnas es cierto, si en realidad hay algunos locos antiguos murciélagos por ahí que piensan que todo esto es real, tal vez están tratando de deshacerse de las personas que no fueron propiamente elegidas para estar en Billings.

Un zumbido de comprensión casi hizo volar mis pies.

Astrid, Lorna, y Missy no habían sido elegidas por las chicas de Billings e invitadas en la casa, como dictaba la tradición. Habían sido escogidas el pasado otoño por el entonces Director Cromwell cuando había estado tratando de terminar con todo el elitismo que sentía engendrado en la Casa Billings.

—Noelle —le dije, sintiendo una oleada de emoción—. Eres brillante.

—Ya lo sé —contestó ella, mirando más a sí misma desde que ella había recibido la llamada telefónica de Paige.

Luego la oleada triunfal se esfumó y murió. Porque si ella tenía razón, esto no había terminado.

—Eso significa que Constance y Kiki se encuentran en peligro también —dije.

—Y técnicamente Sabine —añadió.

Estreché los ojos.

—Sí. No puedo decir que estoy tan preocupada por ella. —Levanté el teléfono—. Hay que llamarlas. Y a la policía.

—La policía nunca nos va a creer —dijo Noelle, agarrando el teléfono de mis manos—. Tenemos que ir a decirle a la abuela y a papá.

Planté mis pies mientras ella trataba de tirar de mí hacia la puerta. Sólo había visto a su padre por cinco segundos desde nuestra llegada.

Habíamos intercambiado básicamente holas y habían sido bastante incómodos. Tuve el tipo de esperanza de que pudiera pasar el resto de mi estancia aquí en el capullo de la suite de Noelle y no lo volvería a ver hasta la gran fiesta de cumpleaños, cuando hubiera tanta gente presente que en realidad no tendría que hablar con él.

—¿Reed? Vamos —dijo Noelle.

Dudé. Ella rodó los ojos.

—Vas a tener que estar en la misma habitación con él en algún momento.

—Bien —dije—. Pero tú haces la conversación.

Ella sonrió, tomó mi mano, y tiró.

—Justo la manera en que me gusta.



Capítulo 23

Tiempo de padre e hija

*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por Angeles Rangel*

El Sr. Lange se sentó en el borde del sofá de cuero de su oficina, con las manos juntas frente a su boca mientras escuchaba la historia de Noelle. Incluso aunque esto estaba sucediendo muy temprano en la mañana, él llevaba un pantalón gris de aspecto costoso y una camisa azul oscura abotonada sin un pliegue a la vista. Ni un cabello de su cabeza estaba fuera de lugar, pero supuse que no era difícil de manejar con un corte Caesar³ muy corto. Su hermosa frente estaba surcada, y de vez en cuando alzaba la vista furtivamente hacia mí, como si estuviera comprobando para asegurarse de que yo todavía estaba allí.

Este hombre durmió con mi madre. Este hombre durmió con mi madre y me hizo a mí.

Yo tenía una seria necesidad de un poco de aire, pero en lugar de caminar hacia la ventana más cercana, agarré la mano de Josh. Nos sentamos juntos en el canapé en el área de asientos en forma de U. Había llegado un poco antes de que entráramos en la oficina del Sr. Lange, y no podría haber estado más feliz de tenerlo allí. Parte de mí se moría por preguntarle acerca de su sueño, el que le había despertado e inspirado a llamarme, pero eso tendría que esperar.

—Si estoy en lo cierto, Constance Talboty y Kiki Rosen están en peligro también —dijo Noelle, mirando a su abuela, que estaba de espaldas hacia la ventana, vistiendo un impecable traje real color púrpura—. Tenemos que advertir a alguien.

El Sr. Lange tomó una respiración profunda y la apagó. Se inclinó hacia atrás, con los cojines del sofá chirriando mientras su peso se desplazaba. No parecía sorprendido por toda esta conversación sobre aquelarres y maldiciones y facciones.

—Por eso no luché cuando Hathaway me dijo que estaba derribando Billings —dijo él bruscamente—. Este es el por qué no quiero tener nada que ver con la nueva construcción. Todos los que han sido asociados con ese lugar están fuera de sí o muertos.

Wow. Bravo por la idea de Noelle sobre un nuevo Billings para mi regalo de cumpleaños.

—Wallace.

—Lo siento, mamá —dijo él de forma automática—. Excepto tú.

Ella sonrió con satisfacción y casi me reí. Fue un poco chistoso, ver a un hombre de su tamaño y estatura siendo regañado por su madre diminuta y vieja.

³ Caesar: es un peinado de hombres con un fleco corto.



—Bueno, ¿qué piensas, madre? —preguntó él finalmente.

—¿No me crees? —soltó Noelle.

—Por supuesto que te creo, Noelle —contestó él un poco brusco, con sus ojos castaños molestos—. Pero esta es una situación grave. ¿Te importa si pido una segunda opinión?

Noelle se calló. La Sra. Lange dio unos pasos hacia nosotros, enlazando los dedos y luego desatándolos, enlazándolos y luego desatándolos. Era lo más parecido a un gesto nervioso que había visto de ella.

—Creo que deberías hacer algunas llamadas —dijo ella.

—Está bien. —El señor Lange se desplegó desde el sofá, revelando su altura de 1.93 metros y bloqueando con su silueta toda la luz de la ventana detrás de él—. Madre, si llamaste a los Talbot y a los Rosen —dijo él, moviéndose al enorme escritorio que estaba frente a la mayor pared de estantes que alguna vez había visto—, llamaré a mi asistente y tendré que cancelar la fiesta de Reed.

Noelle y yo intercambiamos una mirada.

—¿Qué? No. —Noelle se acercó y se quedó en el lado opuesto del escritorio, con las yemas de los dedos apoyados en la superficie—. Papá, no puedes hacer eso.

Él sostuvo el receptor del teléfono de escritorio en su mano, pero presionó la yema del dedo en el botón de conexión, silenciando el tono de marcar.

—¿Y por qué, exactamente, no puedo? —preguntó él, con su mirada una vez más agitándose hacia mí.

Aclaré mi garganta y me levanté, soltando la mano de Josh.

—Porque... si el que está haciendo esto está realmente detrás de las Chicas Billings, no será capaz de mantenerse alejado —dije.

—Qué es exactamente el por qué lo estamos cancelando —respondió, hablando despacio, como si estuviera confundido de alguna manera. Mi cara ardía y miré hacia Noelle por ayuda.

—Pero papá, si tenemos la fiesta, tenemos la ventaja de local —dijo ella—. Podemos atraerlos y agarrarlos.

Alguien en la esquina aclaró su garganta. Todos giramos para encontrar a Ginny, la guardia delantera, levantando un dedo.

—Si se me permite decirlo, señor, como una estrategia... no es mala.

—¿Usar a mis hijas como cebo es una buena estrategia? —espetó.

Mi piel sintió una incómoda comezón. Era la primera vez que se refería a mí como su hija. Alcancé nuevamente la mano de Josh, él se levantó y me abrazó en su lugar.

—No me gusta —dijo inútilmente.

—Lo siento, Hollis, pero no creo que consigas un voto —dijo Noelle sobre su hombro.

—Sí, lo hace —dije, con la mitad de mi boca contra su camisa.

Él besó la parte superior de mi cabeza.

—Señor, le prometo que si me permite poder realizar la seguridad para este evento y traer al resto de mi equipo, no sólo no perjudicará a su familia, sino que atraparemos al que está haciendo esto —dijo Ginny, con su voz baja por la emoción—. Déjenme hacer mi trabajo.

El Sr. Lange miró a su madre. Ella cabeceó hacia él levemente. Él cerró sus ojos por un momento, pellizcando su frente entre el pulgar y el índice.

—Está bien —dijo finalmente. Dejó caer el teléfono en su horquilla—. Pero quiero ver todos los planes de seguridad al menos veinticuatro horas antes de que empiece la fiesta. —Entonces miró hacia Noelle y hacia mí y movió un dedo entre nosotras—. Y no les quitaré los ojos de encima a ustedes toda la noche.

—Suenas como una ráfaga —dijo Noelle con sarcasmo.

El Sr. Lange, dejó escapar un suspiro y bajó la vista hacia su escritorio, sacudiendo la cabeza.

—¿Eso es todo? —preguntó finalmente—. Porque tengo un montón de llamadas por hacer.

—Vamos, ustedes dos. En algún lugar de esta casa hay algo de pan francés con nuestros nombres en él —nos dijo Noelle a Josh y a mí, encabezando por delante de nosotros hacia la puerta.

—En realidad, Reed, apreciaría si te quedaras por un momento —dijo el Sr. Lange.

Miré a Josh, agarrándolo aún más fuerte.

—Está bien —susurró él—. Estaré afuera.

Asentí y le dejé ir. La Sra. Lange y Ginny dejaron la habitación también, cerrando la puerta detrás de ellos.

—Toma asiento —me dijo el Sr. Lange. Dio unos golpecitos al final de una pluma sobre su escritorio mientras caminaba lentamente a su alrededor. Mientras retomé mi lugar en el canapé, él se sentó cerca del final del sofá de nuevo, diagonal a mí. Presioné juntas mis piernas, crucé las manos sobre ellas, y contuve el aliento. Abrió la boca para hablar, y luego sacudió la cabeza y se echó a reír.

—Wow. Normalmente no tengo problemas para hacer discursos —dijo.

—No tienes que hacer un discurso —espeté—. Lo entiendo.

Aunque no comprendía nada.

—Y siento no haberte llamado —dije—. Yo sólo estaba...

Me calmé. ¿Qué iba a decir? ¿Sólo no quería tener algo que ver contigo?

—Está bien. No te preocupes por eso —dijo él. Se inclinó hacia delante con los antebrazos sobre sus rodillas y presionó las yemas de sus dedos juntos—. Estoy seguro



de que tienes un millón de preguntas. Sólo quiero que sepas que tengo cero expectativas aquí. Por mucho que me gustaría conocerte, sólo puedo imaginar lo que piensas de mí, así que entiendo si prefieres que acabe siendo el padre periférico de tu mejor amiga.

La naturaleza humilde de sus palabras fue tan inesperada que me conmovió. Las pocas veces que había estado en la presencia del Sr. Lange, él siempre había sido más grande que la vida, a cargo, y un tanto áspero. Que se ablandara tanto por mí tenía que significar algo.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —dije.

—Sí. Cualquier cosa. —Se inclinó hacia delante, con los antebrazos en sus rodillas, y tocó las diez yemas de los dedos juntas.

—¿Cuánto tiempo hace que sabes? —pregunté.

Sus ojos se pusieron húmedos casi al instante y rápidamente desvió la mirada.

—Desde el día en que naciste —dijo. Se pellizcó la frente de nuevo y dejó escapar un suspiro—. Mi madre, de todas las personas, me lo dijo. Fui al hospital y te vi... —Consiguió esta mirada lejana en sus ojos—. Eras tan pequeña. Más pequeña de lo que Noelle había sido. —Hizo una pausa para una risa cariñosa, privada, y luego suspiró una vez más—. Le dije a tu madre que la ayudaría, que estaría implicado de cualquier forma en la ella quería que yo estuviera. Me agradeció y rápidamente me dijo que me marchara. Ella quería que tu papá, fuera... bueno, tu papá.

—¿Y estuviste de acuerdo con eso? —espeté, sorprendiéndome incluso a mí misma.

—No, en realidad, no lo estaba —dijo—. Pero no podía hacer nada.

—¿Y tu esposa? ¿Lo sabe? —pregunté.

Había una mirada de dolor en sus ojos.

—Ella lo sabe. Le dije cuando me enteré. Hemos tratado con ello. —Él tomó una respiración profunda y la apagó—. No puedo decir que estaba demasiado emocionada cuando entraste en la vida de Noelle —dijo, disparándome una mirada de disculpa—. Sólo puedo imaginarme que notaste su comportamiento un tanto... frío en St. Barths.

Asentí lentamente. En ese momento yo había pensado que la mamá de Noelle nunca estuvo alrededor porque era caprichosa y excéntrica, pero me estaba evitando.

—¿Entonces hasta el día en que nací nunca supiste que mi mamá estaba embarazada de tu...? —tragué—. ¿Cómo supo tu madre?

Él dio una risa pesarosa.

—Esa mujer, como su madre antes que ella, siempre ha mantenido un ojo casi obsesivo en las viejas familias, los Williams, Billingses, y así sucesivamente —dijo—. Probablemente de alguna manera sabía de ti antes de que tu madre lo hiciera.

Me dio una pequeña sonrisa.



Kate Brian

PRIVATE



Ominous

—De todos modos, yo sólo quería que supieras... no lo sé... —dijo Lange—. Supongo que simplemente no quiero que te sientas incómoda a mí alrededor.

Le miré a los ojos.

—No lo estoy —dije, sólo saber que era cierto cuando lo dije. De repente, me alegré de que me hubiera hecho quedarme—. Gracias, Sr. Lange.

Sus ojos brillaron mientras me daba una sonrisa forzada y esperanzada.

—Cuando quieras.



Capítulo 24

Casi famosa

*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por Angeles Rangel*

Todos en el restaurante estaban mirándonos. No es que yo pudiera culparlos. Era un jueves por la tarde aburrido y nublado, y con dos enormes guardaespaldas cernidos en nuestra mesa, de espaldas a la ventana, bloqueando la vista del Park Avenue, para el resto de los comensales, éramos lo suficientemente visibles como para atraer el interés. Una chica en una cabina cercana seguía sosteniendo su celular en ángulos extraños y aparentemente tratando de obtener una señal, cuando obviamente estaba tratando de conseguir una foto de Noelle. Probablemente pensó que ella era famosa y quería exponer su foto en Page Six⁴. Noelle lo había notado claramente y estaba jugando su papel a la perfección, llevaba sus oscuras y enormes gafas de en la mesa, aun cuando estábamos adentro.

Imbécil.

—Hey, chicos —dijo una voz femenina.

Goran y Sam, nuestros dos escoltas del día, dieron un paso amenazador hacia Ivy mientras ella balanceaba su bolso en el suelo junto a la silla vacía en nuestra mesa.

—Ella está bien, muchachos —dijo Noelle, levantando una mano. Inmediatamente retrocedieron, como un par de perros con una correa.

—Oye, Ivy —dije con una sonrisa débil.

Era bueno verla, bueno estar fuera, bueno por lo menos fingir que todo estaba normal. O lo más normal que podría estar, con un ex-defensa trasero de línea de la NFL⁵ respirando en mi cuello, —supuestamente tratando de hacerme sentir segura. Por supuesto, el cuello de aquel hombre era tan grueso como el tronco de un árbol, por lo que mi suposición era que nadie se metería con él.

—Siento llegar tarde —dijo Ivy, acercando rápidamente su silla a la mesa.

—Deberías estarlo —dijo Noelle rotundamente. Tocó cada una de sus piezas de platería, enderezándolas sobre la mesa—. Tú eres la que nos llamó a esta pequeña reunión.

Ambas la fulminamos con la mirada. Noelle se encogió de hombros.

—¿Qué?

Rodé los ojos y volví mi atención a Ivy.

⁴ Page Six: Es una revista de chismes.

⁵ NFL: National Football League. En español “Liga Nacional de Fútbol Americano”.



—¿Y? ¿Qué pasa?

Esperó a que el camarero se inclinara más allá de su hombro y llenara su vaso de agua.

—¿Necesitas unos minutos? —preguntó él, con tono cortante.

—Por favor —dijo Ivy cortésmente, echando un vistazo al menú cerrado sobre su plato de porcelana. Él asintió con la cabeza y se alejó rápidamente.

—He estado pensando —dijo Ivy, colocando sus codos sobre la mesa y juntando las manos. Se inclinó hacia delante y bajó su voz hasta un susurro—: Deberíamos conseguir que el resto de las chicas se juntaran e hicieran el conjuro antes de tu fiesta.

—¡La cuenta, por favor! —dijo Noelle, levantando un dedo y arrancándose de su silla.

—¡Noelle! —susurré mientras el camarero echaba un vistazo, confuso, desde una mesa cercana—. ¡Ni siquiera hemos ordenado todavía!

Noelle levantó sus gafas de sol, empujándolas de nuevo en su cabello. La chica del celular finalmente tomó su imagen, y Noelle le lanzó una mirada que podría haber derribado un rascacielos.

—Pararé en el carrito de perros calientes camino a casa si significa evitar esta conversación —dijo a través de sus dientes.

—Sólo escúchame hasta el final —dijo Ivy, alzando sus cejas oscuras. Apretó los labios antes de añadir—: ¿Por favor?

Esa debe haber sido una palabra difícil de pronunciar para ella a su peor enemiga. Noelle parecía consciente de que Ivy había puesto un esfuerzo. Ella rodó sus ojos, pero volvió a sentarse, rechazando al camarero confundido.

—De acuerdo, está bien. Siempre estoy de buen humor para una risa. ¿Por qué en nombre de Prada alguna vez querría hacer esto? —preguntó Noelle.

Ivy tomó una respiración profunda y la apagó.

—Cuando Reed y yo dijimos el conjuro, algo pasó —susurró.

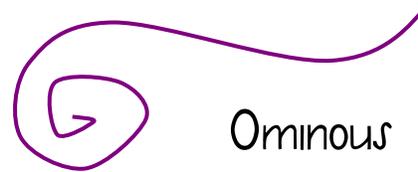
—Lo sé, lo sé. Las luces se apagaron y sonó tu celular —dijo Noelle, agitando una mano—. Espeluuuuuznante.

Ivy me miró y me di cuenta de que estaba empezando a agitarse. Le di lo que esperé que fuera una mirada de calma.

—No fue sólo eso —le dije a Noelle en silencio, tocando el medallón—. No fue sino hasta después de que lo dijera en el sótano esa noche que empecé a tener los sueños sobre nuestros amigos. E Ivy... —La miré y vacilé. No habíamos hablado de las cosas que le había visto hacer, y yo no estaba segura de si quería.

—Creo que... no, olvidando eso... hice aquella caída de pintura sobre la cabeza de Gage el otro día —dijo ella en voz baja—. Y cuando Missy salía ayer... vi a las puertas cerrarse de golpe unos segundos antes de que realmente lo hicieran.

Lo sabía. Lo sabía.



—Estás grave —dijo Noelle, con la barbilla metida—. ¿Crees que puedes mover cosas con su mente?

Detrás de ella, Goran pasó de un pie al otro, y él y Sam se miraron. Estaban probablemente pensando que habían sido contratados para proteger a un montón de empleados fracasados.

—Sé que puedo —dijo Ivy.

Los ojos de Noelle se estrecharon.

—Está bien. Mueve este salero.

Empujó un salero de plata hacia Ivy a través del mantel de lino. Ivy chasqueó su lengua.

—No funciona así. Tengo que estar enfadada.

—Oh, de verdad. —Hubo una explosión y el rostro de Ivy se puso rojo. Apretó los dientes y maldijo en voz baja, llegando a su pie—. ¿Ahora si estás enfadada? —preguntó Noelle le, inclinando su cabeza con una sonrisa.

—¿Acabas de pisar su pie? —exigí.

—Sólo trataba de ayudar —dijo Noelle angelicalmente.

—Ivy, lo siento mucho —dije, horrorizada.

—Está bien. —Se enderezó y giró su silla hacia mí, lejos de Noelle—. Mira, sólo creo que si todos vamos a ir a esta fiesta y actuar como cebo, podemos también decir el conjuro en primer lugar. Si todas las chicas pueden hacer cosas como lo que podemos hacer... tal vez serán capaces de protegerse a sí mismas si pasa algo.

Vi a la lógica de lo que estaba diciendo. Sólo que yo tenía una confianza cero de que podríamos convencer a cualquiera de ellas para hacerlo.

—Oh, por favor. Ese no es el por qué deseas hacer esto —dijo Noelle, tomando un sorbo de agua—. Sólo quieres que sea verdad. Quieres ser una verdadera bruja. Admítelo, Ivy. Pasaste toda tu infancia viendo capítulos repetidos de Encantada en TNT y el devoto al héroe Rose McGowan, ¿no? —Entonces entornó los ojos e inclinó la cabeza—. O no... Eres más como una perra del tipo de Shannen Doherty...

Ivy apretó los dientes y me miró a los ojos.

—¿Está bien si la mato?

Sonreí con satisfacción.

—No lo intentaría. Goran está vigilando. —Ambas miramos con cautela hacia el guardaespaldas y hacia el bulto en su cadera derecha. Olfateó y cambió su chaqueta para tratar de camuflarla mejor—. Además, sin ella no tendremos once.

Los ojos de Ivy se iluminaron.

—¿En serio? ¿Lo harás?



—Oh, vamos —dijo Noelle con impaciencia—. Chicas, sólo porque alguna loca fracción de ex-alumnos piensa que esto es real, no quiere decir que lo sea.

Le lancé una mirada para que se callara y saqué mi celular.

—Empezaré con Tiffany.

—Llamaré a Portia —dijo Ivy rápidamente.

Noelle rodó los ojos y convocó al camarero con un movimiento rápido de la mano.

—Comeré salmón y ellas dos comerán las pastas más pesadas que tengas en el menú.

—¿Qué? —dije, levantando el teléfono a mí oído mientras comenzaba a sonar—. ¿Por qué?

Noelle crujió un cubo de hielo y suspiró.

—Porque tal vez si puedo calmarlas con un coma de alimentos, puedo impedir que esta cosa suceda.



Capítulo 25

Lado positivo

Traducido por Dani

Corregido por Silvery

—**D**e algún modo no puedo ver a Eliza y Catherine comprando velas dentro de Potter Barn —dije cuando entramos por las enormes puertas de vidrio, fuera del frío congelante y dentro de la tienda cálidamente confortable en la Quinta Avenida.

—Sí, bueno, es el único lugar dónde siempre puedes garantizar que tendrán velas blancas —dijo Noelle, de pie a mi lado. Suspiró y negó con su cabeza—. Todavía no puedo creer que estemos haciendo esto.

—Vamos —dijo Ivy, apresurándose con una canasta de alambre vacía balanceándose sobre su brazo—. Normalmente guardan las velas en la parte de atrás.

Soltando otro suspiro, Goran guió a Ivy y Noelle fue tras ella, con su cabeza balanceándose lentamente de derecha a izquierda como si estuviera en un minuterero. Noelle sacó su iPhone para revisar sus mensajes mientras evitaba a un par de niños pequeños persiguiéndose con almohadas. Sam y yo intentamos alcanzarlos, pero una mujer en una silla de ruedas me cortó el paso y me detuve en medio del pasillo para inspeccionar un escritorio de caoba. Mirando alejarse la espalda de Noelle, giré a la derecha y empecé a caminar alrededor de una mesa llena de platos y servilletas, cuando noté un reloj plateado sobre un estante, con la forma como de un avión de la vieja escuela. La cara del reloj estaba en la parte de adelante del avión, y las manillas eran las hélices. A mi padre le encantaría. Y después de mi conversación con el padre de Noelle anoche, me estaba sintiendo muy culpable por mi padre, como si sólo hablar con el Sr. Lange fuera una traición.

Cogí el reloj y revisé el precio. Había una etiqueta roja sobre la pegatina del código de barras y la cifra garabateada de un ¡50% de descuento! Genial. Siempre había tenido momentos difíciles encontrando regalos para mi padre que no estén relacionados con piratas, pingüinos, o con los Steelers⁶.

Sam se dio la vuelta para que un tipo de mediana edad pudiera pasar por nosotros, y repentinamente me sentí incómoda. Era extraño, ser seguida por alguien a quien apenas he hablado.

—¿Qué opinas de esto? —pregunté, levantándolo.

Frunció el ceño, sorprendido.

—Es un reloj con forma de avión.

⁶Steelers: Se refiere al equipo de fútbol americano los Pittsburgh Steelers de Pensilvania.



Parpadeé.

—¿Y...?

—¿Por qué querías un reloj hecho como un avión? —preguntó, con su frente arrugándose.

—Porque es lindo —respondí.

—Nunca entendí que una persona gastara su dinero aquí —dijo bajo su aliento, negando con su cabeza y mirando hacia la puerta.

Mi cara ardió, pero escogí ignorarlo. Echando un vistazo a través de la vitrina, vi a Noelle e Ivy detenerse cerca de la parte de atrás de la tienda. Agarré una de las cajas de relojes del estante más alto, entonces fui a unirme a mis amigas. De hecho, probablemente no debería haber dejado a esas dos solas durante tanto tiempo como lo había hecho. Conociéndolas, probablemente estén peleando sobre que deberíamos conseguir medio metro de velas o 20 cm. Una multitud de compradoras femeninas con abrigos de piel pasaron a mi lado y me ignoraron, una de ellas empujándome con el codo hacia un lado como si ni siquiera estuviera allí, y mordí mi lengua. Me puse de puntillas para tratar de ver sobre sus hombros mientras caminaban hacia las escaleras hasta el segundo piso. Divisé la sección de velas, pero Noelle e Ivy de repente no estaban en ningún lugar a la vista.

Me detuve cerca de una canasta de velas de promesa blancas y miré alrededor. ¿Dónde habían desaparecido?

Entonces, repentinamente, mi corazón dio una sacudida. ¿De verdad habían desaparecido?

Pero no soñaste que Noelle e Ivy iban a desaparecer, me dijo una pequeña voz en mi cabeza.

Luego me burlé, incapaz de creer que mi voz interior pensaba que ese era un argumento lógico.

Sam se detuvo al final del pasillo, pero no parecía perturbarlo porque los otros se hubieran ido. Suponía que por tanto como yo estuviera segura, él estaba haciendo su trabajo. Escané la tienda otra vez, tirando mi cabello por sobre mi hombro, intentando parecer casual. No veía la alta forma de Noelle o el cabello oscuro de Ivy en ninguna parte. Todo lo que supuestamente teníamos que hacer era comprar algunas velas. ¿Qué estaban haciendo? ¿Echando un vistazo en la sección de ropa blanca?

Metí el avión bajo mi brazo y seguí caminando por los pasillos de la parte de atrás de la tienda, uno por uno. Cada vez que llegaba a una esquina me decía a mí misma que tenían que estar en la próxima, pero nunca estaban. Cuando llegué a la sección de cocina me detuve para recuperar el aliento, y sentí un repentino estremecimiento de anticipación bajar por mi columna vertebral.

Alguien me estaba observando.

—¿Va todo bien? —preguntó Sam.



Di un salto y casi boté una pesada vajilla blanca precariamente apilada.

—Sí. Estoy bien. Sólo... ¿dónde fueron?

—Espera —dijo Sam. Deslizó su mano hacia su boca y habló en su muñeca—. ¿G? ¿Cuáles son tus coordenadas?

Bajó sus brazos y esperó. Y esperó un poco más. Entonces se alejó unos pasos de mí y lo intentó de nuevo.

—¿G? Por favor, responde.

Por el rabillo del ojo vi a alguien deslizarse en el siguiente pasillo. Una figura delgada, largo cabello oscuro, piel oscura. Mi corazón subió por mi garganta. Avancé vacilante lejos de la pared y miré a hurtadillas entre dos repisas. La chica estaba de espaldas a mí, pero podía ver la mayor parte de su perfil. Llevaba su cabello en una baja cola de caballo, y coloridos pendientes se balanceaban contra sus afilados pómulos.

Sabine.

—Oh Dios Mío —dije sin aliento.

Alguien tomó mi muñeca y grité, dándome la vuelta.

—¡Dios! ¿Saltas mucho?

Paige Ryan estaba de pie ante mí, sus rizos castaños estaban hacia atrás en una cinta a cuadros. Miré otra vez a través del pasillo y estuve cara-a-cara con la chica que había estado mirando a hurtadillas. Era asiática americana, con ojos marrones oscuros y una pequeña figura. No se parecía en nada a Sabine.

—¿Estás bien? —preguntó Sam, apareciendo detrás de mí.

—Estoy bien —dije a través de mis dientes—. ¿Las encontraste?

Él asintió.

—Nos están esperando en la parte de adelante.

Solté un suspiro de alivio.

Paige me miró de arriba abajo.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Tomando un poco de aire —respondí—. ¿Qué estás haciendo tú aquí? Hubiera pensado que comprar sería la última cosa en tu mente, con tu prima desaparecida.

—Necesitaba distraerme —contestó Paige.

En su defensa, ella parecía más bien disgustada. Casi no llevaba maquillaje y tenía un moretón en su frente. Su suéter gris de cachemira estaba arrugado y de hecho llevaba vaqueros deportivos, los que ciertamente nunca la había visto usar.

—Bien, es bueno verte —mentí, retrocediendo.



—Espero que puedas volver pronto a la escuela —dijo por su nariz, tomando un tazón de café para inspeccionarlo—. A este paso puede que tengas que hacer un semestre extra.

—Gracias —dije sarcásticamente.

Avanzó un paso hacia mí, levantando su cabeza.

—Y no harás nada de eso en la nueva Billings. No si tengo algo que decir sobre eso.

Luego puso el tazón de regreso sobre la repisa de vidrio con un tintineo y se alejó rápidamente. Era increíble, lo parecida que sonó a Missy. Esas dos parecían ser una facción de sí misma. Con una profunda y aclaradora inhalación, me di la vuelta y me dirigí hacia la parte de la tienda, con mi guardaespaldas a rastras.

Noelle, Ivy y Goran permanecían inmóviles cerca de la puerta con sus bolsas de compras. Les hice un rápido movimiento con mi mano cuando me uní a la corta fila para comprarle a mi padre su nuevo reloj. Mientras la fila avanzaba me dije a mí misma que viera el lado positivo. Claro, había un guardaespaldas siguiéndome de cerca, tres de mis amigas estaban desaparecidas y posiblemente muertas, y acababa de tener un enfrentamiento con una perra, pero pronto tendría un regalo para el día del Padre para mi papá con tres meses de anticipación, y al menos Sabine no había escapado de prisión y empezado a acosarme. Aún en los peores días, siempre había un lado positivo.



Capítulo 26

El poder de Noelle

Traducido por Dani

Corregido por Silvery

Nos sentamos en un círculo en medio de la sala de estar privada de Noelle. Las sillas y el sillón estaban corridos contra las paredes, y varias bandejas de plata brillantes con pasteles y frutas estaban ubicadas en el centro de la acolchada alfombra rosa oscuro. Habíamos mantenido las luces encendidas, y la actual lista de reproducción favorita de Noelle bombeando a través de los altavoces. Su teoría de que si alguna de las chicas comprendía porque estaban allí antes de que les dijéramos, huirían antes de que pudiéramos incluso comenzar. No vi fallos en esa lógica.

—Está bien —dije, sentándome entre Noelle e Ivy, sintiéndome nerviosa. Habíamos decidido que hacer que todas usaran solamente blanco era imposible, pero me había puesto suéter blanco de cuello alto y vaqueros claros como buen indicador. Moví el medallón de un lado a otro en la cadena y miré a mis amigas coloridamente vestidas—. Dejen que les diga por qué estamos aquí.

—Vas a tratar de convertirnos en brujas, ¿no es así? —preguntó Vienna, con su boca llena de pastelillos rellenos de crema bañados en chocolate. Me miró por encima de sus dedos mientras los lamía uno por uno. Llevaba puestos unos pantalones de yoga y una camiseta de manga larga que se ajustaba a través de su estómago. El comer por estrés estaba comenzando a afectar su cuerpo normalmente atlético.

Nadie se rió, tosió o movió. Todas simplemente me miraron fijamente con variadas expresiones de expectación, molestia y miedo. Era demasiado para ellas no saber por qué habían sido invitadas.

—No estoy tratando de hacerles nada —contesté, echando un vistazo a Ivy—. Simplemente... nos dimos cuenta que como somos sólo once...

—Quedamos. —Kiki miró fijamente hacia delante, sus manos extendidas contra el piso a sus costados. Sus audífonos colgaban alrededor de su cuello y su cabello lucía lacio y sin lavar—. Quedamos once de nosotras.

Mi corazón estaba apretado dentro de mi pecho.

—Sí.

Repentinamente la habitación se sintió muy caliente. Nadie respiró, por lo que pareció un, extrañamente, largo tiempo.

—Pensamos que sería divertido —señaló Noelle, girando la palma de su mano hacia el techo.

—Y pensé que nos podría ayudar a protegernos —indicó Ivy.



—Así que realmente crees en todo esto —dijo monótonamente Tiffany, extendiendo el brazo hacia la bandeja de fruta y arrastrándola hacia ella a través de la alfombra—. ¿De verdad crees que cuando pronunciaste ese encantamiento, desarrollaste alguna clase de poder?

Tomé una inhalación y negué con mi cabeza.

—No sé qué creer, Tiff. Sólo sé que si esto es real... entonces Ivy tiene razón. Deberíamos tener una mejor posibilidad de mantenernos a salvo.

—No puedo creer que en serio estés de acuerdo con esto, Noelle —dijo Portia con una risita nerviosa.

—Sí, bueno, ya tengo reservada una cita de terapia para mañana en la mañana —bromeó Noelle—. Tal vez el Dr. Markowitz pueda ayudarme a descubrir el porqué.

Las otras chicas rieron y sentí que mis hombros se relajaban un poco. Noelle no necesitaba ningún encantamiento. Ya era muy poderosa. Tenía la habilidad de hacer que todos en la habitación sintieran escalofríos, o se pusieran tensos en un segundo.

—En serio, sin embargo, pienso que esto podría sacarnos otras cosas de nuestras mentes —dijo Noelle—. Y además, Reed simplemente no lo dejará pasar —bromeó otra vez, poniendo los ojos en blanco.

Más risas. Miré hacia Ivy, quién claramente no estaba contenta, pero no me importó. Si la táctica de Noelle lograba convencer a las otras, era todo por eso.

—Entonces, ¿qué piensan, chicas? —pregunté, mirando alrededor.

Tiffany terminó de masticar su último mordisco de fresa y cerró sus ojos.

—No puedo creer que esté diciendo esto, pero bien. Lo ha... aunque sea sólo para probar que todo esto es una broma.

—También estoy dentro —dijo London. Miró a Vienna y se ruborizó—. Creo que sería un poco genial ser una bruja.

—Bueno, si ella está dentro, yo estoy dentro —dijo Vienna, quitando azúcar espolvoreada de sus dedos. Se acababa de comer otra rosquilla—. ¿Qué tenemos que hacer? ¿No hay sangre involucrada, cierto?

—No lo haré si hay sangre —dijo Rose, luciendo pálida.

—No hay sangre involucrada —les aseguré, sintiendo una ráfaga de entusiasmo tan repentina y violenta que de hecho me hizo sentir nauseas. Asentí hacia Ivy, quién tomó una pequeña pila de papeles detrás de ella y empezó a repartirlos—. Todo lo que vamos a hacer es sostener velas y decir el hechizo.

Rose mordió su labio mientras leía las palabras, apretando sus manos con fuerza. Tiffany lo leyó de una vez y la puso a su lado, como si ya se lo hubiera memorizado. La página de Amberly tembló mientras la sostenía, y una línea apareció entre sus ojos mientras se concentraba. Aguanté la respiración, imaginando que esto era similar a como Eliza se había sentido cuando se dio cuenta de que sus amigas se iban a unir a ella. Iban por eso. Realmente iban por eso.



Kate Brian

PRIVATE



Ominous

—Esto nunca funcionará —me susurró Noelle, inclinándose hacia mí oreja.

Levanté un hombro y reprimí una inesperada sonrisa. Por primera vez en mi vida, estaba segura de que estaba equivocada.



Capítulo 27

De Acuerdo con el Plan

Traducido Por GioEliVicRose

*Corregido por V!an**

Mientras miraba al círculo de mis amigas, con la luz de las velas iluminando sus rostros en un baile de sombras, me sentí como una completa idiota. Como la líder de algún loco experimento con una droga nueva o saltar del Empire State en Building o hacer que todas nos afeitáramos las cabezas. Esta pequeña sociedad era tan estúpido, y potencialmente tan peligrosos —por lo menos tan peligroso como las primeras dos. No es que lo admitiría en voz alta. Porque no podía ver otro rodeo de ojos de Noelle sin que tuviera que pegarle en la cabeza.

Ivy regresó al círculo después de asegurarse de que todas las velas estuvieran encendidas. Se paró a mi izquierda, Noelle a mi derecha. Justo enfrente de mí, Rose miró su llama, como si estuviera hipnotizada y Amberly parecía estar parpadeando en lentos movimiento. La mandíbula de Kiki se apretó con determinación, y Tiffany seguí comprobando su reloj. Portia jugado con sus cadenas de oro, el pulgar enganchado en los dos extremos como ella los corría a lo largo. Viena y London se susurraban, tomadas de las manos, y Constance se quedó mirándome, como si ella me seguiría donde yo quisiera ir.

De alguna manera eso me asustó más que cualquiera de mis pesadillas.

Hubo una ronda de risa fuera de las puertas cerradas de la sala de estar de Noelle, que salía en el mismo pasillo de las infames puertas dobles a su dormitorio. La risa me recordó que el tiempo era esencial aquí. Había tomado un montón de tiempo convencer a todos los guardaespaldas y personal de seguridad que nos dejaran solas aquí. Amberly había señalado que la mayoría de las amenazas llegan de —alguien que usted conoce y cree que puede confiar—, recitando al coro. Me imaginé que teníamos diez minutos antes que todo el ejército llegara golpeando la puerta abajo.

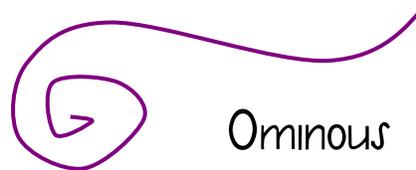
—¿Todo el mundo listo? —pregunté.

Asentimientos y murmullos ondularon alrededor del círculo.

—Está bien. Aquí vamos.

—Nos hemos reunido para formar este círculo bendito y puro de corazón, libres de mente, —comencé. Estaba sorprendida por la fuerza de las voces a mí alrededor, y esto aplastó mis nervios un poco—. A partir de esta noche en la que estamos unidas, somos hermanas.

Eché un vistazo a Constance, sintiendo una punzada de culpabilidad tan intenso que casi me derribó. Hace algún tiempo había jurado ser su hermana, y de London



también, y sabía lo traicionadas que se habían sentido cuando había formado el SLB y las deje afuera.

—Juramos honor a este vínculo por encima de todo. De sangre a sangre, de cenizas a cenizas, de hermana a hermana. —Cerré mis ojos por un breve instante, sabiendo lo que venía. O lo que supuestamente iba a venir—. Hacemos este voto sagrado.

Contuve la respiración. Un viento frío se arremolinaba a través de la sala, y escuché un par de aliento de personas. Amberly tomo la mano de Rose y lloriqueaba como todas las velas parpadeaban. Eché un vistazo a Ivy, y ella me dio una triunfal y astuta sonrisa. Luego mire a Noelle. Su rostro no revelaba nada.

Las velas estaban ahora extinguidas, esperé. Luego, lentamente, comenzaron a parpadear a la vida. En primer lugar la mía y la de Ivy. Entonces la de Noelle. Luego la de Kiki, la de London, y en Viena. La de Portia brillaba como un pinchazo pequeño, como si tuviera problemas en venir a la vida, pero la de Rose apareció tan rápido, ella tomó un paso atrás. Amberly miró a su vela, pero nada pasó. Parpadeé, perpleja, y mire a Ivy. La vela de Tiffany expandió humo por un segundo, pero no luz. La vela de Constance, sin embargo, vacilaba alegremente.

—Es extraño —dijo Ivy.

—Buen truco, Reed. Con el viento y todo —dijo Tiffany, mirando a las ventanas. Para encontrarlas cerradas, echó una mirada a los diversos conductos de aire acondicionado—. ¿Cómo tuviste tiempo de hacerlo?

—No tuve nada de tiempo —le dije—. Eso fue lo que pasó cuando dije que el conjuro la primera vez. El viento, entonces la vela. En ese momento, pensé que el viento había bajado por las escaleras cuando Noelle abrió la puerta, pero...

—No había viento, cuando lo hicimos —dijo Ivy—. Sólo los teléfonos celulares.

—Pero mi celular no suena —dijo Amberly, mirando hacia su pie donde había colocado su teléfono en el suelo.

—No. No lo hará. Debido a que usamos las velas esta vez —dije sintiendo impaciente.

—Entonces, ¿Dónde está la luz de mi vela? —preguntó Amberly, con su labio inferior mordiéndolo con petulancia.

—No sé —respondí.

—Y el mío apenas hizo algo —dijo Portia, agitándola a su alrededor como una bengala del cuatro de julio—. ¿WTF?

—No sé —dije otra vez.

—Entonces, ¿qué significa esto? —preguntó Kiki, con su intensa mirada—. ¿Somos brujas o no?

—Tal vez nosotras somos brujas y ellas no —dijo London, agitando un dedo en Tiffany y Amberly—. Porque, sabes, nuestras velas están encendidas y las suyas no.

—O tal vez la fábrica que hace las velas de bromas sacaron un par defectuosas —Tiffany replicó.



—Tiff, tenemos velas de Pottery Barn —dijo Noelle rotundamente—. Hasta donde yo sé, ellos no hacen velas para bromas.

—Entonces, ¿en qué me convierte esto? —dijo Portia—. ¿En algún tipo de bruja debilucha, porque mi vela apenas iluminó?

—Tal vez ustedes no son creyentes —espetó Kiki.

—Tienes razón —replicó Tiffany.

De repente todo el mundo hablaba a la vez, lanzando teorías, debatiendo la realidad de lo que habían visto. Cerré mis ojos, las voces chocan y se enredan dentro de mí, estirando mis nervios a su punto de ruptura.

Y luego, de repente, un silbato dividió el aire. Abrí los ojos para encontrar a Noelle allí de pie con el pulgar y el índice dentro de su boca.

—¡Todo el mundo cállense! —gritó.

Lo hicieron, por supuesto.

—Reed —dijo, volviéndose hacia mí, sosteniéndola casualmente a su lado—. Este es tu bebé. ¿Qué sugieres que hagamos ahora?

Aspiré, contando hasta diez, y luego me tragué mi confusión, mi emoción, mi enfado y mi miedo —que fue un trago muy grande para tragar. Todos me miraron, colgando de mis palabras a continuación. Recordé las páginas rotas del diario de Eliza en mi cabeza y sabía exactamente lo que debía hacer.

—Creo que debemos tratar con algunos de los hechizos básicos.



Capítulo 28

Nut Bars

Traducido Por GioEliVicRose

*Corregido por V!an**

—Este es uno de los primeros hechizos que Eliza y sus amigas hicieron —dije cuando todas nos reunimos alrededor de la mesa pequeña cerca de la ventana de Noelle.

Era un lugar donde a ella le gustaba comer croissants y tomar café negro, mientras que leía la sección Style del New York Times y viendo al parque, o una enfermera, dependiendo del día. Ivy, Kiki, Constance, London, y yo nos apoyamos en la mesa, mientras que las otras se quedaron detrás de nosotras. Tiffany había terminado en el muro, desplazando fotos en su cámara, viendo imágenes con indiferencia. Me preguntaba si ella estaba realmente desinteresada, o si solo lo hacía por pasar el rato. Pero si este hechizo funcionaba, se convencería. Todas ellas.

Si funcionaba.

—¿Y bien? ¿Qué estás esperando? —London exigió, apretando las manos sobre la superficie de la mesa pulida.

Miré a la cuchara de plata adornada que había puesto en el centro de un tapete tradicional. ¿Iba realmente a hacer flotar esta cosa? De repente me sentí notablemente indigna, al igual que la primera vez que había jugado con los amigos de mi hermano, Grand Theft Auto, y seguí conduciendo mi coche a las torres de tensión mientras se reían de mí.

—Tal vez Ivy debería intentarlo —le dije, dando un paso atrás—. Nosotras ya sabemos que puede mover cosas con su mente.

—Al parecer —resopló Noelle, jugueteando con su pelo.

—Está bien. Voy a intentarlo —dijo Ivy secamente.

Se colocó tan cerca de la mesa en el borde que hizo una mella en la falda de gabardina a cuadros. Sus ojos oscuros miraron hacia abajo a la cuchara. Apreté los labios y pase los dedos a los lados.

—Levitas—dijo Ivy.

La cuchara se sacudió. Amberly gritó y se tapó los ojos. Otra persona se quedó sin aliento. Tiffany se apartó de la pared, colocó la barbilla para ver sobre los hombros de Viena y Noelle.

—¿Qué pasó? —preguntó.



—Se movió —Amberly gimió a través de sus dedos—. La cuchara se movió.

—Pensé que iba a flotar —dijo Kiki.

Ivy y yo nos miramos. La cuchara se quedó inmóvil y plana en el centro de la mesa. Sus mejillas se sonrojaron y miró a la cuchara de nuevo.

—Levitas —dijo ella, con más fuerza esta vez.

Una vez más, tiró la cuchara. Ahora era en un ángulo y claramente fuera del centro. Tiffany se acercó y miró hacia abajo.

—Por favor. Uno de ustedes está sacudiendo la mesa —dijo, rodando los ojos.

—No —dije, levantando las manos. Yo estaba de pie a unas claras seis pulgadas de distancia.

—Yo tampoco —dijo Kiki.

Todos se volvieron a Londres, que todavía se estaba agarrando de la mesa.

—¿Qué?

Luego miró hacia abajo a sus dedos, chasqueó la lengua, y se apartó, colocó sus manos debajo de los brazos.

—Yo no fui, lo juro.

—Trata de nuevo —ordenó a Noelle. Sus manos estaban congeladas, sus dedos enredados en las puntas de su cabello.

Ivy aspirado en un suspiro audible, molesta con claridad, y dio un paso atrás de la mesa. Nadie lo toca ahora.

—Levitas.

No pasó nada. Mi corazón se hundió tan bajo que pensé que podría no ser capaz de izar una copia de seguridad.

Tiffany se echó a reír.

—¿Ves?

Me di cuenta por primera vez que había esperado realmente que el hechizo funcionara, y mi rostro picado como si acabara de regresar de haber corrido bajo el sol del verano.

—¿Por qué no está flotando? —preguntó Ivy a través de sus dientes.

—No sé —le contesté, tocando con mi mano el medallón.

El grupo alrededor de la mesa empezó dispersarse y casi podía sentir el escepticismo que irradiaban. Por no hablar de su molestia hacia mí por perder su tiempo, y su irritación a sí mismas por haber sido jaladas adentro. Honestamente, no los culpo. Me sentí de la misma manera. Salvo mis sentimientos estaban dirigidos a Eliza Williams y a la Sra. Lange.

—Espera —dijo Kiki agarrando el libro de hechizos de una de las sillas, donde lo habíamos dejado—. Vamos, muchachas. Vamos a intentar otra cosa.



—Creo que estamos haciendo aquí —dijo Portia, el levantamiento de su negro bolsa de cuero en el hombro.

—Chicas, por favor no se vayan —le dije—. Sé que están molestas, pero vamos a intentarlo de nuevo. Tal vez hemos hecho algo mal. Tal vez alguien debería intentarlo. Podría ser divertido.

Amberly, que tenía más color en su cara ahora que el experimento había fracasado, volcó su pelo rubio sobre sus hombros y ladeó la cabeza.

—¿Desde cuándo ver a una cuchara moverse cuenta cómo diversión?

Algunas de las chicas reían, escondiéndose detrás de sus manos sus sonrisas. De repente todo el mundo se dirigía hacia la puerta. Apenas podía creer que querían renunciar a eso rápidamente —pero luego me di cuenta de lo que significaba. Significaba que en realidad no quieren creer. No es como Ivy, Kiki, y yo lo hacíamos.

Tal vez Kiki tenía razón. Quizá por eso no funcionó. ¿Qué pasaría si los once miembros de la secta tenían que creer? Si esa es la teoría y se combina con la idea de London, significaba que Tiffany, Amberly, y Portia ni siquiera habían creído lo suficiente para convertirse en brujas durante el encantamiento. Y si las tres no eran brujas, eso debilitaría al aquelarre, también.

—¿Qué estás pensando? —preguntó en voz baja Ivy.

Parpadeé, realmente escuchado mis pensamientos, por primera vez, y se sintió mal. Yo iba cayendo.

—Chicas, sólo tiene que esperar —dije en voz alta.

Afortunadamente, todas se detuvieron. Agarré a mi bolsa de mensajero y saqué una carpeta que había ocultado allí antes de que hubieran llegado. Me sentía cansada, de repente, abatida.

—Sólo en caso de alguna de ustedes estén interesadas, he hecho copias de la página de los hechizos básicos en la copiadora del señor Lange —le dije repartiéndolos—. Practiquen en casa. Nunca se sabe si...

Tiffany me arrebató la página de mi mano, la dobló, y se lo metió en el bolsillo lateral de su bolsa de la cámara sin mirarla. Salió sin decir una palabra. London tomó una y lo miró con expresión seria. El resto vino a mí en una línea de mala gana, cada una de ellas tomando su papel y poniéndola a salvo. No tenía ni idea de si cualquiera de ellas en realidad tomaría esas páginas de nuevo, pero ¿cómo no podrían? ¿Cómo no encontrar todo tan intrigante como lo hice yo?

—Gracias, Reed —dijo Kiki, colocando el libro y tomando su página de tareas, por así decirlo.

—Sí, siento que no fue como querías —Constance añadió, su papel revoloteando un poco mientras lo tomaba.



Miré a las dos —las dos que sabían que estaban potencialmente en más peligro que el resto de nosotros— y me tragó una advertencia de que es probable que sólo las hiciera sentir peor.

—Gracias por seguirme la corriente, chicas —dije.

Se cerraron las puertas detrás de ellas y un minuto más tarde, oí una risa fuerte del grupo que esperó el ascensor. Humillación quemó en mis huesos. Mis amigas estaban allí riéndose de mí.

—No lo entiendo —le dije, volviendo a Noelle y Ivy.

—Lo sé. —Ivy se dejó caer en una de las sillas de comedor, su pelo colgado en la espalda casi hasta el asiento—. Te juro que me sentí diferente después de la primera vez que dijimos el conjuro. Y sé que hice lo de la pintura y el portazo.

—Además, no empecé a tener los sueños hasta que me dijo ella —añadió que, apoyado en la mesa.

—¿Crees que hay algo de cierto en lo que London dijo? —Ivy reflexionó, cruzando las manos sobre su estómago plano—. ¿Tal vez no funcionó en Tiff y Amberly porque no creen en ello, y tal vez teniendo dos o tres no creyentes en el grupo se debilitó el conjuro?

Me quedé con la espalda recta.

—¡Yo estaba pensando lo mismo!

—Ustedes se han ido fuera por completo del hecho —Noelle dijo.

Me estremecí. Casi me había olvidado que estaba allí.

—No creo que ninguna de esta mierda, pero mi vela volvió a encender —dijo ella, señalando hacia el montón de velas chamuscadas en una mesa auxiliar—. Todo esto es una broma ridículamente grande.

Ivy y yo nos miramos la una a la otra, asombradas y molestas.

—Pero tú lo has dicho —respondió Ivy, sentado recta—. Compramos las velas en Pottery Barn, así que ¿cómo puedes explicar el hecho de que, como, ocho velas y medias se volvieron a encender?

—No sé, Ivy —dijo Noelle, lanzando las manos arriba—. Tal vez esa ráfaga de viento sólo las aplastó por un segundo y luego regresaron. Todos hemos visto que eso suceda antes. Y tal vez golpeó a Tiff, Amberly, y la de Portia directamente y es por eso que las suyas no volvieron a encender.

—Entonces, ¿cómo explicas el viento? —pregunté.

—Esta casa es de un centenar de años —dijo Noelle, cruzando los brazos sobre el pecho—. Siempre ha habido con corrientes de aire.

Ivy y yo rodamos los ojos al mismo tiempo.

—Lo que sea. No me importa si ustedes no están de acuerdo conmigo —Noelle dijo. Cogió las velas y los hechos un cubo de basura de metal grueso cerca de la puerta—.



Lo único que sé es que el experimento no funcionó. Y hay todavía un montón de nut bars por ahí que creen en la maldición esa. —Ella marcó sus puntos tarando las velas en la lata con un sonido metálico, uno por uno—. Así que si no te importa, Me gustaría dedicar nuestro tiempo y energía en descubrir quién son esas personas, y detenerlos.

Ella dio una palmada con las manos juntas.

—Porque cuando los encuentre —ella dijo— voy a tomarme el placer absoluto en personalmente darles patadas cada uno de su pequeño culos locos.

Luego se dio la vuelta entrando en el cuarto de baño, cerrando la puerta detrás de ella. Un momento después escuchamos el agua corriendo y el estéreo encendido.

Ivy suspiró y se paró de su silla.

—¿Es estúpido que realmente pensé que iba a funcionar? —preguntó.

Mis ojos se lanzaron a la cuchara.

—No —dije débilmente, con tristeza—. Yo quería que funcionara, también.



Capítulo 29

Cuerpos por todas partes

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por luchita_c

—¡Feliz cumpleaños, querida Reed! ¡Feliz cumpleaños a ti!

Miré alrededor de la cocina a todos mis amigos, mi corazón se derritió. No podía creer que todos ellos salieran de Croton sólo por mí, pero aquí estaban ellos, reunidos en mi cocina familiar, cantando alegremente con su corazón. Mi madre puso el pastel de cumpleaños frente a mí, con las velas encendidas. Levanté la mirada antes de pedir mi deseo, sabiendo que ella me sonreiría de regreso con orgullo. Pero entonces mi corazón se detuvo. No era mi madre absolutamente, sino una figura con vestida de negro, con su rostro oculto por una enorme capucha negra. Jadeé y miré alrededor.

Noelle colocaba su matraca de papel entre sus labios y soplabla. Sawyer Hathaway y Upton Giles intercambiaban sus gorros de fiesta. Thomas Pearson reía y palmeaba el hombro de Dash DcCafferty mientras él se doblaba. En la esquina, Astrid, Lorna, Kiki, y Constance bailaban mientras London y Vienna comprobaban mi enorme pila de regalos.

Ninguno de ellos parecía ver la decena de figuras vestidas de negro, rígidos como cadáveres en medio de toda la alegría y el caos.

—Sopla las velas, Reed —dijo una voz grave a mi oído.

Levanté la mirada hacia la criatura donde mi madre debería haber estado. El calor de las velas ardía insoportable y borró mi visión. Todos los colores a mi alrededor. Los globos y serpentinas, los vestidos brillantes y los regalos cuidadosamente envueltos — todo se desvanecía junto mientras las voces y risas aumentaban. Esto era demasiado. Iba a desmayarme.

Respira, Reed. Concéntrate. Ellos están aquí por una razón. Ellos van a herir a alguien más.

Me obligué a mantenerme de pie y di un paso tambaleante hacia adelante. Instantáneamente tropecé con algo sólido y Thomas me atrapó por el brazo.

—Cuidado, chica nueva —dijo él, sus ojos azules chispeaban con picardía.



—Ten un buen ¿viaje? —dijo Gabe, comenzando a reír.

—Lo siento, yo... —bajé la mirada y grité. A mis pies estaba un cuerpo muerto. Una chica, su rostro oculto bajo el mantel de papel brillante.

Me di la vuelta para correr y tropecé de nuevo. Otro cuerpo.

Otro rostro oculto.

—¡No! —grité, agarrándome del primer brazo que pude tomar—. ¡No!

—¿Cuál es tu problema, besa traseros? —Ariana se burló de mí.

Mi corazón se oprimió. Me alejé de ella y esta vez tropecé hacia atrás, cayendo fuertemente. Mi mano cayó sobre el torso de otra persona. Cuando me levanté otra vez, mis dedos estaban cubiertos de sangre.

—¡No! —grité—. ¡No! ¡Alguien ayúdenme!

Extendí mi brazo hacia mis amigos, pero ellos no me escucharon. Portia y Rose caminaron hacia mí, pasando por encima de los miembros de las personas muertas como si ellos no estuvieran allí. Tiffany gritó algo ininteligible y todos rieron. Mi corazón latía frenéticamente en mis oídos. ¿Por qué nadie podía escucharme? ¿Por qué ellos no podían verlo? ¿El piso estaba cubierto con chicas muertas y todos ellos sólo estaban de pie allí y riendo?

—¡Ayúdenme! ¡Alguien! ¡Por favor, por favor, ayúdenme!

De pronto, alguien me agarró por los hombros y me hizo dar la vuelta. La persona abrió los labios disecados y gritó: —¡Tú nos perteneces!

Me senté en la cama, gritando lo suficientemente fuerte como para despertar a los muertos. Noelle agarró mi mano mientras Ginny, Goran, y Sam entraban en la habitación, con armas en la mano. Me encogí hacia la cabecera de la cama y me acurruqué como una bola, tratando de recuperar el aliento.

—¿Qué es esto? ¿Qué ocurre? —preguntó Ginny, guardando su arma mientras cruzaban hacia la cama. Todo lo que pude hacer en respuesta fue gemir mientras los otros dos guardias iban hacia direcciones opuestas para revisar las otras habitaciones.

—Fue sólo un sueño —contesto Noelle por mí. Ella corrió una mano sobre mi cabello sudado—. ¿Reed? ¿Qué paso? ¿Sobre qué era tu sueño?

Negué con mi cabeza, apretando mis ojos cerrados, en un intento de borrar las imágenes. Pero cerrando mis ojos sólo hacía mis recuerdos más vívidos.

—¿Fue Kiki? ¿Constance? —presionó Noelle.

—No —solté, abriendo mis ojos otra vez—. Fue... no sé qué ocurrió. Todo lo que sé es que era mi cumpleaños... y allí había cadáveres por todas partes.

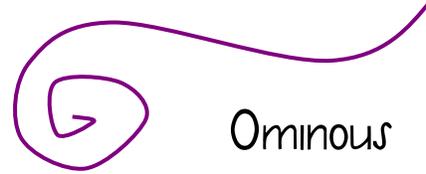


La boca de Noelle se convirtió en una línea apretada. Ella miró hacia Ginny mientras continuaba acariciando mi cabello.

—Todo va a estar bien —dijo Ginny tranquilizadamente—. Tenemos la fiesta cubierta. Todo va a salir bien.

Asentí y dejé a Noelle envolverme con sus brazos.

Desafortunadamente, después de todo lo que había ocurrido, las palabras de Ginny no tenían ningún significado para mí. Había sido una vívida y poderosa pesadilla. Y últimamente, todas mis pesadillas se convertían en realidad.



Capítulo 30

Fiesta, Fiesta, Fiesta

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por luchita_c

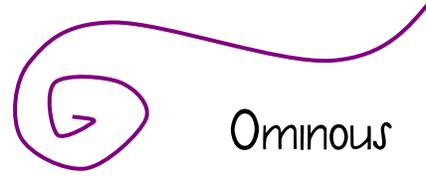
Desde que llegué a Easton el año pasado, he asistido a algunas fiestas elaboradas. Celebraciones de cumpleaños en yates, fiestas de recaudación de fondos en los locales más ostentosos de Nueva York, fiestas al aire libre en Nantucket, donde el menú básico era la langosta en salsa de mantequilla con crema dulce. Por no mencionar los eventos del Legado —enormes eventos, atendiendo a la mayoría de los excesivamente consentidos, ridículamente privilegiados, deslumbrantemente hermosos chicos de Easten Seaboard. Pero para mí decimoséptima fiesta de cumpleaños quería lanzarlos a todos al agua.

Si no hubiese estado tan distraída manteniendo un ojo en todos mis amigos, habría sido el mejor momento de mi vida.

La mansión Lange tenía tres enormes habitaciones apropiadas para fiestas en el primer nivel. Primero estaba el vestíbulo, con su suelo de mármol, escalera de caracol, y con un techo alto de dos pisos. Luego estaba el salón de baile, que podría mantener adecuadamente a más de doscientos invitados. Finalmente, estaba la cocina, la cual contaba con chimeneas en ambos extremos y una larga mesa de roble brillante que podría sentar a cuarenta personas cómodamente.

Esta noche la mesa había sido eliminada y reemplazada por varias secciones de asientos para algunas personas, mientras ellos podían tomar brochetas de marisco y beber champán de quinientos dólares. Las burbujas de colores flotaban a través del techo y el sonido de las olas estaba zumbando sutilmente a través de las docenas de altavoces ocultos. En las mesas pequeñas en el centro de la sección de asientos estaba Noelle como había prometido, y a lo largo de las paredes estaban elaborados arreglos de corales y anémonas de mar, que animaban el ambiente perezosamente, como si fueran reales y traídos del fondo del océano. El salón de baile fue creado para bailar, con mallas de colores colgando del techo, ondeándose misteriosamente y con resplandor al ritmo de la música que el DJ estaba tocando desde su cabina. Las paredes habían sido empapeladas con papel azul suave y verde agua, lo cual parecía como olas, y las dunas de arenas cubrían las paredes.

No pase mucho tiempo allí, de todos modos, porque mis amigas me habían mantenido en el comedor, acurrucadas juntas en las áreas de cómodos asientos. Cada vez que ellas se movían, yo las seguía, quedándome en el grupo, trasladándome de una habitación a otra. Irónicamente, me recordó a ese libro infantil, *Swimmy*, en el cual *Swimmy* el pez enseñaba a sus pequeños amigos a nadar juntos en forma de un gran pez con el fin de mantener a los depredadores lejos. Como los pequeños peces, mis



amigas estaban pegadas entre sí por seguridad. Me alegré de que ellas estuvieran tomando en serio la amenaza, incluso si no creían en el libro de los hechizos. Desafortunadamente, Kiki no llegó aún, y su ausencia estaba comenzando a hacer que me tensara. Especialmente, considerando que ella y Constance, quien tenía un cóctel de camarones a mi izquierda, estaban ambas bajo una gran amenaza.

—No te preocupes, ya sabes —dijo Noelle, mirándome mientras el último grupo de simpatizantes se apartaban de la multitud—. Yo puedo mantener un ojo en todo el mundo.

—Está bien. No me importa —contesté.

Miré por encima de mi hombro hacia la esquina donde Goran y Sam estaban estacionados. Ellos habían acordado mantener una distancia razonable mientras no arruinaran nuestro estilo, pero siempre sentía sus ojos sobre mí. Por no mencionar a mi mamá y papá. En este momento estaban a unos pasos lejos de los guardaespaldas, platicando con los padres de Constance, quienes acababan de conocer. Por suerte, la mamá y papá de Noelle estaban en otra parte. Yo aún no veía a mi madre en la misma habitación que mi padre biológico, y esperaba que no ocurriera... nunca. Imaginarme como ese escenario podría desarrollarse, hacía que sintiera que mi cabeza iba a explotar.

Noelle movió sus rodillas y apoyó sus manos en el respaldo del sofá mientras Portia, y Rose estaban sentándose.

—No planeé todo esto sólo para que tú estuvieras aquí y no disfrutaras. ¡Adelante! ¡Baila! Encuentra un chico con quien divertirte. Soy la niñera.

Reí y levanté un hombro. No había visto a Josh en esta noche, y no podía esperar a que él llegara.

—Bueno, si tú insistes... Gracias, Noelle.

Ella me espantó y finalmente di la vuelta, notando como Sam entraba en acción en el segundo en que me moví. Saludé a un par de invitados más mientras me movía atravesando la puerta y entrando al pasillo —algunos rostros familiares, algunos completamente nuevos— e hice mi camino hacia el salón de baile. Todos mis sentidos estaban en alerta máxima, y me aseguré de mantener un ojo en cualquier persona que estuviera fuera de lugar, cualquier movimiento extraño, cualquier mirada indiscreta.

La música en el salón de baile era tan fuerte que el suelo se estremecía debajo de mis zapatos plateados, y mi caja torácica parecía irradiar el ritmo. Me detuve por un momento para orientarme en la relativamente oscuridad. Escuché a mi hermano, Scott, lanzar un grito desde algún lugar del centro de la pista de baile, y todo lo que pude esperar era que no fuera a hacer algo vergonzoso.

— ¡Reed! ¡Aquí estás!

Repentinamente estuve atrapada en varios pares de abrazos. Reconocí el aroma a flores de Kiran Hayes antes de que pudiera haber visto su cara. Cuando me aparté, ella estaba en toda su gloria de súper modelo. El sólo verla me trajo muchos recuerdos de mis primeros días en Easton y Billings, e hizo que mis ojos se llenaran de lágrimas.



Ella usaba un vestido verde oscuro con un elaborado collar que acentuaba sus afilados pómulos y su tez aceitunada. Con ella estaba Taylor Bell, otra de mis mejores amigas de Easton. Su cabello rubio y rizado estaba tirado hacia atrás en una despeinada coleta y usaba un vestido azul sin hombros que la hacía lucir tan delgada como Kiran. El tercer par de brazos pertenecían a Natasha Crenshaw, mi compañera de habitación anterior y aún buena amiga, quien vestía un vestido conservador azul marino, pero acentuaba cada curva. Su largo cabello rizado y negro estaba trenzado en un elaborado moño cerca de su cuello, y su piel oscura brillaba contra las luces estroboscópicas.

—Supongo que Noelle les dijo los colores que se proyectarían —dije con una sonrisa, notando como sus trajes complementaban la decoración.

—Es bueno tener amigas con buenas influencias —objetó Kiran, tomando un sorbo de champán—. ¡Te ves increíble!

—Gracias, —contesté, bajando mi mirada hacia mi propio vestido color agua oscuro. La falda de seda flotaba alrededor de mis rodillas como una brisa fresca, y el escote recto quitaba importancia a mis hombros atléticos. Lo había encontrado en la cama de Noelle esta mañana, dentro de una gran caja blanca con un lazo rosa. La tarjeta decía *FELIZ CUMPLEAÑOS—WALLACE LANGE*. Tuve el presentimiento de que Noelle realmente lo había elegido, aprecié el gesto.

—Increíble, pero te ves cansada —agregó Natasha, extendió su brazo hacia mi mano—. ¿Todo está bien?

Sonreí, exhausta. No dejaría que Natasha notará mi estado actual, pero traté de aparentar.

—¡La chica del cumpleaños!

Dash McCafferty gritó entre la multitud, junto con Gage y Trey Prescott, me envolvieron en un breve abrazo. Su cabello rubio estaba muy corto y llevaba un traje tan nuevo que parecía rígido. Sin embargo, él era uno los chicos más sexys de la habitación.

—Es bueno verte, Dash —dije, un poco formal, dándole una palmadita en la espalda. Aún desconfiaba de cualquier contacto físico entre nosotros después de lo que ocurrió el año pasado en el Legado —y las escuelas.

—Espero que no te importe, pero no te traje un regalo —dijo Gage, bebiendo de su whisky—. He estado en reposo desde la semana pasada del incidente.

Él trató de decir las palabras al aire, pero la mitad de su bebida cayó en el suelo, salpicando los zapatos de Taylor.

— ¡Oye! —dijo Taylor, empujándolo con una mano—. Mira lo que has hecho.

— ¡Ooh! Mira quien ha crecido desde que salió de Easton —dijo Gage, sacudiendo sus dedos hacia ella—. Supongo que eso ocurrió cuando te matriculaste en inner-city PS.

—Bueno, tú no has cambiado —se quejó Taylor. Ella agarró una servilleta de un mesero que pasaba y se inclinó para limpiar sus zapatos.

Por mucho que quisiera ponerme al día con mis viejos amigos, tenía que chequear a las chicas otra vez. Estaba a punto de inventar una excusa cuando alguien agarró mi muñeca. Mi corazón golpeó contra mi garganta, pero era sólo Kiki, y mi cuerpo se relajó de alivio.

—Reed, necesito hablar contigo —dijo con urgencia.

—¿Qué pasa? ¿Está todo bien? —pregunté.

—Sí, yo sólo... —Eché una mirada furtiva a los otros, pero ellos estaban debatiendo si Gage era un idiota o no. Como si eso fuera debatible—. Algo funcionó —dijo, atrayéndome más cerca.

Mi pulso retumbó en mis oídos. —¿Algo de qué, funcionó?

—Los hechizos —dijo entre dientes—. He estado practicando, y logré que un par de ellos funcionara.

De pronto, mi boca se secó. Alguien pasó a mi lado, cerca, y me deseó muchas felicidades, pero no registré de quién se trataba.

—¿Estás bromeando? —pregunté.

Negó con su cabeza lentamente de lado a lado, sin apartar sus ojos de los míos. Tiré de ella lejos de mis otros amigos hacia la pared.

—¿Cuáles? —pregunté. Básicamente tenía la lista memorizada, aunque hoy no había tratado de realizar ninguno de ellos. Había estado demasiada ocupada con la preparación de la fiesta, pero estaba un poco... enojada con el libro por fallarme. Ni siquiera había mirado en su dirección desde la noche anterior.

Sí, el libro estaba dándome la espalda.

—Bueno, Levitas, fue el primero de todos —susurró Kiki, mirando alrededor furtivamente—. Olvídate de la cuchara. Hice que la vajilla de plata bailara.

Mi pulso corrió en mis venas, haciendo cosquillas en cada centímetro de mi cuerpo.

—¿En serio?

—Sí —dijo Kiki, con una sonrisa—. Y también hice que Ventus funcionara.

Parpadeé, —Espera. ¿Hiciste viento?

Kiki asintió orgullosamente.

—Moví las cortinas de mi habitación y todo.

Casi no podía respirar, estaba tan emocionada.

—Kiki, ¿te das cuenta de lo que esto significa?

—Lo sé —dijo.

Agarré su mano y miré alrededor.

—Vamos. Tienes que mostrármelo.



—¿Dónde? Este lugar está lleno de gente. Por no mencionar los detalles de seguridad —dijo.

—Encontraré un lugar.

Estábamos alejándonos de la pared cuando un camarero llegó a nosotras y me entregó una tarjeta pequeña y cuadrada.

—¿Qué es esto? —pregunté.

—Un mensaje para la chica del cumpleaños —dijo antes de continuar moviéndose.

Miré a Kiki. Esto era raro. Y extraño, considerando nuestras circunstancias actuales, no era bueno. Miré detrás de mí y me sentí más fuerte por la presencia de Sam a diez metros de distancia.

—Ábrelo.

Con los dedos temblando, abrí el pequeño sobre. En el interior había una plana tarjeta con un mensaje escrito con una escritura familiar.

Reed,

Encuéntrame en la habitación de Noelle para tu sorpresa de cumpleaños.

Con Amor, Josh.

Sentí momentáneamente una oleada de alivio, pero no duró mucho. La última vez que me habían pasado una nota durante una fiesta, había sido una farsa—una nota de Dash que realmente había sido de Sabine, diciéndome que me reuniera con él en el techo Y el resto era una horrible historia.

Repentinamente, mi teléfono vibro con una melodía. Exhalé lentamente y dejé escapar el aliento. Era un mensaje de Josh.

DETEN EL ESTRESS. SOY REALMENTE YO. SÓLO QUIERO DARTE TU REGALO EN PRIVADO. ¡AHORA MUEVE TÚ TRASERO AQUÍ!

Reí, aliviada de verdad ahora. Eché una mirada a Kiki de mala gana.

—Debo ir.

—Eso está bien —dijo—. Sólo encuéntrame cuando regreses.

—Lo haré. Gracias. —Empujé la nota y el teléfono de regreso a mi bolsa y me dirigí hacia la puerta. Por mucho que quería ver a Josh, mi emoción estaba teñida de pesar. Si Kiki podía realmente hacer funcionar los hechizos, me moría de ganas de verlo. Quizás tendría que acortar mi tiempo con Josh. Estaba a medio camino en el pasillo cuando casi choqué con Noelle, Ivy, y las chicas Billings.



— ¡Hey! ¡Vamos justamente a bailar con la chica del cumpleaños —dijo Noelle.

—En realidad, voy a subir las escaleras. Josh está en nuestra —tú— habitación —dije—. ¿Puedes alejar a Sam por mí?

—¿Estás segura de que es una buena idea? —preguntó Ivy, mirando hacia las escaleras—. Quizás él debería ir contigo.

—Ellos no dejarán a nadie subir las escaleras a menos que estén en la lista aprobada de la familia —dije, señalando hacia los dos guardias fornidos de pie en la escalera—. Estaré bien.

—De acuerdo —dijo Noelle—. Pero vienes de regreso. Quiero decir, nada de desnudarse por ser tu cumpleaños. Josh tendrá que esperar hasta que la amenaza esté neutralizada.

Me sonrojé fuertemente y miré hacia Ivy, quien estaba tan rosa como yo.

—No tengo intención de desnudarme por ser mi cumpleaños —les aseguré, preguntándome si Noelle dijo esto sólo para torturar a Ivy—. Lo prometo, regresaré a la fiesta en 15 minutos. Si no, pueden llamar a la Guardia Nacional.

Me di la vuelta y me dirigí hacia las escaleras. Sam dio un paso para seguirme, pero Noelle se paró frente a él, una mano en el centro del fornido pecho.

—Déjala ir. Ella estará bien —dijo.

—Pero yo...

—Es su cumpleaños y quiere un poco de tiempo a solas con su hombre —dijo Noelle—. Así que a menos que quieras formar parte de un trío...

Eso fue lo último que escuché antes de correr escaleras arriba. Reí para mis adentros mientras hacía mi escape, mi corazón latía con tanta fuerza, sabiendo que por una vez, sólo buenas sorpresas me esperaban.



Capítulo 31

Feliz cumpleaños, sí cómo no.

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Angeles Rangel*

En la cima de los escalones alfombrados, doblé a la izquierda y me dirigí por el pasillo hacia el elevador que me llevaría al piso de Noelle. Era sorprendente cuán amortiguado el sonido era desde aquí. Aparte del ruido sordo del bajo viniendo a través de las tablas del piso del salón de baile y las ocasionales carcajadas, todo estaba en silencio. Mientras me acercaba a la pequeña alcoba del elevador, reduje la velocidad de mis pasos. Por lo general, luz irradiaba de la alcoba a todas horas, pero ahora ya era de noche.

Sentí una brisa de viento frío acariciar el vello en la parte trasera de mi cuello, y de repente, el medallón de oro se sintió caliente contra mi pecho. Mi mano se movió hacia arriba hasta tocarlo.

Imágenes de mi último sueño inundaron mi cerebro. El pastel de cumpleaños, las figuras vestidas con túnicas, los cuerpos sin vida. ¿Qué había de malo en mí? Esto tenía que ser una trampa. Por supuesto que sí. ¿Cómo era posible que hubiera pensado que era buena idea ir sola a cualquier parte en este momento?

Di un paso atrás instintivamente, oí un crujido, y di media vuelta. No había nadie allí. Abajo en el vestíbulo, un vaso se quebró y fue recibido con una resonante ronda de aplausos.

Sólo debo volver a la fiesta, pensé, dando un paso en esa dirección. Rodeada por una multitud, estaré a salvo.

Pero por otra parte, todo lo que tenía que hacer era entrar en el elevador y este me llevaría directamente a Josh. Nadie podía atacarme si me encontraba sola en un elevador. Y yo quería verlo. En realidad, era lo único que quería en ese momento. Si tan sólo pudiera verlo, todo estaría bien. Me di la vuelta otra vez y algo me llamó la atención. Una cámara de video estaba sujeta al techo con pernos en un rincón, enfocada directamente hacia mí. Dejé escapar un suspiro, sintiéndome tonta. Seguramente si alguien sospechoso hubiera de alguna manera pasado inadvertido por los guardias en el primer piso —lo que era poco probable— y venido aquí, habría sido atacado súbitamente por alguno de las docenas de personal de seguridad. Estaba siendo paranoica. No es que nadie pudiera culparme, después de todo lo que me había sucedido en los últimos dos años.

Armándome de valor, me acerqué a la alcoba. La bombilla de la instalación del techo estaba apagada. Eso era todo. No había ninguna señal de que hubiera sido manipulada, ningún cristal hecho añicos en el suelo, ni ángulos colgantes ni cables



sobresalientes. Nadie estaba al acecho. Apreté el botón y el elevador hizo tin al instante. El corazón llegó me subió a la garganta.

Maldita sea, estaba nerviosa.

Las puertas se abrieron y entré. Tan pronto como lo hice tuve la terrible premonición de que una mano estaba a punto de caer sobre mi hombro. Me di la vuelta rápidamente, pero no había nadie allí. Extendiendo una mano violentamente temblorosa, apreté el botón para el piso de Noelle. Las puertas no se cerraban lo suficientemente rápido. Cada segundo se sentía como si alguien estuviera a punto de saltar dentro y agarrarme. Cada momento una mano enguantada iba a venir alrededor de la esquina y sujetar la puerta. Para el momento en que las puertas finalmente se cerraron, estaba hiperventilando.

—Está bien, cálmate —me dije, mientras el elevador subía con un zumbido eficiente. Me incliné hacia delante, apoyando la cabeza contra las frías y reflectantes puertas doradas—. Todo está bien. Todo está bien.

Cuando las puertas se abrieron de nuevo, salí lentamente, mirando a la izquierda antes de girar a la derecha. Una vez más, escuché un crujido. La puerta de la escalera de emergencia no estaba cerrada del todo. ¿Acababa alguien de pasar por allí? De repente, aterrorizada, corrí a la habitación de Noelle, cerrando de golpe las dos puertas detrás de mí, y me di la vuelta, enteramente esperando ser asustada, que me vendaran los ojos y que me llevaran a la fuerza. Pero cuando me volví, la única persona parada en la habitación alumbrada por velas era Josh. Vestía un traje azul y una corbata de color dorado oscuro. Su cabello estaba un poco más arreglado y más estilizado que de costumbre, y en su mano estaba una cajita de joyería roja.

—Hola, Reed. —Abrió la caja con un chirrido y un pum. En el interior había una preciosa piedra aguamarina cuadrada, rodeada de pequeños diamantes. Un anillo—. Feliz cumpleaños.

—¿Qué? ¿Qué eres? —Aparté mi mirada de la piedra brillante, que parecía reflejar mágicamente cada una de la docena de velas que estaban dispersadas en la habitación, y miré a Josh. De repente me quedé sin aliento por una razón totalmente nueva—. ¿Vas en serio con esa cosa?

Josh soltó una carcajada. Dio un paso hacia adelante.

—No te preocupes. No es un anillo de compromiso ni nada —dijo. Sacó la joya de la caja, manteniendo el delicado anillo de oro entre sus dedos pulgar e índice—. Es tu piedra de nacimiento.

—Lo... lo sé —dije, dando un paso hacia él—. Es hermosa.

Josh tragó saliva. Tomó mi mano derecha delicadamente en la suya y me puso el anillo en mi dedo anular. Se ajustó perfectamente y lo sentí sorprendentemente ligero.

—Sólo quería que supieras... lo mucho que significas para mí —dijo con seriedad, mirándome a los ojos—. Si tuviéramos diez años más, en este momento estaría pidiéndote que te cases conmigo.



Mi corazón se ensanchó hasta llenarme el pecho y las lágrimas picaron en mis ojos, pero esta vez eran lágrimas de absoluta felicidad. No de miedo, ni ira, ni nostalgia. Sólo felicidad.

—Y estaría diciendo que sí —dije.

Josh sonrió. Me atrajo hacia sí y me besó, me besó y me besó, hasta que consideré seriamente romper la regla de no-desnudos-en-un-cumpleaños-divertido de Noelle. La habitación parecía volverse gradualmente más y más caliente, hasta que diminutas gotas de sudor brotaron a lo largo de la parte trasera de mi cuello, pero seguimos besándonos. Sus brazos alrededor de los míos, su pecho contra mi pecho, nuestras rodillas tocándose. Nos besamos como si fuera la última vez que tendríamos la oportunidad de hacerlo.

—Te amo tanto, Reed —dijo Josh, finalmente separándose. Nuestras frentes se tocaron y sus manos se enredaron en mi pelo.

—Te amo demasiado —dije jadeando.

Era un momento total y absolutamente perfecto. Entonces oí un golpe sordo, los ojos de Josh se ensancharon, y cayó al suelo. Después de eso, todo lo que hubo en el mundo fue mi grito.

Capítulo 32

Villanas

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Paovalera

—Tú eres la más fuerte de todas nosotras, Reed. Eres la única que puede salvarlas. La única que puede salvarse a sí misma.

Eliza Williams me habló directamente al oído. Pero no podía verla. Todo estaba oscuro. Lo único que veía era oscuridad extendiéndose por toda la eternidad. Mi cabeza colgaba a un lado y empecé a despertar, pero incluso con los ojos abiertos, todo era negro. Mi cabeza irradiaba dolor.

—Usa tu poder, Reed. Utilízalo para advertirles.

Frustración burbujeó en mis venas. Quería extender la mano y agarrarla. Sacudirla. Abofetearla tan fuerte como pudiera. Pero no podía mover los brazos. ¿Cómo se suponía que debía usar mi poder para salvarme a mí misma? Mi poder, si incluso tenía uno, era el de sueños proféticos. Y como no había soñado que alguien iba a golpear a Josh para dejarlo inconsciente y apoderarse de mí, el barco había navegado básicamente en el uso de mis poderes para nada.

—Adviérteles, Reed. Puedes advertirles.

No tenía idea de lo que quería decir, y un gemido escapó de mi garganta, despertándome por otra fracción de segundo antes de que flotara en un nuevo estado de semi-sueño. Sólo quería saber si Josh estaba bien. Sólo quería que él estuviera aquí, dondequiera que aquí fuera. Apreté mis ojos cerrados tan fuerte como me fue posible y pensé en él. Sus ojos, sus manos, su boca, su tacto. Yo quería sus brazos alrededor de mí. Quería que me dijera que todo iba a estar bien. Olvidé de salvarme a mí misma en este momento. Todo lo que podía pensar era: *Estoy aquí, Josh. Por favor, encuéntrame. Por favor, ayúdame.*

Lo vi mirándome a los ojos. Me vi cayendo contra él. Sus brazos envolviéndose alrededor de mí. Segura, segura, segura en sus brazos.

De repente la venda fue arrancada de mi cara, y una uña rasguñó mi mejilla. Mi cabeza cayó hacia atrás y se golpeó contra algo duro. Vi estrellas —estrellas de colores brillantes, intermitentes, relampagueantes— flotando ante mis ojos. Sacudí la cabeza



de lado a lado para despejarla, y vi que estaba en una especie de sótano. Los techos eran bajos, el suelo era de cemento teñido, y la única luz provenía de varios candelabros altos establecidos alrededor de la periferia. Atadas a idénticos postes de madera, justo enfrente de mí, estaban Astrid, Lorna, Missy, y Constance.

Ahora estaba completamente despierta.

—¡Astrid! ¡Lorna! ¡Missy! ¿Están bien? —espeté.

Las lágrimas corrían por la cara de Lorna, y Astrid estaba cubierta de lo que parecía lodo seco. Ninguna de ellas parecía ni de lejos bien. Pero estaban vivas. Al menos estaban vivas. Pero ¿dónde estaba Josh? ¿Qué habían hecho con Josh?

—¿Reed? ¿Qué está pasando? —preguntó Constance, su voz temblando.

Todavía llevaba su vestido de fiesta rosa, y un hilillo de sangre corría desde su sien hasta su mandíbula. ¿Cuándo se la habían llevado? ¿Cuánto tiempo yo había estado inconsciente? Mis dedos se apretaron en puños detrás de mí, el simple movimiento estirando mis bíceps. Me miré por primera vez. Mis tobillos y manos estaban atados a un poste de madera. Mis zapatos habían desaparecido y la falda de mi vestido colgaba más abajo de un lado, con la costura desgarrada. Aparte del dolor punzante en la parte posterior de mi cráneo, sin embargo, me parecía estar en una sola pieza.

—No sé —le dije—. Sólo mantén la calma.

—¿Mantén la calma? —gritó Missy—. ¿Para qué crees que son esas?

Ella cabeceó hacia el centro del círculo y me esforcé en mirar. Dispuestas en una pequeña mesa redonda estaban seis prístinas dagas de plata, sus puntas tocándose en el centro del círculo, sus mangos negros igualmente espaciados. Cada mango apuntando directamente a una de nosotras. Parecía como si hubieran sido acomodadas para ser agarradas fácilmente.

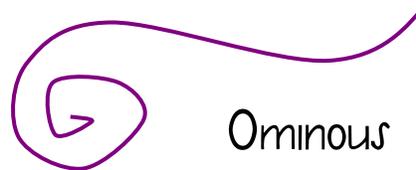
Excepto que aquí había sólo cinco de nosotras. La sexta daga apuntaba hacia un poste de madera vacío.

Sentí un zumbido de movimiento detrás de mí y volví la cabeza, haciendo una mueca de dolor. Lo único que vi fue un pedazo de tela negra, como una túnica, y luego desapareció. Mi corazón empezó a palpar impetuosamente, zumbando terror al rojo vivo a través de mis venas.

Túnicas negras. Exactamente como en mis sueños.

—¿Quién está allí? ¿Quién está haciendo esto? Buen trabajo atrapando cinco chicas indefensas, cobardes. ¡Lo menos que podrían hacer es dejarse ver! —gruñí.

Hubo un golpe en algún lugar de la oscuridad, y Constance hizo un sonido bajo y patético en el fondo de su garganta.



—Buen trabajo. Ahora los has cabreado —espetó Missy.

—Deja eso en seis chicas —gruñó una voz sin cuerpo.

Una pesada puerta se abrió, dejando entrar momentáneamente un haz de luz azul. Vi que pilas de cajas cubrían las paredes, estampadas con las palabras ASTI MOVANTI sobre un dibujo de una especie de aldea pintoresca y rural. De pronto, Kiki fue lanzada a través de la puerta, forcejeando, escupiendo y maldiciendo ruidosamente. Un reciente moretón rojo bordeaba su ojo derecho, y sangre goteaba de un corte en su labio. Dos figuras vestidas con túnicas la traían por los brazos, pero estaban apenas aguantando. Sin embargo, en el momento en que Kiki vio al resto de nosotras, dejó de luchar. Sus hombros decayeron en lo que parecía derrota.

—Corre, Kiki —dije a través de mis dientes—. Todavía puedes escapar.

Hasta donde alcanzaba a ver, ella era nuestra única esperanza. Era la única de nosotras que era semi-libre. Pero sólo me lanzó una mirada que no pude interpretar y dejó que la ataran al poste junto al mío. Gemí e incliné mi cabeza hacia atrás. Estábamos jodidas. Estábamos muy, muy jodidas.

Tomando aliento, miré a mi alrededor, desesperada por algo que me dijera dónde estábamos, algo que pudiera utilizar para sacarnos de aquí. Oí las palabras de Eliza en mi oído y apreté los dientes.

—Puedes advertirlos. —Pero, ¿a quién? Parecía que todas a quienes valía la pena advertir ya estaban aquí.

Sin embargo, cerré los ojos y pensé tan duro como pude en Noelle, en Ivy, en Josh. Evoqué una imagen mental del sótano y traté de hacer que de alguna manera la vieran. Como si eso fuera siquiera posible. Lo que realmenteapestaba era que ese era el mejor "el único" plan que tenía.

—Todas están aquí —dijo la voz de una mujer en la oscuridad—. Podemos comenzar el sacrificio.

Mis ojos se abrieron rápidamente. Constance y Lorna lloriquearon.

—¿Sacrificio? —exclamó Astrid—. ¿Qué sacrificio?

—Cualquiera que toque un pelo de mi cabeza está muerto —espetó Missy, tirando contra sus cuerdas—. ¿Tienen alguna idea de quién es mi padre?

Hubo una risa en la oscuridad. El sonido estaba tan fuera de lugar que envió un escalofrío por mi espalda. Una figura encapuchada salió de las sombras detrás de Constance y Missy y fue hacia un lado entre ellas para entrar en el centro del círculo. Percibí movimiento a todo mí alrededor, y pronto nos vimos completamente rodeadas por capuchas negras, estábamos superadas en número en al menos tres a uno. Mis ojos



se dispararon hacia Kiki y ella me devolvió la mirada, con el rostro sombrío, pero de alguna manera... determinada.

¿Determinada a hacer qué? No había manera de salir de esto. La única cosa que ella debería haber estado determinando era si quería decir alguna oración antes de morir.

La figura en el centro del círculo estaba de pie junto a la mesa de las dagas y se dio la vuelta muy lentamente, haciendo una pausa mientras estaba frente a cada una de nosotras, como si pudiera ver nuestras caras a través de la tela oscura de su capucha. Miró a Kiki, luego a Constance, después a Missy, a continuación a Lorna, después a Astrid, y luego, como moviéndose a través de una espesa niebla, se volvió hacia mí.

Levantó sus manos hacia su capucha. Yo contuve la respiración y me obligué a no mirar hacia otro lado. Pensé en todos mis enemigos. Todas las personas que podrían estar lo suficientemente locas para idear un plan tan horrible como éste. La figura parecía delgada, femenina. Era Paige Ryan. Tenía que serlo. O Demetria Rosewell.

Justo antes de que la capucha fuera empujada hacia atrás, tuve el aterrante y descabellado pensamiento de que sería Sabine. O incluso Ariana. Habían aparecido en mis sueños, después de todo. ¿Podría ser una de ellas? ¿Habían escapado?

Y entonces la capucha cayó hacia atrás y jadeé. Reconocí el pelo rubio, la frente con botox, la piel perfecta y los enormes aretes de diamantes. No era una de las villanas de mis sueños, pero estaba lo bastante cerca.

Era la madre de Cheyenne Martin.



Capítulo 33

Mi verdugo

Traducido por PaolaS

Corregido por majo2340

—¿Señora Kane? —solté.

Así que este era el por qué había soñado con Cheyenne. Su madre estaba detrás de esto.

La Madre de Cheyenne sonrió casualmente hacia a mí, como si yo le hubiera dicho una broma. "Hola, Reed." Ella entrelazó sus dedos flacos, justo en frente de ella.

—He estado esperando este momento durante mucho... mucho tiempo.

Mi boca calló en sorpresa. La madre de Cheyenne nunca había sido cualquier cosa aparte de amable conmigo. Ella había parecido tan fuerte después de la muerte de Cheyenne. Emocional, claro, pero fuerte. No del todo loca. Ciertamente no era una persona que podría ser el cerebro del secuestro de cinco de las más ricas adolescentes, mejor conectadas en el mundo —y yo.

—¿Por qué? —pregunté—. ¿Qué le hemos hecho nosotras a usted?

Su sonrisa se profundizó.

—Vamos a olvidarnos del "nosotras" por el momento, ¿de acuerdo? Vamos a hablar de ti.

Missy soltó una carcajada irónica.

—Bien, —dije, levantando la barbilla—. ¿Qué le he hecho?

Por el rabillo del ojo, vi los hombros de Kiki en movimiento, ida y vuelta en un patrón casi rítmico. Yo esperaba que ella hubiera recobrado la razón y estuviera tratando de liberarse. Decidí hacer esta última conversación, siempre y cuando me fuera humanamente posible para que ella tuviera algo más de tiempo.

—Estoy segura que ahora sabes acerca de nuestras cuatro madres fundadoras, —dijo la señora Kane con un toque de sarcasmo—. De cómo Catherine White está relacionada con Ariana Osgood, de cómo Noelle Lange es descendiente de Theresa Billings, de cómo —hizo una pausa aquí para burlarse de mí—, tienes tanto la sangre Billings como la Williams corrompiendo tus venas.

Sentí un destello de orgullo y levanté la barbilla aún más.

—Bueno, yo también soy descendiente de aquel pequeño club, —dijo, sacudiendo un mechón de pelo rubio de su cara—. Cheyenne y yo somos descendientes directas de Helen Jennings.



—¿La criada? —exclamó Kiki.

Los ojos de la señora Kane se redujeron y poco a poco se volteó por encima del hombro para mirar a Kiki.

—Sí, señorita Rosen. La criada.

—¿De qué demonios está hablando? —preguntó Astrid a Missy.

—Créeme, —dijo Missy—, no quieres saber.

La señora Kane les lanzó una mirada de silenciamiento. Ambas mantuvieron la boca cerrada.

—Siempre supimos que si alguna de las cuatro familias se encontraban en Easton una vez más, habrían problemas, —continuó—. Pero había pensado que la línea Williams había muerto finalmente.

Se acercó a mí, golpeando sus zapatos contra el áspero suelo de cemento. Ella se inclinó y me miró a los ojos, tan cerca que nuestras narices casi se tocaban.

—Deberíamos haberlo sabido mejor. Deberíamos haber sabido que Eliza asomaría su fea cabeza de nuevo Y así lo ha hecho.

Su aliento se mezclaba con el mío, y era todo lo que podía hacer para no morderle la nariz. Se inclinó de nuevo y se marchó, tirándome una sarcástica mirada por encima del hombro.

—Tu abuela se aseguraron de ello, ¿no?

La señora Kane sacó uno de los cuchillos de la mesa circular. Mi corazón se hundió a mis pies.

—¿Qué quiere decir? —dije, apenas capaz de hablar con el nudo de horror quemando en mi garganta—. ¿Qué quieres decir con: se aseguró de eso?

La señora Kane levantó la cabeza.

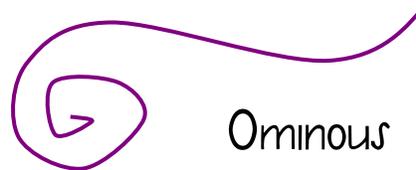
—¿No sabes? —Se acercó y levantó el cuchillo hacia mi cara. Me estremecí, y Constance y Lorna comenzaron a sollozar—. Tú fuiste diseñada, mi amor. —Ella llevó la punta del cuchillo a mi mejilla izquierda y sentí un pinchazo en la piel.

—No no no no no, —gimió Lorna, meneando la cabeza hacia atrás y hacia adelante.

—Tu abuela fue la que invitó a tu madre a la entrevista en las industrias Lange. Ella fue la que hizo que tu madre trabajara como ayudante de tu padre. Ella dejó caer en su regazo el proyecto que les obligaba a trabajar por la noche hasta tarde, fines de semana, días de fiesta. Siempre lanzándolos juntos. Conocía a su hijo lo suficiente para saber lo que pasaría. Y como una de las descendientes de Eliza, tu madre es, por supuesto, una puta.

—¡Cállate! —escupí.

Ella se estremeció y la punta del cuchillo llegó a profundizar en mi piel. Yo sentí el chorro caliente de sangre por mi mejilla y empecé a temblar.



—Al igual que tú, —continuó la señora Kane, con su voz cantarina. Ella movió el cuchillo a mí otra mejilla y me pinchó allí—. Todas las mujeres Williams son putas, y todas las mujeres Lange son mentirosas manipuladoras. ¿Adivina en lo que eso te convierte?

Se dio la vuelta y dejó caer el cuchillo sobre la mesa con estrépito.

—¡Límpielo!

Alguien se precipitó hacia delante y agarró el cuchillo, corriendo rápidamente lejos. La señora Kane se volvió hacia mí.

—Desde que tú fuiste inscrita en Easton, no ha habido nada más que mala suerte,— dijo ella, con palabras recortadas ahora, como si estuviera dando una presentación de acciones y bonos—. Mi hija murió por ti y...

—Tu hija murió porque Sabine Dulac estaba desquiciada, —escupió Astrid.

La señora Kane parpadeó y movió ligeramente la cabeza. Luego continuó como si Astrid no hubiera hablado.

—Mi hija murió porque tú eres una maldición andante, —dijo—. Y el resto de ustedes no han hecho más que empeorarlo.

Arrojó un brazo alrededor de las demás.

—Desde que la gentuza se ha permitido en Billings, no ha habido nada más que miseria y destrucción. Pero ahora, con su sacrificio, la pizarra se limpiara.

El cuchillo fue devuelto a su lugar en la mesa, y el siervo de la señora Kane volvió a desaparecer en las sombras.

—Con la purga de todas aquellas que no fueron elegidas correctamente, todo se establecerá correctamente.

—Tienes información errónea, —le dije—. Fui elegida correctamente. Y Missy podría haber entrado por sí sola, ella es un legado.

La señora Kane chasqueó la lengua, y luego contuvo el aliento a través de sus dientes.

—Tú fuiste elegida por una y solo una, señorita Williams, —escupió—. Ariana Osgood, descendiente de aquella que nos maldijo, convenció a las otras para que te invitaran, así ella podría mantener un ojo en ti. Y entonces poco a poco se fue volviendo loca y comenzó a asesinar gente. Apenas un respaldo, diría yo.

—¿Y yo? —dijo Missy, mirando los cuchillos con terror—. Habría entrado en tercer año de secundaria, como dijo Reed. No puede hacerme esto a mí. No es justo. —La señora Kane no le hizo caso. Ella levantó la capucha sobre su cabeza y se volvió de espaldas a mí.

—Empieza el ritual, —dijo.

Y luego se fundió en la oscuridad. Al instante, seis encapuchados se movieron en el círculo. Cada uno cogió un cuchillo. Mi corazón se estrelló contra mi caja torácica una otra y otra vez mientras la fija punta del cuchillo se acercaba a mí.



—¡No! —gritó Astrid—. ¡No pueden hacer esto!

—Esto no está sucediendo, —dijo Lorna una y otra vez, mientras seguía sacudiendo la cabeza—. Esto no está ocurriendo, esto no está sucediendo.

Missy continuó gritando que era un legado, y Constance estaba gritando fuera de control. Sus ojos eran salvajes mientras luchaba contra sus cuerdas, y me sentí como si mi corazón se estuviera desgarrando poco a poco con cada grito.

—¡Reed! ¡Reed! —exclamó Kiki.

De alguna manera arranqué los ojos de la navaja, que estaba caminando lentamente en mi dirección. Las seis figuras murmuraban algo en lo bajo, algo así como un canto, pero no podía distinguir las palabras.

Kiki echó la cabeza hacia atrás y le miré las manos. Ella estaba sosteniendo su mano izquierda con la palma hacia un lado, pero sus muñecas estaban aún atadas. Volví a mirarla a la cara, con mi ceño fruncido.

—¿Qué? —exigí.

Ella gesticuló con la boca una sola palabra. —Ventus.

No podía estar hablando en serio. ¿Quería probar un hechizo? ¿Ese era su plan maestro? Sus ojos se abrieron, pinchándome. Por el rabillo del ojo, vi a la persona de antes levantar la daga con ambas manos. Tenía unos diez segundos de vida. Asentí con la cabeza a Kiki, volví mi mano para que la palma de mi mano izquierda se enfrentara a la suya, y grité.

—¡VENTUS!

De repente, un viento feroz batió por toda la habitación, arrojándome el pelo en frente de mi cara, lanzando suciedad a mis sangrientas mejillas, ardiendo en mis ojos. Volví la cabeza lejos de él para protegerme y oí los cuchillos estrellarse en el suelo. Alguien gritó. Vagamente vi a una de las figuras vestidas arrastrándose a través del círculo, para tomar el cuchillo caído. A continuación, la Sra. Kane estalló desde las sombras, la capucha estaba fuera de su cara, su pelo seguía al viento en todas las direcciones. Ella agarró los brazos de la figura y me señaló.

—¡Comienza con ella! ¡Comienza con la chica Williams!

Unos dedos temblorosos se cerraron alrededor del mango del cuchillo. La figura vestida se puso de pie y se tambaleó hacia mí, con una mano sosteniendo el cuchillo sobre su cabeza.

Levantó el brazo y la lanzó. Cerré los ojos, preguntándome cuánto tiempo pasaría antes de morir.

Luego hubo un golpe. El viento se calmó. Y alguien que se parecía mucho a mi papá dejó escapar un grito gutural.

—¡No!

Un cuerpo cayó contra mi verdugo, golpeándolo en el lateral y dejando a la figura en el suelo. Mi padre cubrió a la persona caída, con sus rodillas sobre sus hombros, y le



arrebató el cuchillo de las manos. Cuando tiró de su capucha, me quedé boquiabierta. Era Demetria Rosewell.

—¡Reed! ¡Reed! ¿Te encuentras bien?

Josh estaba delante de mí. Empecé a temblar de pies a cabeza, con alivio, con terror, con confusión. ¿En realidad había hecho un hechizo? ¿O es que la puerta se había abierto en el momento exacto en que lo había intentado, trayendo al viento con ello? ¿Josh estaba realmente aquí, o yo estaba soñando otra vez?

—¿Reed? Respóndeme, —dijo Josh.

Pero él no era real. Nada de esto era real. Nada de esto realmente podría suceder. En la esquina, vi a Noelle. Y a Ivy. Y al Sr. Lange. Y a la abuela Lange. Y cerca de dos docenas de oficiales de policía. No registraba nada, sin embargo. Todos eran personajes de una obra. Caracteres de la realidad de otra persona. Me volví para mirar a mi novio, con mis ojos secos y estrechos, la sangre seguía cayendo sobre mis hombros.

—¿Reed? —Josh llegó y me tocó la cara con las yemas de sus dedos. Su piel estaba caliente. Sus dedos le temblaban—. Reed, ¿por favor?

Él era real.

—¿Josh? —dije—. ¿Josh?

—Oh, Dios mío, estás sangrando, —dijo.

Alguien empezó a jugar con mis manos. Tirando de las cuerdas.

—¿Josh?

No podía dejar de decir su nombre. Algo dentro de mí se había roto, y estaba como un disco dañado.

—¿Josh? ¿Josh? ¿Josh?

Su rostro cambió. Su color se fue y sus ojos eran como puntas de alfiler.

—Bájenla, —gruñó.

Algo se deslizó de mis tobillos y mis pies estaban libres. Un segundo más tarde mis manos también. Caí en Josh, me atrajo hacia él, casi aplastándome. Yo estaba temblando tanto que mi cabeza golpeaba su barbilla una otra y otra vez.

—Josh. Josh. Josh. Josh. Josh.

—Está bien, —susurró en mi pelo, besando mi cabeza, sosteniéndome tan firmemente como pudo—. Está bien. Te he encontrado. Te encontré y todo va a estar bien.

Lo extraño era, que era casi exactamente como me lo había imaginado unos minutos antes. Exactamente como había deseado que fuera.



Capítulo 34

Sangre compartida

Traducido por PaolaS

Corregido por majo2340

— Bebe esto.

Me senté en una silla que alguien había encontrado en un rincón del sótano, con una gruesa manta de La Policía de Nueva York sobre mis hombros. Josh se agachó delante de mí, sosteniendo un vaso de papel lleno de agua.

—Soy una idiota, —le dije.

Josh dejó escapar un suspiro.

—Bien. Me alegro de que digas algo que no sea mi nombre, pero no estoy de acuerdo con eso.

Tragué saliva. Mi boca estaba llena de polvo, suciedad y sangre. Levanté la taza y la llevé a mis labios, temblando tanto que parte del agua se regó sobre mi regazo. Bebí un poco, y un chorrito frío y limpio se deslizó por mi garganta. Mire el anillo que Josh me había dado. Una mancha de sangre se había secado sobre varios de los diamantes.

—¿Cómo es que me amas? —pregunté, con mi voz quebrada—. Todo lo que hago es traerte miseria y... y heridas en la cabeza. ¿Cómo puedes estar conmigo?

Una lágrima se deslizó por mi mejilla y quedó atrapada en una costra de sangre, donde se detuvo y comenzó a picar. Josh rió por lo bajo. Levantó la mano y acunó mi mejilla, pasando su dedo sobre la lágrima, llevándose la picazón.

—¿Cómo no voy a estar contigo? —preguntó.

Sollocé.

—Pero yo...

—Reed, nada de esto es tu culpa, —dijo—. Yo sé que no lo crees en este momento, pero voy a pasar el resto de mi vida haciendo todo lo posible para convencerte de ello. No están malditas. Tú no traes mala suerte. Eres perfecta.

Me abrazó y me apoyó en él, presionando mi nariz en su pecho. Por encima de su hombro, pude ver a los policías rodeando a las sospechosas —las creyentes. Me sorprendí al ver que Paige Ryan no estaba entre ellas, y estuve feliz de ver que no conocía a nadie más, excepto tenuemente a las de las páginas de sociedad. Temía que Susan Llewelyn, una vez una de mis ex-alumnas favoritas, fuera parte de esto, pero por suerte, ella no estaba allí.

—¿Te puedo preguntar algo? —preguntó Josh, susurrando en mi oído.



Asentí con la cabeza en su chaqueta.

—¿Intentaste... enviarme un mensaje? —me preguntó.

Me retiré, mi corazón latió duramente.

—¿Qué quieres decir? ¿Por qué?

Josh tragó saliva, luciendo asustado.

—Yo estaba con la policía y el Sr. Lange, Ivy, y Noelle, y de repente llego esta... no sé... esta imagen a mi mente. De una caja de Asti Movanti.

Los dos miramos hacia la puerta, donde había decenas de cajas Movanti.

—Tú... ¿de verdad? —pregunté.

Él asintió con la cabeza.

—De alguna manera lo solté y el Sr. Lange dijo que era el nombre de este vino... Una inversión que hizo la Sra. Cox. Compró acciones en esta empresa italiana o algo así y el vino resultó ser bazofia. No sé. Pero de todos modos, tan pronto como lo dije, Ivy les dijo que teníamos que ir a la casa de los Cox. Debido a que viven justo al lado de los Langes, y la Sra. Cox... ella es una ex alumna de Billings y...

Hizo una pausa y respiró hondo.

—Es ella, —dijo en voz baja—. Por allí. Con el pelo blanco.

Levanté la mirada para encontrar a una mujer de aspecto frágil esposada, con una cofia blanca corta.

—¿Tú me trajiste aquí? —preguntó.

"Tú eres la más fuerte de todas nosotras, Reed. Tu eres la única que puede salvarlas". Las palabras de Eliza enviaron escalofríos a través de mí. "Usa tu poder para advertirlos". ¿Sería posible? ¿En realidad, le había enviado un mensaje telepático a Josh? ¿Nos había salvado a todas?

—¿Dónde está?

Me incorporé en el sonido de la voz de mi madre, olvidando todo al instante.

—¡Mamá! —grité.

Su rostro se aflojó cuando me vio, y corrió otra vez. Josh me ayudó a ponerme de pie y ella me abrazó, sosteniendo tan cerca de ella como pudo.

—¿Estás bien? —preguntó, inclinándose hacia atrás y agarrándose la cara con ambas manos—. Dios mío, ¿qué te han hecho?

—Estoy bien, mamá —le dije—. Estoy bien.

Detrás de ella, cerca de la puerta, vi a la abuela Lange mirándonos. Ella tenía un brillo de orgullo en sus ojos que me dieron ganas de lanzarle algo. ¿Lo que la señora Kane había dicho era verdad? ¿Había diseñado mi propia existencia?



Pero tan pronto hice la siguiente pregunta, de pronto recordé lo que el señor Lange había dicho ese día en su oficina, que su madre había guardado una estrecha vigilancia sobre todas las viejas familias, que probablemente sabía de mí antes que mi propia madre. Era cierto. Todo. La señora Kane y las creyentes de la maldición podrían haber estado locas, pero las personas que dirigían nuestro lado de las cosas no jugaban con las barajas completas tampoco.

La miré fijamente, odiándola por lo que le había hecho a mi padre. A mi mamá. A mi hermano. A mí. Incluso al Sr. Lange y Noelle y su mamá. Es como que ella pensaba que era Dios. Ella no podía meterse con la vida de las personas así, y tan pronto como tuviera la oportunidad, yo iba a hacerle saber cómo me sentía sobre ella.

Tan pronto como pudiera salir de mi madre y el Sr. Lange y mi papá. Quién la podría aplastar de la misma manera en que lo había hecho con Demetria Rosewell.

La multitud de oficiales en el otro lado de la sala cambió, y uno de ellos arrastraba a la señora Kane esposada de una silla. Su maquillaje estaba manchado y su pelo sobresalía alrededor de su cabeza como si hubiera sido golpeada con una descarga eléctrica. Ella mantuvo la barbilla alta, mientras la conducían a través del cuarto, pero ella temblaba violentamente. Es evidente que no había esperado terminar de esta manera. Es evidente que había tenido la máxima confianza en su loco plan.

De repente, se volvió para mirarme, como si hubiera sentido que la miraba, y me burlaba.

—Esto no ha terminado. Eres basura y siempre serás basura.

Sentí una oleada de ira y triunfo de una sola vez. Me aparté de mi madre y Josh, aun cuando ambos trataron de aferrarse a mí, y me dirigí hacia ella, con los pies descalzos y congelados en el piso de cemento frío. Apretando los dientes, me planté en frente de su cara, haciendo caso omiso de la prohibición, y de las armas extendidas por la policía.

—Por lo menos yo no me voy a la cárcel, —dije hirviendo—. Que te diviertas pudriéndote en tu celda de la prisión con el resto de tus locas amigas.

La señora Kane enseñó los dientes. Sus ojos eran como un abismo. Muy oscuros, mucho más oscuros de lo que nunca me había dado cuenta. Dejó escapar un grito que no pudo haber provenido de la naturaleza, y de alguna manera arrojó al oficial que la sujetaba contra el suelo.

Antes de que nadie pudiera moverse, se había liberado de las esposas, cogió un cuchillo de la mesa donde estaban embolsados y etiquetados, y lo arrojó, con las dos manos, a mi pecho.

—Reed —gritó Josh.

—No... —gritó mi padre.

Pero yo no podía moverme. Por más que lo intentaba, no podía moverme. Era como si me detuviera en el lugar por alguna fuerza invisible. Todo lo que podía hacer era



pensar en lo poderosa que Eliza Williams afirmó que podía ser, y cómo muy, muy equivocada estaba, no podía ni siquiera moverme a un lado para salvar mi propia vida.

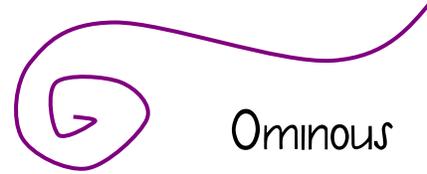
Y luego, de la nada, el señor Lange se arrojó delante de mí. El cuchillo le atravesó el pecho con un sonido repugnante que nunca olvidaré mientras viva. Y solo así, el padre de Noelle, el bisnieto de Theresa Billings, la persona que me había dado la vida, cayó al suelo a mis pies. Sus ojos estaban abiertos, sus pulmones estaban quietos.

Nunca tendría la oportunidad de darle las gracias.

Fin del libro

Kate Brian

PRIVATE

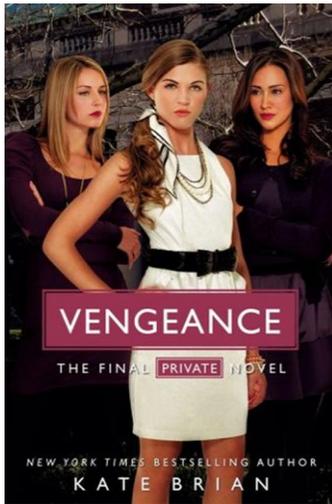


Ominous

Vengeance (

Private # 14

Kate Brian



Después de los acontecimientos devastadores en la fiesta de cumpleaños de Reed, Noelle está decidida a dejar el pasado atrás, pero Reed está firme en la decisión de reconstruir Billings. Viniendo en contra de los sin fin de obstáculos que impone el director, por no hablar de las ex-alumnas de Billings, aun así, Reed no permitirá que su legado termine en un montón de escombros.

Como si eso fuera poco, viejos fantasmas vuelven a tras las chicas Billings. Reed, con el paso del tiempo en Easton empieza a preguntarse si tal vez incluso ella podría salir de este lugar con vida.

Traducido por Hillary Stone

Corregida por majo2340

¡La exitosa serie best-seller Private, llega a un sorprendente final!

Fecha de publicación: 30 de Agosto del 2011.



Sobre la autora:

Kate Brian



Kieran Scott nacida el 11 de marzo de 1974, mejor conocida por su seudónimo Kate Brian, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género Chik Lit. Joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos escritos como Kate Brian, están La princesa y el mendigo, Guía de Megan Meade al Boys Mcgoman, El club de la virginidad, Dulces 16, Falso Novio y la Serie prolífica Privado.

PRIVATE

- 1-Private
- 2-Invitation Only
- 3-Untouchable
- 4-Confessions
- 5-Inner circle
- 6-Legacy
- 7-Ambition
- 8-Revelation
- 9-Paradise Lost
- 10-Suspicion
- 11- Scandal
- 12-Vanished
- 13- Ominous

PRIVATE PREQUELS

- 1-Last Christmas
- 2-The book of spells

PRIVILEGE

- 1-Privilege
- 2- Beautiful Disaster
- 3-Perfect Mistake
- 4-Sweet Deceit
- 5-Pure Sin
- 6-Cruel Love



Traducido, Corregido y
Diseñado en

Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com

¡Visítanos!